

---

## **ACTAS Y COMUNICACIONES UNGS**

---

**Las derechas en el Cono sur, siglo XX**

**Actas del VIII Taller de Discusión**

**Ernesto Bohoslavsky (compilador)**

**Secretaría de Investigación  
Universidad Nacional de General Sarmiento**

Juan M. Gutiérrez 1150 - B1613GSX  
Los Polvorines - Provincia de Buenos Aires  
República Argentina

Tel. (54) (11) 4469-7530 – Int. 7530  
Correo electrónico: [actas@@campus.ungs.edu.ar](mailto:actas@@campus.ungs.edu.ar)  
<https://www.ungs.edu.ar/>

## Índice

Ernesto BOHOSLAVSKY, “Presentación de las actas”	3
<b>Primera sección “Las derechas del siglo XX”</b>	<b>6</b>
Desirée del Valle OSELLA, ¿Cómo fue la relación entre las derechas actantes en Córdoba entre 1930 y 1936?	7
Javier ESTEVE MARTÍ, ¿Existió una “democracia antiliberal”? Reflexiones sobre el intento de la extrema derecha española de resignificar el concepto “democracia” a comienzos del siglo XX	28
Mónica ALCÁNTARA NAVARRO, Los jóvenes católicos del Consejo Hispanoamericano de Estudiantes. Una propuesta de análisis para una organización transnacional.	41
Marcelo CASALS, ¿Quiebre o transformación? Notas preliminares para una interpretación de los 1970s chilenos a partir de la categoría de contrarrevolución	55
<b>Segunda sección “Actores y debates actuales”</b>	<b>78</b>
Mauricio SCHUTTENBERG, Reencauzar y normalizar el país. Las huellas liberal-conservadoras en el diario <i>La Nación</i> en 1955 y 2015	79
Micaela CIARDIELLO, En torno al ideario de Propuesta Republicana (PRO): ¿viejos problemas para “nuevas derechas”? Algunos interrogantes y notas surgidos de la revisión bibliográfica	105
María Julia GIMÉNEZ, Derechas liberales en red: ¿qué hay de nuevo, viejo?	128
<b>Sobre los autores</b>	<b>145</b>

## PRESENTACIÓN DE LAS ACTAS

Ernesto BOHOSLAVSKY

En el año 2010 se realizó el primer “Taller de discusión “Las derechas en el cono sur, siglo XX”. Desde entonces, el evento se realizó otras siete veces, en el campus de la Universidad Nacional de General Sarmiento (Los Polvorines), en el Instituto de Estudios histórico Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Tandil) y en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Montevideo). En cada una de esas ocasiones las ponencias presentadas fueron incorporadas en forma de actas en el sitio [www.ungs.edu.ar/derechas](http://www.ungs.edu.ar/derechas) donde aun pueden ser consultadas de manera libre. Con la realización el pasado 14 de junio de la octava edición del taller, hemos decidido incorporar la difusión de las ponencias al ciclo de Actas y Comunicaciones que la UNGS ha puesto en marcha. Con ello creemos que será posible incorporar más lectores a la vez que dar cuenta de la inserción de estas cuestiones en el marco más general de las actividades de investigación y de publicación que lleva adelante la universidad.

El 8vo “Taller de discusión Las derechas en el cono sur, siglo XX” continuó con varias de las tendencias que hasta aquí han animado la realización de este evento. Por un lado, pluralidad de casos nacionales y de actores sometidos a estudio (partidos, think tanks, periódicos, etc.) pertenecientes a la galaxia de las derechas. Por el otro lado, diversidad de orígenes disciplinarios y nacionales de los propios investigadores participantes (historia, ciencia política, análisis del discurso, etc.).

Respecto de los trabajos oportunamente presentados, resumimos a continuación su contenido. En la primera sección se ubican aquellas ponencias que rastren a fenómenos, sujetos y procesos del siglo XX, mientras que en la segunda de ellas hemos ubicado a las que se concentran en el estudio de actores y debates del siglo XXI. La primera sección (“Las derechas del siglo XX”) contiene cuatro ponencias. Desirée Osella ofrece un análisis sobre las particulares y muy tensionadas relaciones establecidas entre la derecha liberal-conservadora y la nacionalista en la provincia de Córdoba en la década de 1930. Allí se vivieron con mucha intensidad los conflictos entre el Partido Demócrata que repudiaba al yrigoyenismo, pero no a la democracia liberal, y aquellos hombres envalentonados con la constitución de un nuevo orden político, de tono más corporativo y fascistoide. A continuación, Javier Esteve Martí realiza un recorrido por los sentidos nega-

tivos que el término “democracia” tuvo entre los carlistas y los tradicionalistas españoles desde fines del siglo XIX y hasta la instauración de la dictadura franquista. El autor encuentra que junto con la condena discursiva *in toto* de la democracia como criatura de la modernidad, hubo una aceptación pragmática de las lides electorales así como un intento de apropiación católica de la noción.

Mónica Alcántara Navarro plantea algunos de los rasgos que tuvo una organización transnacional de jóvenes católicos de las décadas de 1970 y 1980 llamada Consejo Hispanoamericano de Estudiantes (CHE). El Consejo consiguió armar una red en la que pueden ser advertidas tensiones internas que respondían más a diferencias generacionales que ideológicas. Marcelo Casals Araya testea la utilidad de la noción de “contrarrevolución” para entender las características de la oposición al gobierno de la Unidad Popular en Chile, así como de la dictadura encabezada por el general Pinochet. Su propuesta novedosa apunta a ver ese golpe no como el momento en el que la contrarrevolución nace, sino cuando se transforma e institucionaliza al aunar voluntades de distintos actores sociales, gremiales y políticos.

La segunda sección (“Actores y debates actuales”) tiene tres ponencias. En la primera de ellas Mauricio Schuttenberg realiza una comparación entre las notas de opinión y las editoriales aparecidas en el matutino porteño *La Nación* tras la caída del gobierno de Perón en 1955 y en los primeros cien días tras la asunción del presidente Mauricio Macri en diciembre de 2015. En esa comparación aparecen una serie sorprendente de tópicos compartidos, que hacían referencia a la necesidad de “normalizar” el país luego de una experiencia desquiciada. El texto de Micaela Ciardiello realiza una revisión centralmente bibliográfica acerca de si el partido Propuesta Republicana (PRO), que aupó al ingeniero Macri a la presidencia de Argentina en 2015, debe o no ser considerado una fuerza política de derecha (y de ser así, en qué sentidos y en qué variables). En todo caso, la ponencia permite percibir la pluralidad de interpretaciones sociológicas y politológicas que el PRO ha venido generando en los últimos diez años, así como la productividad de la pregunta por la “derechidad” del macrismo. Finalmente, María Julia Giménez ingresa en el estudio de algunas de las conexiones establecidas entre *think tanks* latinoamericanos y el Atlas Network desde hace treinta años. Una comprensión de esas redes permite responder mejor a la inquietud que da fisonomía a toda esta sección, como es identificar qué es lo novedoso de las “nuevas derechas”.

Por último, corresponde reconocer las ayudas financieras recibidas. La realización de este evento el pasado 14 de junio de 2019 fue posible porque contó con subsi-

dios otorgados tanto por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica a través del concurso de Reuniones científicas como por la 12° Convocatoria de Fondo Viajes y Apoyo para la realización de Eventos Científicos 2018/2019 de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

## **Primera sección**

**“Las derechas del siglo XX”**

## ¿CÓMO FUE LA RELACIÓN ENTRE LAS DERECHAS ACTUANTES EN CÓRDOBA ENTRE 1930 Y 1936?

Desirée del Valle OSELLA

**Resumen.** Este trabajo analiza las relaciones entabladas entre las “derechas” actuantes en Córdoba desde el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 hasta la asunción del gobernador radical Amadeo Sabattini en 1936. La relevancia del caso cordobés estriba en la importancia que las autoridades de facto le confirieron a la provincia y en que, si bien entre 1932-1936 gobernó el partido que nucleaba a la derecha liberal conservadora, desde 1936 se registró un escenario diferente al imperante a nivel nacional, a partir del ascenso al ejecutivo de un gobierno que condenó el accionar de la derecha radicalizada y le otorgó libertades políticas a los partidos de oposición, el que a su vez había derrotado en comicios competitivos al partido gobernante. A partir del ascenso del *uriburismo* Córdoba se convirtió en un teatro de ensayo de la experiencia corporativa que las autoridades de facto intentaron implementar en el país. Empero, estas fueron incapaces de generar el apoyo del Partido Demócrata, que desde 1913 agrupó a diversos miembros del régimen oligárquico y gozó de un predominio electoral provincial. Los miembros del Comité Central de dicho partido se opusieron a la modificación de la ley Sáenz Peña y destacaron su intangibilidad. No obstante, no renegaron del golpe y continuaron presentándolo como el corolario de la “caótica” situación a la que el país habría sido arrastrado por el radicalismo. En 1932, los demócratas accedieron al ejecutivo provincial. Si bien en lo discursivo sus miembros destacaron la importancia de la democracia y sus instituciones, en la práctica, toleraron el accionar de la derecha radicalizada en la provincia y actuaron conjuntamente con el gobierno nacional en la persecución del comunismo. Además, reconocidos dirigentes demócratas engrosaron las filas de estas agrupaciones paramilitares. En líneas generales, la propuesta reflexiona sobre la compleja relación que mantuvo la derecha liberal conservadora con la democracia en el período.

El presente trabajo constituye una aproximación a las relaciones entre las distintas vertientes de las derechas durante la primera parte de la década de 1930 en la provincia de Córdoba. La cuestión deviene en un desafío, dado que el objeto de estudio de quien escribe ha sido la derecha liberal-conservadora, mientras que las páginas que siguen intentan establecer vínculos y discrepancias entre este actor y las restantes derechas.

¿Por qué estudiar Córdoba? Por diversas razones. En primer lugar, debido a que el partido que nucleaba a los exponentes de la derecha liberal conservadora era conceptualizado a nivel nacional como una fuerza civilista y democrática, que se diferenciaba de otras agrupaciones del mismo signo existentes en el país por su rechazo al fraude electoral como mecanismo de acceso al gobierno. Además, integró siempre las coaliciones electorales nacionales y gozó en ellas de un papel nada desdeñable, llegando en 1932 a

ser uno de sus hombres el vicepresidente de la república. En segundo lugar, porque Córdoba fue teatro de ensayo del proyecto corporativista que desde 1930 intentaron implementar los partidarios de un orden autoritario en Argentina y se instauró, en 1931, una especie de parlamento corporativo, no exento de ambigüedades. En la provincia el interventor nacional anunció su programa y lo dio a conocer al resto del país. También fue sede de las dos iniciativas partidarias que surgieron para dar una salida electoral tras el golpe. Por estas cuestiones y porque, en 1935, los candidatos del liberal-conservadurismo que estaban en el gobierno fueron derrotados en los comicios por el radicalismo que había levantado la abstención, en un escenario nacional que se inclinaba hacia la sistematización del fraude electoral, considero relevante el presente estudio.

A la hora de emprenderlo, el principal interrogante que se suscitó fue la definición misma del concepto “derecha”, optándose finalmente por utilizar el plural “derechas”, porque reconoce que éstas incluyen a distintos grupos y son portadoras de una ideología heterogénea y hasta contradictoria (Devoto y Roldán, 2007, p. 9-11). Implica divisar, a la vez, que éstas no son monolíticas, sino “colectivos amplios, diversos y dinámicos que están siempre construyendo y reconstruyendo su identidad”, aunque sus partidarios comparten la creencia en la desigualdad como un dato “natural”, inherente al orden humano y actúan para sostenerla (Echeverría, 2016). La derecha, a criterio de McGee Deutsch (2005, p. 21-25), se consolida en reacción a las tendencias políticas igualitarias y liberadoras de determinado momento y frente a otros factores que, perciben sus miembros, amenazan el orden social y económico, las jerarquías sociales, la autoridad, la tradición. Si bien la “derecha radical” se diferencia de “derecha moderada” o “liberal”, partidaria de la defensa del sistema constitucional imperante a fin de maximizar su control, en las etapas de crisis los moderados se acercan a los radicalizados.

González Cuevas también destaca el componente relacional de las derechas y las reconoce como portadoras de una pluralidad de “tradiciones” unidas por objetivos y enemigos comunes. Lo interesante de su enfoque es que, siguiendo a Raymond Williams, diferencia entre tradiciones “dominantes”, “emergentes” y “residuales” en la extrema derecha. Por dominante entiende a aquellas tradiciones que, durante largo tiempo, tienen la capacidad de configurar el pensamiento y el proyecto político de aquellos sectores de “extrema derecha”; y de adaptar sus contenidos a las nuevas formas económicas, sectores sociales y hasta a veces a los nuevos valores, sin perder sus características esenciales. Por “emergente” entiende “la génesis y configuración de nuevos estilos de pensamiento que llevan consigo proyectos, significaciones, valores y prácticas políti-



cas” que entran en conflicto con la tradición dominante” y logran convertirla en residual, es decir, en anacrónica, disfuncional, incapaz de superar los nuevos desafíos sociales y acaba inmersa en una crisis epistemológica irreversible (González Cuevas, 2001).

Al analizar la realidad argentina bajo este prisma, se percibe que, pese a los incisivos cuestionamientos al orden liberal efectuado por exponentes de las derechas autoritarias y radicalizadas, la derecha liberal-conservadora no logró ser convertida en residual por quienes desprestigiaban el régimen democrático. Coincidió con Devoto (2005, p. 317) cuando señala que, si bien la democracia no se consolidó, tampoco lo hizo el autoritarismo y que la apelación a la tradición liberal y a la constitución dominaría las alocuciones de todos aquellos que aspirasen a ocupar espacios de poder en la Argentina. Esto quedó plasmado en el *justismo*, al que Macor y Piazzesi (2007) interpretan como “una respuesta a la crisis del sistema político que se mantiene bajo el paraguas de la tradición liberal”, atrapado en un dilema que fue inherente al poder político en el período: “la contradicción entre la necesidad de recurrir a la tradición de la democracia electoral como fuente de legitimidad del poder y la incapacidad de construir en ese terreno electoral una organización política capaz de competir con éxito con el Partido Radical”, lo que llevó al empleo del fraude como principal recurso para el triunfo de la coalición oficial.

En el mar de diferencias en el que las derechas estuvieron inmersas, lo que les permitió pensarse como parte de un mismo colectivo, fue la identificación frente a un otro a vencer. Así, se auto-percibieron como “parte de un *nosotros* distinguido por pensamiento superior, por origen social, dignidad y honor y por la delicadeza y refinamiento de sus actos y apreciaciones” frente a un *ellos* constituido por los sectores populares (Echeverría, 2016). La construcción de ese “nosotros distinguido” se evidenció en los discursos y -en ocasiones en la programática- de los diversos actores de las derechas, tanto liberal-conservadora como autoritaria y radicalizada. Por ejemplo, pese a destacar siempre el demócrata Aguirre Cámara la importancia de las elecciones y de las instituciones, no dudó en referirse a los simpatizantes radicales como una “horda” bárbara y los equiparaba con la *Mazorca* de la época de Rosas, cuando estos se congregaron en su casa ante un allanamiento.<sup>1</sup> Esta descalificación de los votantes “personalistas” se nutría de una fuerte concepción oligárquica de ejercicio del poder e iba acompañada del exaltamiento de la civilidad demócrata y del progreso que sus hombres les imprimieron a las

---

<sup>1</sup> *Los Principios*, 6 de marzo de 1928.

instituciones. También para Carlos Ibarguren esto era obra de las élites gobernantes. Para el salteño, la nación no se fundaba en el porvenir, sino en el pasado y la tradición, obra del patriciado (Echeverría, 2016). Pese a haber contribuido a “crear el ambiente” para el golpe de Estado de 1930 y participado en el levantamiento, pronto los “nacionalistas” se desencantaron por el lugar que ocuparon en el gobierno de facto y por el predominio que adquirieron en él los conservadores. Empero, continuaron bregando por el establecimiento de sus programas y valorizando la figura de Uriburu (Echeverría, 2004, p. 202)

En la coyuntura bajo análisis, marcada por el ascenso al poder nacional del radicalismo, parte de las derechas cuestionaron la legitimidad de la democracia representativa liberal y promovieron modelos autoritarios que conservaran el orden previo a la ampliación democrática y el dominio de las clases consideradas “superiores” (Echeverría, 2016). Empero, los cuestionamientos que la derecha liberal conservadora efectuó a los gobiernos radicales hasta 1930 (“desorden administrativo”, “clientelismo”, “desprecio” por el poder legislativo y abuso de las intervenciones federales, etc.) no planteaban la necesidad de modificar el régimen político. Sin embargo, a finales de los ‘20 éste fue puesto en cuestión y la creencia de intelectuales y miembros de la élite de que mientras hubiese participación electoral gobernaría la UCR, condujo a que efectuaran una impugnación antidemocrática (Bohoslavsky y Morresi, 2011, p. 22). Tras el golpe de 1930 la derecha liberal-conservadora predominó en la política entre 1932 y 1943. Ésta poseía una notable ambigüedad democrática, dado que si bien reivindicaban el carácter republicano del régimen político y las elecciones, con sus prácticas burlaba su resultado. Esto sugiere que la relación entre las derechas y el régimen democrático pareció deberle más a razones de naturaleza táctica que ideológica-doctrinaria (Bohoslavsky y Morresi, 2011, p. 18-19).

Estos análisis sirven de guía para estudiar los posicionamientos de diversos actores que integraban las derechas a nivel nacional, espacio en el que el radicalismo se había impuesto en las urnas desde 1916 y había llegado a un triunfo “plebiscitario” en 1928, cuando Hipólito Yrigoyen alcanzó por segunda vez la presidencia de la nación. La provincia de Córdoba se aparta de la dinámica nacional por diversas cuestiones que, no obstante, pueden no estar desvinculadas entre sí. En primer lugar, porque desde la implementación de la ley Sáenz Peña el partido que nucleaba a los sectores liberal-conservadores de la provincia no había experimentado un desplazamiento de los principales espacios de poder provinciales, sino que, por el contrario, había retenido el go-

bierno en mayores oportunidades que sus adversarios radicales. En segundo lugar, porque los demócratas, lejos de embarcarse en la aventura del fraude, permanecieron respetuosos de la competencia electoral y la destacaron como único medio legítimo de acceso al poder. Cuánto hay de ideológico y cuánto de pragmático en esta defensa de la institucionalidad democrática -que hasta entonces no los había desplazado del poder- es algo que no puede estimarse, pero si es preciso considerar las cuestiones que llevaron a una marcada defensa de la intangibilidad de la ley Sáenz Peña por parte del PD a partir de 1930.

La presente propuesta busca conocer las relaciones entre la derecha liberal conservadora de la provincia de Córdoba con otros sectores que integraban las derechas en dos momentos. En primer lugar, entre 1930-1932, durante la intervención federal de Carlos Ibarguren cuando se intentó modificar el régimen político, y Enrique Torino, quien lo suplantó desde mayo. En segundo lugar, 1932-1936, cuando gobernó el demócrata Pedro Frías (1932-1936) y los exponentes de la derecha radicalizada que se habían desilusionado ante el fracaso de la “revolución de septiembre” seguían apostando por concretar sus objetivos. La pregunta que sirvió de guía para el análisis fue qué actitud asumió la derecha liberal conservadora frente a la derecha tradicionalista (Ibarguren) y frente a la derecha radicalizada (Legión Cívica Argentina, LCA). No obstante, al avanzar con la pesquisa se constató un error en el punto de partida inicial, que residió en dar por descontado que los hombres del PD pertenecían, sencillamente por su adscripción partidaria, a la derecha liberal-conservadora. Al constatar la participación de dirigentes demócratas en la LCA, la estrecha vinculación que mantuvieron con el clericalismo, con Ibarguren y la aceptación del programa corporativo de éste, se advirtió sobre la necesidad de no etiquetar a todos sus integrantes en el liberal-conservadurismo. Mientras que la relación que algunos dirigentes mantuvieron con Uriburu a Ibarguren puede pensarse como una alianza estratégica por el hecho de estar éstos en el gobierno y abrirles la puerta a cargos e, incluso, para reconquistar espacios de poder al interior del PD, la situación cambia al analizar el vínculo PD/derecha radicalizada. Ciertos dirigentes del PD no solo legitimaron discursivamente la existencia de la LCA, sino que la integraron y hasta formaron parte de la cúpula de ella. De este modo, considerar la relación del PD con las derechas tradicionalista y radicalizada es pensar la relación del gobierno demócrata y del comité partidario con exponentes de su propio partido, dado que las adscripciones de determinados dirigentes fueron múltiples.

## Las derechas cordobesas y el golpe de Estado

En la provincia existió desde la sanción de la ley Sáenz Peña una paridad de fuerzas entre el radicalismo y el PD, si bien éste accedió al poder en mayores oportunidades que su contrincante. Esta agrupación, creada a finales de 1913 estuvo integrada por miembros de las camarillas conservadoras provinciales que basaron su carta orgánica en el ideario modernista que, además de establecer los ya conocidos cambios en la normativa electoral, buscó la conformación de partidos orgánicos, principistas y con una estructura permanente.

Con la victoria provincial de la UCR en 1928, los demócratas no renegaron discursivamente de la democracia y aceptaron la derrota. Pronto se abocaron a plantear una renovación y reorganización interna que les permitió desplazar a la “coalición dominante” del partido (Panebianco, 1990) y apostaron por derrotar a su adversario en las urnas en marzo de 1930. Sin embargo, denostaron el gobierno de José Antonio Ceballos. A ello contribuyeron una serie de cuestiones generadas en el bienio 1928-1930. Por un lado, la ausencia de deliberaciones parlamentarias (por divisiones en el oficialismo, que era mayoría) que los demócratas cuestionaron por no permitirles cumplir con su rol de “contralor” como oposición. Por otro, los intentos de revocatoria municipal y posterior intervención del gobierno municipal por parte del radicalismo, que desalojó de un importante reducto de poder a los demócratas. En tercer lugar, el fraude perpetrado en la legislatura provincial en las elecciones para diputados nacionales de marzo de 1930, que adquirió gran resonancia en la prensa debido al secuestro de fiscales del PD y la profanación de urnas y un ataque, al mes siguiente, a manifestantes que protestaban por el fraude. En cuarto lugar, diversos embates discursivos y simbólicos con un alto contenido de violencia de ciertos dirigentes radicales hacia los demócratas efectuados desde el parlamento.

Estas cuestiones fueron asimiladas por los demócratas con diversos hechos que acontecieron en el país durante la gestión de Yrigoyen (ataque a conservadores en Lincoln, asesinato de Lencinas, etc.) y facilitaron la legitimidad del paso de los demócratas a la “deslealtad” a las reglas de juego democráticas (Linz, 1995). Además de contribuir a “crear el ambiente” y participar ciertos dirigentes en las reuniones conspirativas de *Crítica*, producido el golpe el PD emitió un manifiesto solidarizándose con el gobierno de facto. No obstante, haber respaldado el derrocamiento de Yrigoyen no significaba que todos los demócratas apoyaran al gobierno.

El golpe de Estado de 1930 interrumpió la segunda experiencia de gobierno radical en Córdoba, donde fue designado como interventor un intelectual de la “derecha de corte más tradicionalista o conservadora” (Echeverría, 2009: 281), Carlos Ibaguren. Éste, primo de Uriburu, además de ser quien diseñó la reforma constitucional que intentarían aplicar, era el encargado de lograr que el PD aprobara las reformas. Ibaguren, como parte de los pensadores nacionalistas autoritarios de derecha, diagnosticó que “orden social” se había “subvertido” y las jerarquías tradicionales (ambos concebidos como “naturales”) se dislocaban (Echeverría, 2009, p.266-274). De allí sus proyectos. Al arribar a Córdoba, los estudiantes universitarios le solicitaron al salteño que explicara el contenido y los objetivos de la “revolución”. Éste lo hizo en una conferencia en el Teatro Rivera Indarte, que fue transmitida por radiotelefonía a todo el país. En ella, luego de responsabilizar al radicalismo de la situación que se vivía, anunció el programa de reforma constitucional.

La respuesta de los demócratas no se hizo esperar. Los miembros del comité central nucleados alrededor de Emilio Olmos pronto iniciaron gestiones para formar una alianza electoral que reclamara por comicios: la Federación Nacional Democrática (FND). Ésta realizó su primera reunión en Córdoba y Olmos, presidente del PD, destacó la intangibilidad de la ley Sáenz Peña en el mismo escenario en el que, una semana atrás, el interventor federal había anunciado que no consideraba ni perfectas ni intangibles la Constitución y la ley electoral y había presentado su programa. Sin embargo, ciertos dirigentes del PD respaldaron a Ibaguren en una estrategia por reconquistar espacios de poder en el partido y alcanzar la gobernación. Este fue el caso de Guillermo Rothe, ex ministro de gobierno durante la gobernación de Roca (h). Rothe aspiraba a ser gobernador de Córdoba y contó con el apoyo de dirigentes del PD, como Mariano Ceballos (que había perdido en 1929 la disputa por conducir el partido frente a Olmos) y de las autoridades de facto. Cuando triunfó en la Convención partidaria la candidatura de Olmos, los hombres del gobierno de facto ubicaron a Rothe en la intervención de Santa Fe y, luego, en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la nación. A su vez, Ibaguren dilató los comicios en Córdoba, para presionar al *olmismo*.

Por otra parte, Ibaguren conformó en la provincia un “Consejo Económico” al que definió como “un ensayo de parlamento económico”, integrado por los representantes de las “fuerzas vivas”, sociales y económicas, mayoritariamente patronales, pero también obreras. El Consejo asesoraba a la “Junta Ejecutiva Económica Provincial” conformada por tres miembros, la que tenía la facultad de regular los precios de los ar-

títulos de primera necesidad, de los arrendamientos y alquileres urbanos, fletes, etc.<sup>2</sup> Sin embargo, las medidas no cumplieron los propósitos de controlar los precios, como sugieren las denuncias en la prensa sobre la violación de las regulaciones. Además de la apuesta de las élites por diagramar proyectos de este tipo en busca de mantener las jerarquías estatuidas, otra estrategia fue la creación de organismos paramilitares, particularmente la LCA que llegó a estar extremadamente militarizada. Como se verá, la aparición en escena de este grupo generó fuertes tensiones al interior del PD.

Previamente al surgimiento de la LCA, cuatro días antes del golpe, se conformó en la provincia la *Legión de Mayo (LM)*. Ésta se diferenciaba en su estructura y en sus propósitos de la LCA y no fue una organización paramilitar, sino un organismo destinado a “crear el ambiente” para legitimar el golpe de Estado (McGee Deutsch, 2003, p. 211). Sus integrantes valoraban el régimen que había imperado en el país antes de la ampliación democrática, porque era la expresión de los conservadores que buscaban reconquistar el poder (McGee Deutsch, 2005, p. 255). Teniendo en cuenta estas cuestiones, no es extraño que dirigentes del PD adhirieran abiertamente a ella. El diario *Córdoba* aseguraba que la iniciativa de la LM congregaba a numerosos simpatizantes en los círculos de la juventud demócrata bajo la consigna de “defender la herencia de mayo”. Esta información se corrobora si se presta atención a los miembros de la Junta ejecutiva de la agrupación, donde había activos militantes demócratas, sobre todo jóvenes vinculados a comités seccionales o al Comité Universitario del partido.<sup>3</sup> Finalmente, en menos de un mes la Legión se disolvió, luego de que el ministro del interior, Matías Sánchez Sorondo, invitara a hacerlo.<sup>4</sup>

Mientras que el objetivo de la LM fue crear el ambiente para el golpe de Estado y a poco de producido este dejó de existir, la LCA, en cambio, surgió a comienzos de 1931 para respaldar a Uriburu. Sus miembros estaban autorizados a concurrir a los cuarteles a ejercitarse en el uso de armas bajo la dirección de militares. El propósito fue preparar militarmente a los legionarios, los que utilizaban uniformes, grados y desfilaban en las celebraciones cívicas (Barbero y Devoto, 1983, p. 157). El Ministerio de Guerra entregaba los uniformes y las armas y con frecuencia los militares lideraban las brigadas e integraron los niveles más altos de la organización. La LCA destacaba su propósito de colaborar con las autoridades en el mantenimiento del orden y “fomentar *la argenti-*

<sup>2</sup> *Córdoba*, 14 de diciembre de 1930.

<sup>3</sup> *Córdoba*, 2 y 7 de septiembre de 1930.

<sup>4</sup> *Córdoba*, 27 de septiembre de 1930.

dad y la unidad social y moral” y presionaba por la aprobación del programa de reformas constitucionales diagramado por el *uriburismo* y el establecimiento de una “democracia funcional” (McGee Deutsch; 2003, p. 215) Esta entidad fue oficializada por Uriburu en mayo, luego de que las presiones de los políticos y de los militares por la realización de elecciones echaran por tierra su programa.

Por entonces comenzó a operar en Córdoba, cuando Carlos Ibarguren ya había renunciado y era interventor Enrique Torino. Durante la intervención de este último la LCA desplegó distintos actos de violencia en la provincia y su vinculación con la organización y la valoración del “legado de septiembre” se mantuvo incluso cuando el *uriburismo* se vio desplazado del gobierno. De hecho, en 1935, Torino pronunció un discurso a raíz del 5° aniversario del golpe en el que cuestionó el sistema político vigente y señaló que la constitución no existía, sino solo había una “prédica demagógica de su intangibilidad con que los fariseos de la política alimentan a los ojos de las masas el mito de una democracia inexistente”.<sup>5</sup> Durante el breve lapso que estuvo al frente de los destinos provinciales, contó con la colaboración del demócrata ex senador provincial Clemente Villada Achával, quien fue su concejero y era un “enamorado de la Legión Cívica”, según *La Voz del Interior*.<sup>6</sup> En junio capitanes del ejército visitaron la provincia para formar en la ciudad la Legión. Proyectaron películas relacionadas con la formación y el adiestramiento de las brigadas metropolitanas. Quien presidió en la provincia la organización fue el médico Alejandro Centeno, quien integraba el Consejo Superior de la LCA-Córdoba junto al católico y ex rector de la UNC Antonio Nores, José María Pizarro y Telésforo B. Ubios.<sup>7</sup> Estos dos últimos eran integrantes del PD y Ubios fue quien asumió la intendencia de la ciudad tras la renuncia de Olmos, cuando la comuna fue intervenida por la UCR. Todos ellos eran exponentes del patriciado mediterráneo.

La prensa adoptó distintas posturas frente a la LCA. *La Voz del Interior* y *Córdoba* se opusieron a ella y cuestionaron su finalidad, en cambio, el diario clerical *Los Principios*, que apoyó en todo momento al *uriburismo* y su programa, la respaldó explícitamente. Éste publicó que incorporarse a la Legión implicaba “cumplir con un deber patriótico” y que dicha entidad estaba conformada por “los hombres de bien, amantes de las instituciones.” Aseguró que era una institución nacionalista, con fines patrióticos y

---

<sup>5</sup> Enrique Torino, “El Nacionalismo y la actualidad argentina”, 1935. Fondo Documental Carlos Ibarguren. Caja 19.

<sup>6</sup> *La Voz del Interior*, 14 de abril de 1932.

<sup>7</sup> *Los Principios*, 11 de julio de 1931.

apolíticos.<sup>8</sup> Sin embargo, los propósitos de la LCA distaban ampliamente de ser apolíticos, ya que constituían un grupo fuertemente militarizado, reconocido por el gobierno, que apoyaba los proyectos de este último y buscaba protegerlo. En *Los Principios* se publicaron anuncios de la LCA invitando a reuniones a realizarse en el Parque Sarmiento, importante espacio público de la ciudad que contaba con una confitería visitada con asiduidad por la élite mediterránea. A ellas concurrían los miembros del Consejo Superior y los jefes del estado mayor y se fomentaba la inscripción. Además, en cada seccional había “inscriptores seccionales”. *El País*, diario demócrata, en un primer momento le dio cobertura a sus reuniones, pero luego comenzó a poner en cuestión sus finalidades. Esta actitud se relacionó con el posicionamiento del partido frente a dicha entidad. La conformación de la LCA en Córdoba originó intensos debates al interior de los partidos, incluso de aquellos de los cuales los legionarios extraían integrantes, como el PD. Mientras que el Partido Demócrata Progresista de Santa Fe adoptó una resolución categórica y resolvió cancelar las fichas de adhesión de personas que pertenecieran a la LCA, los demócratas de Córdoba, en cambio, dilataron el tratamiento de la cuestión.

En cuanto al accionar de la Legión en Córdoba sus miembros comenzaron por incorporarse a los desfiles en los actos patrios, recibir instrucción en el uso de armas, desfilar por las calles de la ciudad y entregar distintivos de la agrupación a los transeúntes. También se conformó una rama femenina de la LCA en Córdoba. Generalmente las mujeres se hacían presentes en los actos y desfiles y confeccionaban las distintas banderas que identificaban a cada una de las brigadas.<sup>9</sup> Se registró una importante adhesión de mujeres del patriciado mediterráneo a la agrupación, que quedó constituida a mediados de agosto de 1931 en la casa de Mercedes Ocampo de Ferreyra. Ésta era esposa del médico Martín Ferreyra, adinerado empresario calero y uno de los fundadores del PD. Una foto de *Los Principios* que retrató ese encuentro muestra a un grupo de aproximadamente 40 mujeres elegantemente vestidas posando al pie de las escaleras del conocido “Palacio Ferreyra”.<sup>10</sup>

El diario *El País*, tras describir a la LC femenina como “otra asociación benéfica”, publicó su plataforma. Esta planteaba como objetivos fomentar el sentimiento patriótico, exaltar la nacionalidad, los fundamentos de la solidaridad humana y de la justicia social, tal como lo destacó la *Rerum Novarum*. La LCA-F se presentó también como

<sup>8</sup> *Los Principios*, 1 de julio de 1931.

<sup>9</sup> *Los Principios*, 24 de julio de 1931.

<sup>10</sup> *Los Principios*, 18 de agosto de 1931.



una asociación apolítica. La tarea que el Consejo Regional les confirió a las mujeres era la de la “asistencia social” y “expandir la caridad y el amor”.

Es difícil determinar el total de miembros con los que contó la entidad, debido a la carencia de fuentes fehacientes. Según *Los Principios* ésta poseía por entonces 450 integrantes, lo que, a criterio del matutino, probaba la favorable acogida que tuvo la iniciativa.<sup>11</sup> Sin embargo, existía un interés explícito por dotar de legitimidad a dicha entidad, por lo que el dato debe ser tomado con reservas. A la hora de identificar quiénes integraban la Legión es posible diferenciar distintos actores. Muchos eran católicos que no poseían adscripción partidaria en ese momento, como Antonio Nores, otros eran miembros del PD, como Clemente Villada Achával, Ubios y Pizarro. No obstante, según los detractores de la LCA, muchos legionarios eran empleados públicos obligados a incorporarse. Esta denuncia fue efectuada por Mariano Ceballos ante la junta del PD, cuando exhortó a los demócratas a pronunciarse en contra de la incorporación a la Legión de los afiliados. El caudillo de Villa Nueva expresó que dicha entidad era un organismo extraño a la realidad local, que operaba al margen de la constitución y de la ley. Agregó que la Legión era una “parodia de fascismo” y elaboró un manifiesto que, entre otros puntos, propiciaba por la disolución de la LCA y el levantamiento de la censura y del estado de sitio.

Uno de los dirigentes demócratas que se expidió por dejar en libertad de acción a los afiliados declaró que la LCA no era peligrosa y compartía con el PD el afán por el mantenimiento del orden. Luego de enconadas discusiones, se creó una comisión para estudiar el asunto que presentó dos despachos, el de la mayoría que bregó por dejar en “libertad de acción” a los correligionarios y otro, suscripto por Aguirre Cámara, que manifestó que era preciso exhortar a los afiliados a no integrarla. Finalmente, los demócratas se inclinaron por el primero.<sup>12</sup> Pedro Frías, que con su aval convirtió el despacho en mayoría, alegó que intentaba evitar rispideces entre los miembros del partido. En contraste con este argumento se expidió Aguirre Cámara, quien comparó la Legión con la Mazorca rosista y destacó la contradicción existente en el gobierno nacional al querer modificar la constitución para disminuir la primacía del poder ejecutivo y, a la vez, crear cuerpos militarizados en apoyo de un presidente.<sup>13</sup> Con estas palabras, el dirigente

---

<sup>11</sup> *Los Principios*, 11 de julio de 1931.

<sup>12</sup> *Córdoba*, 19 de junio de 1931.

<sup>13</sup> *Córdoba*, 19 de junio de 1931.

destacó el objetivo subyacente en la conformación de dicha entidad: el respaldo a Uriburu.

Estas divergencias revela que los demócratas no adoptaron una única actitud frente a la Legión y que mientras ciertos dirigentes pasaron a engrosar sus filas y formaron parte de su Consejo Superior, otros se opusieron tenazmente a que los afiliados participaran de ella. Sin embargo, se impuso en el partido la opción de no malquistar las relaciones internas. La mayoría de quienes votaron por esta opción la definieron como un intento de no interferir al respecto, para no crear una situación interna “molesta”. No obstante, terminaron legitimando al organismo, al obviar pronunciarse en contra.<sup>14</sup> La diversidad de posicionamientos al interior de la organización respecto a los principales cambios que se operaron en el escenario nacional y provincial desde el '30 fue evidente. Los debates distan de ser anecdóticos y reflejan las tensiones que se generaron a partir de 1930 en el campo de las derechas. Estas tensiones no pasaron inadvertidas ante la prensa. Cuando los demócratas permitieron que sus afiliados se incorporaran a la entidad, el diario *Córdoba*, en su sección “pensamiento del día”, publicó en un apartado con una reflexión hipotética de los demócratas que decía “Si somos legionarios los radicales nos *cachan*; si no lo somos, quedamos mal con las *altas autoridades partidarias*. Es que ni en política se puede quedar bien con Dios y con el Diablo”.<sup>15</sup>

Pese a las vaguedades discursivas de aquellos que formaron parte del partido, los exponentes de la derecha radicalizada anunciaban los fines de la LCA sin tapujos. Leopoldo Lugones, que dirigía una brigada, al visitar Córdoba sostuvo que ella no poseía fines electorales y que era “el pueblo hecho ejército”. Frente a las críticas que señalaban que era extraña a la constitución, el poeta señaló que aquella no tenía nada que ver con la carta magna. Agregó “la Constitución fue aventada el 6 de septiembre. Es un error profundo creer que la revolución se hizo en defensa de la carta del 53” y manifestó que Uriburu al barrer con el ejecutivo y legislativo barrió con el armazón constitucional. Por otra parte, el intelectual negó categóricamente que la legión se hubiera conformado con empleados públicos y destacó que a los legionarios no les interesaba sumar gente a desfiles o hacerse de un caudal electoral porque no pretendían engañar a nadie ni votar por nadie, lo que no quitaba que hubiera empleados públicos en ella.<sup>16</sup> Como destaca Echeverría (2004, p. 205-208), Lugones utilizó el reconocimiento que su talento le daba para

---

<sup>14</sup> *Córdoba*, 21 de junio de 1931.

<sup>15</sup> *Córdoba*, 21 de junio de 1931.

<sup>16</sup> *Córdoba*, 29 de junio de 1931.

difundir socialmente el proyecto que él anhelaba y usó su prestigio para reclutar adherentes y militantes para la nueva derecha

En un banquete ofrecido por la Legión Cívica habló el comandante Patricio Sorondo, quien luego de condenar a la demagogia y la sociedad moderna, incitó a que en todos surgiese la obligación de luchar por el mantenimiento del “equilibrio social” mediante la realización de la “obra nacionalista” que obedecía a las “leyes naturales”. Sentenció que la patria estaba en peligro por aquellos argentinos que buscan ideas “importadas” para guiar al pueblo y manifestó que el banquete debía servir para iniciar la “campaña cultural” consistente en “cultivar en las masas ciudadanas las virtudes de nuestros antepasados”. Añadió que era preciso “ganar la tribuna popular, porque allí están las raíces del mal que nos aqueja”.<sup>17</sup> La peroración no podría exhibir mayor desprecio por la democracia de masas. Además de estos banquetes, la LC-sección Córdoba realizó numerosas conferencias “de divulgación patriótica”, que tuvieron lugar en diversos puntos de la ciudad y en bibliotecas populares. Éstas combinaban alocuciones con la proyección de un film sobre los legionarios en su desfile en el aniversario del 6 de septiembre. En ellas hablaban generalmente militares, el capellán del ejército y diversos dirigentes de la legión, como el dirigente demócrata Telésforo B. Ubios.<sup>18</sup>

Luego de que *Córdoba* condenara desde sus páginas a la LCA las instalaciones del vespertino fueron atacadas. Éste respondió con un provocativo titular: “Legión Cívica, refugio seguro de delincuentes!”. Acto seguido, invitaba a sus lectores a prevenirse y prevenir a su familia del “pillaje” de los legionarios, que no eran más que ladrones. El titular del día siguiente no estuvo dirigido a calmar los ánimos: “Cocainómanos, degenerados e imbéciles componen la banda llamada L. Cívica”.<sup>19</sup> El diario interpeló desde sus páginas a Alejandro Centeno, presidente de la Legión, alegando que él era conocido y respetado en Córdoba, por lo que no podía seguir prestando su nombre a una asociación de criminales. Al lado del recuadro que contenía esta solicitud y se titulada “Doctor Centeno”, aparecía otro que decía “algunos denigran el apellido que han recibido”. Evidentemente, con esto ponía en tela de juicio que miembros de la elite tradicional dirigieran la legión. El vespertino sostuvo que uno de los autores del hecho era empleado de tribunales judiciales. Esto, sumado a las denuncias de dirigentes políticos de diversas tendencias que señalaron la presencia de empleados públicos en la Legión, lleva a pen-

<sup>17</sup> *Los Principios*, 4 de octubre de 1931.

<sup>18</sup> *Los Principios*, 7 y 14 de octubre de 1931.

<sup>19</sup> *Córdoba*, 13 y 14 de septiembre de 1931.

sar si la élite presionó a estos trabajadores para incorporarse a la organización o si, en cambio, el reclutamiento se hizo de manera clientelista. Probablemente, ambas cuestiones se combinaron. En un editorial de 1933 de *Tribuna Socialista* dedicado al análisis del “Fascio Criollo”, se describe la LCA como “una pandilla de muchachos conchavados para servir de vehículo a una corriente de opinión que una parte de la burguesía militarista y clerical intenta propagar con fines siniestros, calculadamente criminales”. *Tribuna Socialista* señalaba que la sede oficial de estos grupos eran las jefaturas policiales y de investigaciones.<sup>20</sup> El artículo evidencia, por un lado, la presión de las élites sobre los sectores populares para que se incorporaran a la LCA (el término “conchavados” está lejos de significar adhesiones voluntarias). Por otro, que los sectores dominantes se valieron de la legión para concretar sus intereses. No obstante, al denunciar la imbricación de la policía, revela la tolerancia cómplice del gobierno demócrata, liderado por Frías.

### **Conservadurismo y derecha radicalizada**

A partir de 1932 la derecha liberal conservadora accedió al gobierno nacional y provincial y los proyectos de la derecha autoritaria perdieron (aún más) cualquier posibilidad de concreción. Empero, los partidarios de instalar un diagrama institucional que estableciera un gobierno fuerte capaz de garantizar las jerarquías estatuidas no se resignaron a sepultar sus anhelos y bregaron por su realización, mientras denostaban los gobiernos electos en noviembre de 1931 y el régimen político vigente. Además de las críticas que recaían sobre Justo desde la extrema derecha, éste fue puesto en cuestión inclusive por los mismos integrantes de la heterogénea alianza que lo había catapultado a la presidencia. En Córdoba, la figura del militar no fue recibida con beneplácito unánime, lo que quedó de manifiesto durante la campaña proselitista y se hizo explícita en la diferencia de votos obtenidos por la fórmula Agustín P. Justo-Julio A. Roca (h) y la provincial Emilio F. Olmos- Pedro J. Frías. Mientras que el PD obtuvo 92077 sufragios, el PDN solo contó con 37974, mientras que la Alianza Civil se hizo con un total de 28969. Esto no se relaciona solo con la resistencia de numerosos demócratas a la figura de Justo, sino también con el rechazo de muchos de ellos a integrar el PDN junto a fuerzas con las que no se sentían cómodos y, además, con las simpatías que muchos de ellos

---

<sup>20</sup> *Tribuna socialista*, 15 de mayo de 1933.

profesaban por Lisandro de la Torre (candidato de la Alianza Civil), con quien ciertos demócratas buscaron entablar un frente electoral. No obstante, fue en la provincia de Córdoba donde el PDN obtuvo su mayor victoria.

Bohoslavsky busca establecer las causas de la distancia entre el éxito electoral e identificación generada por los partidos de derecha en las provincias y la posibilidad de conformar un frente nacional de envergadura. El autor manifiesta que, como estos partidos provinciales destacan como elemento identitario el reclamo federal impugnando el centralismo, ello pudo haber operado en detrimento de la conformación de un único partido nacional de derecha. Sumarse a esta iniciativa de dudoso éxito electoral hubiese implicado “arriar las banderas provincialistas, electoralmente redituables” (2010). Esto sin duda operó entre los demócratas, que gozaban de un predominio electoral en la provincia y a quienes en 1928 no les entusiasmó votar a los candidatos del *antipersonalismo* a través del “Frente Único” y, en 1931, tampoco lo hizo respaldar a un militar demasiado vinculado con el radicalismo como era Justo. Pese a que formalmente integraran la alianza, hubo demócratas que anunciaron que votarían por su partido a nivel provincial y por la Alianza Civil en los comicios presidenciales. Incluso, en las elecciones de 1931 los miembros del PD hicieron campaña en el interior promocionando sus candidatos y obviaron hacer propaganda por la fórmula nacional. Existía entre los demócratas cierto orgullo por integrar una agrupación política a la que diferenciaban por su civilismo del resto de las fuerzas conservadoras y por su predominio electoral. Indicativo de ello fue su falta de predisposición a hablar en nombre del PDN y continuar haciéndolo simplemente bajo la etiqueta partidaria provincial.

La importancia de los liberal-conservadores mediterráneos era destacada incluso por sus adversarios. Luego de los comicios de noviembre, el reformista y candidato a intendente de la ciudad de Córdoba por el Partido Socialista, Deodoro Roca, señaló que el conservador cordobés era “el auténtico conservador de la Argentina. El más numeroso, el más fuerte, el más temible”. Al compararlos con los conservadores bonaerenses, manifestó que estos últimos eran una fuerza sin importancia, pertenecientes a una “época extinta”, pero que la “batalla decisiva” se libraría en dicha provincia. El socialista sentenció que la ley Sáenz Peña había muerto “en manos de los conservadores que la prohicieron (...) Ahora se ve claro que el gobierno no renunció a sus planes contra la ley Sáenz Peña. Ha hecho, sin Constitución y sin Congreso, algo más simple y eficaz: la ha suprimido lisa y llanamente (...)”. Agregó que, terminado el escrutinio, la Alianza Civil convocaría a todas las filiales del país a una reunión en Córdoba “para celebrar un gran

funeral civil en memoria de la ley Sáenz Peña”. La ciudad sería elegida por ser la “cuna y meca del espíritu conservador”.<sup>21</sup>

En febrero de 1932 asumieron las nuevas autoridades. Entre los demócratas no existió una crítica al golpe, que siguió presentándose como ineluctable, cuestión que no resulta extraña, dado que cuestionarlo implicaría poner en jaque la legitimidad de su propio gobierno. Evidentemente, operó en este sentido el que el partido integrara la alianza electoral que condujo a Agustín P. Justo a la presidencia y a Julio A. Roca (h) a la vicepresidencia y que sus dirigentes experimentaran una notable proyección nacional, mientras que en la provincia ocuparan los principales resortes de poder.

En cuanto al accionar de la derecha radicalizada durante la primera mitad de la década de 1930, éste distó de quedar por fuera del control de Justo. Su preocupación por controlar a estos sectores queda de manifiesto en la cuantiosa información que acopió sobre ellos, que incluye no solo folletería producida por aquellos con anuncios y su programática, sino también informes secretos sobre sus acciones. El presidente creó una red de espionaje centrada en la policía que, señala Caimari, tuvo alcances inéditos, e incluyó diversas fuentes de información. El núcleo operativo fue la división de “Orden Social” de la policía, que dependía de la “Sección Investigaciones” (1906). En 1910 nació la sección “Orden Público” (rebautizada “Orden Político”) de la que se desprendió finalmente la “Sección Especial” (Caimari, 2009). La sección de “Orden Político” de la policía vigilaba a los miembros de los grupos de derecha radicalizada, que cuestionaban al régimen político vigente. Por entonces, se confeccionaron numerosos informes con detalles sobre las diversas situaciones políticas y gremiales de las provincias, que eran enviados al presidente por el responsable de la Dirección General de Correos y Telégrafos de cada distrito. No todos los asuntos reportados adquirieron el mismo protagonismo en todo el período presidencial. De hecho, se registraron cambios importantes en la información durante la gobernación de Frías respecto a la brindada en el bienio que coexistió su presidencia con la gobernación de Sabattini. Mientras que durante los años en los que gobernó el PD se le reportó fundamentalmente al “general ingeniero” acerca del accionar de bandas filofascistas y del comunismo en Córdoba; a partir de la gobernación sabattinista las investigaciones se centraron en el Partido Comunista y las relaciones que éste mantenía con la administración radical. Durante el gobierno de Frías, en 1933, se le encomendó al jefe de la Sección Especial de la División de Investigaciones de Buenos

---

<sup>21</sup> *La Voz del Interior*, 27 de noviembre de 1931.

Aires, el comisario Joaquín Cusell una operación para poner al descubierto las organizaciones comunistas que existían en Córdoba. Las autoridades locales, fundamentalmente, el Jefe de Policía, el Teniente Coronel Julio de Vertiz y otros miembros de la fuerza policial, el jefe de la Fábrica Militar de Aviones y el Jefe de la Sección Información del Comando Militar Mayor colaboraron con Cusell. Éste, en un intento de justificar por qué el operativo en la provincia acabó con una “acción represiva mediocre”, reveló que habían progresado en coordinar la acción de la policía metropolitana y provincial y en la elaboración de un archivo sobre el interior.

La sección Orden Social y Político de la División de Investigaciones de Córdoba contaba con 29 empleados. Si bien su principal tarea fue la represión al comunismo, Cusell proporciona información sobre la derecha radicalizada. En distintos barrios obreros de la capital cuyos muros servían de soporte a la propaganda comunista, se exhibían a la par leyendas fascistas, como evidencian las fotografías adjuntadas en el informe.<sup>22</sup> En la provincia actuaba el Partido Fascista Argentino (1932), dirigido por Nicolás Vitelli y, tras su muerte en 1934, por Nimio de Anquín. El PFA contaba con la LCA y la Acción Nacionalista Argentina (ANA) y la Afirmación de una Nueva Argentina (ADUNA) como principales aliados, además, de algunos miembros del PD. Los excesos cometidos por éstos hicieron que el gobierno provincial cerrara los locales del PFA en marzo y junio de 1933. A fines de ese año, el asesinato de Guevara derivó también en el cierre de locales de la LCA y el PFA (McGee Deutsch, 2005, p. 270). La LCA tenía grupos en el interior cordobés, pero el PFA era el que desarrolla acciones más visibles en contra de los comunistas. El que se le reportase al presidente el accionar de estos grupos indica que éste también intentaba controlar a estos sectores. Atendiendo a la caracterización que de Privitellio (1997, p. 47) realiza sobre Justo, resulta probable que el militar que había profesionalizado el ejército no se sintiera a gusto con dejar actuar libremente a estas agrupaciones, al igual que otros oficiales que veían en ello un atropello a las formalidades burocráticas de la institución militar.

La presencia de Cusell en Córdoba no pasó inadvertida. La prensa anunció su llegada y el diputado socialista José Guevara realizó una interpelación al Ministro de Gobierno, Juan Carlos Agulla, para indagar sobre los motivos del arribo de esa comisión policial. Mientras esta última estuvo en Córdoba, Guevara fue asesinado por miembros de la LCA, que se infiltraron en un acto del PS y cuando en él se empezó a

---

<sup>22</sup> Informe de Joaquín Cusell al Jefe de la División de Investigaciones. FDA.P.J., 18 de octubre de 1933.

cuestionar el accionar de las bandas reaccionarias comenzaron a disparar contra la tribuna, dando lugar al mayor acto de violencia protagonizado por la LCA en la provincia. El hecho comprometió abiertamente al gobierno provincial, dado que mientras sus miembros apoyaban discursivamente la tradición liberal-democrática de su partido, permitían que durante su gestión se asesinara a un representante investido por el voto universal y se amparaba a la legión. *Tribuna Socialista* señaló que el diputado fue la voz que en la cámara de diputados se alzó contra el clero, la reacción y el fascismo, lo que habría motivado su asesinato.<sup>23</sup> Constantemente este periódico cuestionó los actos cometidos por los reaccionarios, denunciando que eran perpetrados por hombres “con olor a incienso y a champagna”, ante la complicidad de las autoridades provinciales y con el aval del clero y su órgano de difusión, el matutino *Los Principios*.<sup>24</sup>

Pese a que la lectura de documentos provenientes de sectores críticos frente al accionar de las derechas les confiere cierta homogeneidad, en la práctica, las relaciones al interior de las derechas fueron complejas. A nivel nacional, las diversas entidades radicalizadas emitían documentos que atacaban la democracia representativa y seguían bregando por el establecimiento de un régimen autoritario. Estos coincidían, a su vez, con los críticos al *justismo*, en destacar la “parodia democrática” imperante desde 1932. Estas críticas de los miembros de la extrema derecha a la democracia representativa liberal entraban en tensión con el proyecto de los conservadores. La LCA repartió folletos en los que puede leerse: “Reaccionarios... ¡Si! Contra la democracia demagógica y el profesionalismo político, medio de explotar a los productores y trabajadores para vivir sin trabajar [...]” y se alentaba a la representación corporativa. En otro señalaban que la “salvación” del país no la iban a efectuar los partidos políticos que constituían “conglomerados de intereses mezquinos”. Además, exhortaba: “Deteste el tutor político”, proponiendo la representación gremial.<sup>25</sup> Los actos de los reaccionarios aumentaron en Córdoba y, pese a las críticas que estos hacían a la democracia liberal y a todos los partidos, su accionar fue en ocasiones funcional a los exponentes de la derecha liberal-conservadora. Por ejemplo, cuando socialistas eran atacados por grupos armados mientras realizaban su campaña mural.<sup>26</sup> Esto fue usual, pese a que en 1934 el ministro de gobierno de la provincia enviara una circular a los jefes políticos para que se garantizara la libertad durante la campaña de los partidos para los comicios legislativos de marzo.

<sup>23</sup> *Tribuna Socialista*, 10 de octubre de 1933.

<sup>24</sup> *Tribuna Socialista*, 1 de noviembre de 1933.

<sup>25</sup> FDA.P.J., Caja N° 49 “Actividad Política” (1930-1937) doc N° 170, 173, 174 y 180. S/F.

<sup>26</sup> *La Voz del Interior*, 13 de febrero de 1934.



Los legionarios atacaron, además, un acto socialista en Villa General Mitre, departamento Totoral, donde era visible la influencia del gobernador Frías.<sup>27</sup> En octubre de 1934 la LCA estuvo a punto de incendiar la casa del subdirector de *Córdoba*, que llevaba adelante una gran lucha contra los elementos reaccionarios. Entre los atacantes había un empleado policial recientemente nombrado y varios menores. Finalmente, el ministro de gobierno exoneró por decreto del cargo policial al oficial implicado.<sup>28</sup> A fines de 1934 fascistas y legionarios agredieron con garrotes y cachiporras a estudiantes del Colegio Nacional, que los repelieron. Mientras que *La Voz del Interior* cuestionó al jefe de policía, Villada Achával, por no actuar, el ministro del interior fue interpelado a pedido del senador socialista Arturo Orgaz para dar cuenta de las medidas tomadas ante las acciones que desarrollan las organizaciones antidemocráticas.<sup>29</sup>

La administración de Frías fue cuestionada por la prensa por diversos motivos, entre ellos, el asesinato de Guevara, por el hecho de que el crimen continuara impune y por haber nombrado a los pocos días al legionario que firmaba un manifiesto del grupo reaccionario “baluarte” (que reivindicaba el crimen) director del *Boletín Oficial*. Además, se acusó al gobernador de emplear a legionarios en la policía. El mayor Vertiz, jefe de policía cuando asesinaron al diputado, fue reemplazado por un legionario militante y, a su vez, el sucesor de este fue un fascista y clerical. “Así, éste puso la función pública al servicio de esta milicia”, aseguró *La Voz del Interior*. Dicho diario destacó que Frías podía haber puesto al mando a alguien moderado de su partido, pero que no lo hizo porque él representaba la tendencia reaccionaria. Finalmente, sentenció: “Nuestros fascistas son todos empleados públicos” y desde sus cargos hacen fuego contra la democracia, “caballos troyanos que el señor Frías ha introducido dentro de la fortaleza de los presupuestos públicos”.<sup>30</sup>

Al promediar la década del '30, el escenario político provincial registró una fuerte polarización. Los partidarios de Amadeo Sabattini, principalmente los comunistas, señalaron en sus alocuciones que por un lado estaban ellos, que constituían una apuesta por la democracia, y por el otro los demócratas y la reacción. Los cuestionamientos al funcionamiento del sistema político nacional y provincial fueron numerosos, sobre todo vinculados a la falta de libertades políticas. La tolerancia cómplice del gobierno de Frías a la derecha reaccionaria y la participación de numerosos demócratas en sus filas condu-

<sup>27</sup> *La Voz del Interior*, 2 de febrero de 1934.

<sup>28</sup> *La Voz del Interior*, 2 de octubre de 1934.

<sup>29</sup> *La Voz del Interior*, 4 de octubre de 1934.

<sup>30</sup> *La Voz del Interior*, 7 de octubre de 1934.

jo a que todo el partido fuera equiparado con la reacción y el “nazi-fascismo”, incluso cuando éste llevaba como candidato a una de sus máximas figuras liberales, contrario a la LCA: José Aguirre Cámara.

No obstante, los límites entre las distintas vertientes de la derecha fueron muchas veces derribados merced al pragmatismo. Algunos demócratas vieron en la derecha radicalizada una aliada para contrarrestar el avance de cualquier adversario, ya fuera el tan temido comunismo, los socialistas o los radicales. Incluso aprovecharon el accionar de estos grupos a comienzos del mandato de Sabattini, para generar un clima de desprestigio provincial que propiciara la intervención federal a la provincia. Por ejemplo, en 1936 elementos reaccionarios pusieron una bomba en el colegio salesiano “Pío X” para crear un ambiente de desorden durante la visita de Justo a Córdoba.<sup>31</sup>

En líneas generales, tras el recorrido de investigación se tornó evidente que la derecha liberal conservadora cordobesa resultó heterogénea. Sus exponentes oscilaron entre diversos posicionamientos frente al accionar de las restantes derechas. Frente a las pretensiones de la derecha tradicionalista y autoritaria que estuvo en el poder durante el *uriburismo* los liberales-conservadores que habían apoyado el golpe se dividieron entre quienes no dudaron en respaldar el proyecto corporativo y, por el contrario, quienes lo resistieron, defendieron la democracia y bregaron por comicios. Sin embargo, el PD integró desde 1931 una alianza con sectores nacionales que muchos demócratas consideraban “conservadores rancios”. Una vez en el gobierno provincial, descartado el experimento corporativo, los exponentes de la derecha liberal-conservadora no impidieron el accionar de los grupos de derecha radicalizados y, desplazados del poder, se valieron de sus actos para alcanzar algún objetivo. La vinculación de la policía con la LCA y el ingreso de legionarios en la institución sugieren que no solo existió tolerancia para con esta derecha, sino una relación de cooperación. La derecha radicalizaba denostaba al régimen político, a los partidos y a los gobernantes, pero no ponía reparos a la hora de engrosar los cargos públicos. Por su parte, la derecha liberal conservadora exaltaba la democracia y la civilidad imperante en Córdoba, que habría quedado suficientemente probada con el triunfo del líder radical Amadeo Sabattini en 1935, pero siguió legitimando el golpe y no desactivó los grupos armados de la derecha radical. Solo en ocasiones, ante “desbordes” reaccionarios, se pronunciaron discursos condenatorios o se iniciaron sumarios que acabaron con investigaciones inconducentes. Estas cuestiones ponen en

---

<sup>31</sup> Parte Informativo. FD A.P.J, 9 de septiembre de 1936 Documento N ° 22.

cuestión a la derecha liberal conservadora cordobesa, que en ocasiones fue claramente conservadora, pero no todos sus miembros tan nítidamente liberales.

Barbero, I. y Devoto, F. (1983) *Los nacionalistas: 1910-1932*. Buenos Aires, Centro Editor de América latina.

Bohoslavsky, E. (2010) “El problema del sujeto ausente (o por qué Argentina no tuvo un partido de derecha como la gente)”. En Bohoslavsky, E. (ed.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*. Disponible en: [https://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded\\_files/file/publicaciones/las\\_derechas/presentacion.pdf](https://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/file/publicaciones/las_derechas/presentacion.pdf)

Bohoslavsky, E. y Morresi, S. (2011), “Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia”, *Iberoamerica global*, N° 2.

Caimari, L. (2009), "En guerra contra el hampa. Policía y modernización tecnológica en el Buenos Aires de los años treinta", en Bohoslavsky, E., Caimari, L. y Schettini, C. (org.), *La policía en perspectiva histórica. Argentina y Brasil (del siglo XIX a la actualidad)*, CD-Rom, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.crimenysociedad.com.ar/files/submenu7-item4.html>

De Privitello, L. (1997), *Agustín P. Justo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Devoto, F. (2005). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina Moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Devoto, F. y Roldán, D. (2007), “Las raíces ideológicas de las derechas en Europa e Iberoamérica”. *Estudios Sociales* N° 33.

Echeverría, O. (2004), “Leopoldo Lugones, el Estado equitativo y la sociedad militarizada. Una representación del autoritarismo argentino después del golpe de Estado de 1930”. *Anuario de Estudios Americanos*. Tomo 61, 1.

Echeverría, Olga (2009), *Las voces del miedo: Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario: Prohistoria.

Echeverría, O. (2016), “Los intelectuales de derecha frente a la nación y lo popular. Argentina, primeras décadas del siglo XX”. *Estudios Ibero-Americanos*, Porto Alegre, v. 42, n° 1, p. 12-33.

González Cuevas, P. (2001), “Las tradiciones ideológicas de la extrema derecha española”, *Hispania*, LXI/1, N° 207. Pp. 99-142. Disponible en <http://hispania.revistas.csic.es>

Linz, J. (1995). *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza.

Macor, D. y Piazzesi, S. (2007). “Organizaciones partidarias, elecciones y élites políticas. Santa Fe (Argentina), 1930-1943.” *Boletín Americanista*, Año LVII, N°57. pp. 107-132. Barcelona.

McGee Deutsch, S. (2005), *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Panebianco, A. (1990). *Modelos de Partido*. Madrid: Alianza.

## ¿EXISTIÓ UNA “DEMOCRACIA ANTILIBERAL”? REFLEXIONES SOBRE EL INTENTO DE LA EXTREMA DERECHA ESPAÑOLA DE RESIGNIFICAR EL CONCEPTO “DEMOCRACIA” A COMIENZOS DEL SIGLO XX

Javier ESTEVE MARTÍ

**Resumen.** El desapego de la extrema derecha española de comienzos del siglo XX hacia la democracia liberal, que tampoco era demasiado apreciada por la Iglesia y por algunos prohombres del mismo liberalismo, no resulta sorprendente. Pero ello nunca implicó una renuncia a la lucha electoral: se invirtieron ingentes esfuerzos en tratar de obtener resultados positivos. Con todo, lo más interesante es que los intelectuales de la extrema derecha española, convencidos de que era imprescindible afirmar que en su proyecto político una parte importante del poder recaería en el pueblo, aseguraron que ellos eran los verdaderos demócratas. La verdadera democracia –aseguraban– era cristiana, partidaria de la desigualdad y contraria a los partidos políticos o el voto individual. La batalla por llenar de contenido el concepto “democracia” duró décadas, hecho que se hace manifiesto si se tiene en cuenta que la dictadura franquista se definió a sí misma como una democracia orgánica

Que la extrema derecha española de inicios del siglo XX tuviese una relación compleja –o, mejor dicho, antagónica– con la democracia liberal no puede resultar sorprendente para nadie. Al fin y al cabo, en los albores de la centuria la democracia y el sufragio universal eran concebidos como frutos de un liberalismo con el que también se relacionaban otros fenómenos “negativos”, tales como el progreso del laicismo, el anticlericalismo y el antimilitarismo o el nacimiento y la extensión de la masonería, el socialismo y el anarquismo. Probablemente, en todo ello pensaba el tradicionalista valenciano Antonio Aparisi y Guijarro (1815-1872) cuando en sus últimos años –con una España inmersa en el Sexenio Democrático (1868-1874)– señaló que los españoles “estamos rodeados de democracia; la democracia nos invade”. No cabe duda de que, al hacer dicha afirmación, consideraba el sufragio universal masculino como nefasto para el devenir de la nación. Ahora bien, el mismo político y periodista también apuntó en sus escritos que “si la democracia se arrodilla ante la cruz, como se arrodillaron los bárbaros, el mundo se salva” (Castroviejo, 1912: 406). Con tal afirmación Aparisi y Guijarro reconocía que la democracia era un sistema político cada vez más extendido, pero lo más importante es que abría la puerta a que una posible conversión al cristianismo la transformase hasta tornarla en aceptable.

Antes de continuar considero importante dejar claro que la visión negativa de la democracia liberal no era, ni mucho menos, una peculiaridad de la extrema derecha.

Tampoco constituía una realidad únicamente arraigada en España. En esta línea puede recordarse que la ligera variación en la consideración que a la Santa Sede le merecía el liberalismo –que se produjo entre los pontificados de Pío IX y León XIII- no afectó a la opinión vaticana acerca de la democracia. Efectivamente, la relativa e interesada transigencia de León XIII con los sistemas políticos liberales –cuyos mayores hitos fueron la promulgación de la encíclica *Cum multa* (1882) y el *Ralliement* respecto a la República francesa- no puede ser confundida con una reconciliación de la Iglesia con la democracia. De hecho, si alguna vez existió alguna duda al respecto, ésta quedó despejada cuando León XIII, en su encíclica *Graves de communi* (1901), se opuso a la fundación de agrupaciones democristianas. Este revés del pontífice a la naciente democracia cristiana respondía al temor a que la fundación de estas asociaciones implicase un intento de encuadrar a los católicos en organizaciones que escapasen al control de la jerarquía eclesiástica, pero también ponía de manifiesto el disgusto con que desde el Vaticano se veía la preferencia de este movimiento ideológico por las soluciones políticas democráticas (Andrés-Gallego y Pazos, 1999: 244).

Tampoco debe olvidarse que, aunque el liberalismo político –o al menos su interpretación moderada- triunfó en buena parte del continente europeo durante la segunda mitad del siglo XIX, la implantación de sistemas más o menos democráticos fue un fenómeno bastante tardío. De hecho, el sufragio universal –restringido al público masculino- fue un sistema de representación con poco recorrido hasta al menos la última década del siglo XIX. Aún entonces debe recordarse que en varios países la ampliación del sufragio masculino fue acompañada de la implementación de lo que podría calificarse como correcciones anti-individualistas. Este sería el caso del voto plural dispuesto por la ley belga de 1893, que permitía que un mismo hombre llegase a concentrar hasta tres votos en caso de cumplir condiciones tales como ser cabeza de familia, titulado superior o propietario (Pérez Ledesma, 2000: 134). Por otra parte, en países como España la representatividad del sufragio universal también quedó seriamente menoscabada, aunque en este caso por fenómenos como la corrupción electoral y el caciquismo, que limitaron la representatividad de un parlamento elegido por medio de sufragio universal masculino desde 1891 (Varela Ortega, 2001).

Lo anterior nos recuerda que los aspavientos ante la democracia y el rechazo frontal al acceso de las masas en la política fueron fenómenos transversales –que no se limitaban a la extrema derecha antiliberal- y transnacionales –que no se detenían en las cumbres pirenaicas-. De hecho, ambos fueron visibles en los escritos de autores ilustra-

dos como Friedrich Schiller o Madame de Staël, pero también de próceres del liberalismo como Alexis de Tocqueville o Stuart Mill, que ya llamaron la atención acerca de los riesgos que estimaban que la democracia y la igualdad podían entrañar para el correcto desarrollo de la libertad individual (Saz Campos, 2000: 411). En el caso de la península ibérica, el miedo a la democracia y a las masas era casi tan antiguo como el mismo liberalismo. Así, entre los liberales portugueses seguía vivo el recuerdo de la represión absolutista y del amplio apoyo que las clases –y masas- populares habían brindado al régimen encabezado por el infante don Miguel (1828-1834). Tampoco les era fácil olvidar que los más grotescos episodios del “terror miguelista” no habían sido protagonizados por la represión institucional –que aun así se saldó con aproximadamente 10.000 personas puestas a disposición de los tribunales absolutistas- sino por la violencia popular, personificada en la figura del *caceteiro* (Sá e Melo, 2008). Como han señalado varios autores, por más que las décadas pasaron el recuerdo de lo ocurrido era tan vívido que favoreció que autores liberales de la importancia de Alexandre Herculano (1810-1877) nunca dejaran de mostrar recelos hacia la soberanía popular y el buen juicio de las masas (Lopes Campanhã, 1992: 68). Desde planteamientos similares, el concepto “masa” tenía para buena parte de los políticos liberal-conservadores españoles una significación negativa e incluso catastrófica (Romero Salvadó, 2010: 4). Y es que, tal y como ha afirmado Ismael Saz (2000), las masas eran vistas como cuerpos amorfos, irracionales, primitivos, violentos, destructivos y, por encima de todo, ignorantes y bárbaros. Así consideradas suponían, evidentemente, una auténtica amenaza para la libertad. Por lo tanto, también en España las críticas a la democracia y al sufragio universal podían ir de la mano de un indudable pesimismo hacia la condición humana. En ese sentido, el diario liberal *El Globo* se hizo eco de una declaración del senador antiliberal Manuel Polo y Peyrolón, que en 1909 afirmó que “el sufragio universal estaría bien para un país de ángeles; pero no para la raza humana, compuesta en su mayoría por los menos inteligentes y por los menos honrados”<sup>1</sup>.

### **La extrema derecha española ante la “democracia” del régimen de la Restauración**

En cuanto a las prácticas políticas, la extrema derecha española –encabezada durante el régimen de la Restauración borbónica (1874-1931) por un carlismo flanqueado

---

<sup>1</sup> “Crónicas parlamentarias”, *El Globo*, 27 de enero de 1909

por el integrismo y por los sectores más ultramontanos del catolicismo político y posteriormente acrecentada por la radicalización de los sectores más reaccionarios del Partido Conservador- nunca se dejó limitar por sus discursos de corte antiliberal y antidemocrático. De hecho, en el contexto de la democracia *sui generis* existente durante este periodo, las prácticas de la extrema derecha se mantuvieron totalmente ajenas al rechazo discursivo del parlamentarismo. Así, para el caso del carlismo, movimiento monárquico, legitimista y antiliberal, el historiador Javier Real Cuesta (1985: 127-128) apuntó que esta cultura política –que vivió una fuerte remoción tras la crisis sufrida en los años posteriores a la segunda guerra carlista (1872-1876)- puso en práctica los métodos propios de un sistema parlamentario que tenía por objetivo destruir. Dicho historiador no se equivoca, pues lo cierto es que la adecuación del carlismo a los mecanismos políticos de la Restauración –incluidos los dispuestos por la ley electoral que estableció el sufragio universal masculino en 1890- fue notable.

Aunque la proclama a la que voy a hacer referencia a continuación se ubica en el último lustro del siglo XIX, considero que resulta significativa de cuál fue la actitud con que el carlismo encaró los comicios electorales de la siguiente centuria. Así reza: “no es buen carlista aquel que no quiere votar. Es un carlista díscolo el que se cruza de brazos, alegando que él sólo responderá al toque de la corneta que le llame a tomar el fusil”<sup>2</sup>. La proliferación de planteamientos como éste visibiliza que el carlismo, aunque tenía por objetivo abolir el régimen parlamentario –y no renunció de forma definitiva al empleo de la violencia como vía para obtener el poder, como demuestra el frustrado intento de alzamiento que protagonizó en octubre de 1900-, participó sin reservas en los comicios electorales. No obstante, son cuantiosos los ejemplos que demuestran que, desde las filas carlistas, se invirtieron importantes esfuerzos para tratar de asegurar que los resultados arrojados por los escrutinios electorales fuesen positivos. A modo de ejemplo puede señalarse que, cuando en 1911 la junta carlista de la provincia de Valencia redactó treinta y dos bases cuyo objetivo era dar renovado impulso a la organización legitimista, varias de ellas tenían por meta mejorar su rendimiento electoral. Y es que más allá de la creación de empresas periodísticas o del reforzamiento de los espacios de sociabilidad carlista, varias de las bases se orientaron de forma directa a crear un censo de los legitimistas de la provincia y a preparar la lucha electoral, entre otras cosas dando forma a un cuerpo permanente de interventores (Comes Iglesia, 2000).

---

<sup>2</sup> *La Monarquía Federal*, “¡A las urnas!”, 11 de abril de 1896.

Desde luego, tales prácticas fueron absolutamente compatibles con duras críticas al parlamentarismo y la democracia. Censuras que, además, se veían exacerbadas por el hecho de que, en el contexto de la Restauración, los antiliberales consideraban que la supuesta representatividad del régimen vigente era una auténtica farsa. Una vez más nos remontamos a los últimos años del siglo XIX, periodo en el que el clérigo antiliberal valenciano José Domingo Corbató (1894: 194-195) ofreció una descripción de la “democracia” vigente que se correspondía con lo que de ella pensaba la gran mayoría de los carlistas: “no se verifica elección en que los muertos no resuciten a millares para depositar su papeleta en las urnas electorales, y en que los emigrados y viajeros no se trasladen en un periquete a su respectivo colegio para lo mismo”.

Por otro lado, no cabe olvidar que la concurrencia a las urnas de un partido que se declaraba antiliberal no podía producirse sin ciertas reservas –al menos en el plano discursivo–, hecho que explicaría la insistencia de muchos carlistas en manifestar su total desconocimiento de las “perversas” mecánicas electorales que imperaban en la Restauración. Así, el carlista valenciano Mateo Zaforteza y Crespí de Valldaura, tras la derrota electoral de su partido, expresó que “como quiera que este sistema asqueroso repugna a todos y todos procuramos entenderlo lo menos posible, siempre claro está, encuentra esa gentuza [los liberales y republicanos] campo abonado para pucherazos”<sup>3</sup>. Desde luego, esta clase de afirmaciones era especialmente recurrente cuando los legitimistas eran derrotados, aunque lo cierto es que eran difícilmente sostenibles. Y es que no debe olvidarse que en las filas del partido había casos como el del también valenciano Joaquín Lloréns y Fernández de Córdoba, que fue elegido diputado hasta en 11 ocasiones. Ello le permitió sentarse en las Cortes por un total de 24 años, 18 de los cuales se sucedieron sin interrupción (1901-1919). Para mayor *inri*, en más de una ocasión el militar carlista se impuso en virtud del artículo 29, que preveía la elección automática para todos aquellos candidatos que se presentasen como aspirantes únicos a un distrito y que habitualmente favorecía a personalidades afines al *establishment*.

### **El carlismo y la batalla por la definición del concepto “democracia”**

---

<sup>3</sup> Archivo del Real Colegio Seminario de Corpus Christi de Valencia: *Archivo del padre Corbató*, Cartas 1: “Carta de De Mateo Zaforteza y Crespí de Valldaura a José Domingo Corbató”, Palma de Mallorca, 13-III-1890.



En todo caso, la reacción del carlismo a la llegada de la democracia no estuvo únicamente marcada por discursos críticos y tentativas prácticas de adaptación: también hubo un intento de resignificar el concepto “democracia”. No era, ni mucho menos, una batalla nueva, sino un episodio más del largo enfrentamiento entre liberales y antiliberales por llenar de significado los principales términos del glosario de las ciencias políticas. Y es que cabe recordar que, mucho tiempo atrás, desde el mismo campo contrarrevolucionario se había asegurado que la “libertad” predicada por el liberalismo no era verdadera “libertad”, sino tiranía y libertinaje enmascarados. En esta línea, Gonzalo Capellán de Miguel (2017) ha señalado que el combate por los significados entre liberales y antiliberales se produjo desde prácticamente el primer momento. No obstante, ya entonces hubo en las filas de la contrarrevolución quienes consideraron que sus adversarios habían tenido éxito a la hora de definir un nuevo léxico y con ello habían privado a la nobleza, la Iglesia o la monarquía de la capacidad de comunicarse de forma eficaz con el resto del mundo. Reflexiones como ésta explicarían el esfuerzo re-semantizador llevado a cabo, entre otros, por los miembros de la extrema derecha española al defender la existencia de una “democracia cristiana” o incluso de una suerte de “democracia antiliberal”.

Ahora bien, ¿qué clase de “democracia” era preconizada como la “verdadera democracia” por esa extrema derecha que apostataba del liberalismo y de su idea de democracia? Puesto que los carlistas atribuían a la sociedad una naturaleza eminentemente orgánica, cuando defendían la existencia de una suerte de “democracia cristiana” hacían referencia, más que nada, a un régimen político que fuese compatible con una concepción conservacionista y jerárquica del orden social. Consecuentemente, la idea de “democracia” que terminó por tomar forma en las filas legitimistas tenía que ser respetuosa con la concepción de la sociedad como un ente tan heterogéneo –y por tanto desigual- como armónico. Para estos antiliberales la democracia no era un producto contemporáneo: podía encontrarse en una España medieval en que las Cortes estamentales representaban los intereses de los distintos grupos sociales de acuerdo a las funciones que se les atribuían, enfrentando al propio monarca si ello era necesario. En consecuencia, se estimaba que esta institución ejemplificaría esa desigualdad aceptada de buen grado –o armónicamente- que los carlistas identificaban como democracia. Esta clase de ideas no eran privativas del carlismo: los sectores neocatólicos también insistieron en defender que, en el pasado –un pasado anterior al liberalismo-, la monarquía tradicional española –y por ende la sociedad coetánea- podía ser definida como cristiana, pero tam-

bién como democrática. Frente a esta democracia primitiva y casi natural perfilaban un liberalismo que, siendo políticamente centralista y contrario a los fueros, era caracterizado como radicalmente opuesto a la libertad (Botti, 2008: 75).

En general, tanto carlistas como neo-católicos estimaban que algunas de las virtudes de la vetusta democracia cristiana y tradicional aún podían detectarse –en pleno siglo XX- en la sociedad rural, retratada de forma idealizada en numerosos relatos literarios costumbristas que hacían referencia a un pasado inmediato o al mismo tiempo presente. En esta línea, una vez más podríamos hacer referencia a Manuel Polo y Peyrolón, que en su novela *Pacorro* (1905) retrató la vida en una comunidad rural llamada Tapiasrojas. En dicha localidad –imaginaria pero supuestamente inspirada en las que el autor conocía en la sierra de Albarracín- vivían unas cuantas decenas de labriegos y una familia ligada a un noble linaje. En concreto, esta última estaba formada por doña Paula –a la que los aldeanos veían como “una monja que se ha escapao [sic] del convento para asombrar al mundo”- y don Jaime –definido por los lugareños como “un caballero de lo que no hay en esta tierra”-.

En esta obra las élites tradicionales, personificadas en don Jaime y doña Paula, eran largamente celebradas. De hecho, su liderazgo llegaba a naturalizarse incluso en el plano simbólico, como ocurría cuando se apuntaba que la vivienda señorial en que moraban doña Paula y don Jaime se encontraba en la calle más alta de Tapiasrojas, dominando toda la aldea. Ahora bien, las páginas de esta novela no contenían un homenaje a la oligarquía *per se*, pues el autor contraponía las figuras de doña Paula y de don Jaime a las de los “demoños [sic] que se han enriquecido con la mortización [sic]” (Polo y Peyrolón, 1905: 32-33). En opinión del autor, el problema era que estos advenedizos ignoraban la responsabilidad social que comportaba la riqueza y que las élites debían contribuir a evitar el alboroto social a través de comportamientos caritativos (Suárez, 1995: 328). Con ello avivaban el fuego de una “cuestión social” –o lucha de clases- que contribuía a desvanecer la esperanza de los que creían que una sociedad desigual pero armónica era posible.

En realidad, Manuel Polo y Peyrolón no hacía sino recuperar un “tipo” muy presente en la prosa de –otro tradicionalista- José María de Pereda: el patriarca. Éste constituía, en gran medida, la culminación de esa imagen de sociedad orgánica y armónica presentada por ciertas novelas costumbristas. Quizá la sublimación de este “tipo” puede encontrarse mejor que en ninguna otra parte en *Peñas arriba* (1895), donde don Celso era presentado como el auténtico líder del valle de Tablanca. Tanto éste como su suce-

sor, don Marcelo, pertenecían a familias de rancio abolengo, eran ricos propietarios, estaban bien educados, eran católicos píos y por encima de todo, tenía por objetivo último el bien común. Los dos eran, además, contrarios a la política, considerada en esta suerte de relatos como un elemento ajeno a la verdadera tradición española (Gutiérrez Sebastián, 1998). Lo realmente interesante es que, tanto en las narraciones de José María de Pereda como en las de Manuel Polo y Peyrolón, era en salones como el del castillo nobiliario de Tapiasrojas donde los plebeyos y los nobles convivían en total armonía. Ello se debía a “la verdadera democracia tradicional y práctica de los señores de raza, y el agradecimiento expansivo de los plebeyos, que se ven tratados como iguales por los que ellos mismos consideran superiores” (Polo y Peyrolón, 1905: 32-43).

En todo caso, estos retratos de una sociedad heterogénea, pero en la que podían producirse manifestaciones palpables de armonía, hermandad y transversalidad que rompían con la lógica de la “lucha de clases”, no estuvieron restringidos al campo de la literatura. Era lógico, pues eran estas imágenes –fuesen reales o imaginadas- las que permitían a los tradicionalistas poner sobre la mesa el supuesto carácter democrático de la cultura política que defendían. Así, resultan significativas las palabras de otro carlista, en este caso del célebre político y escritor Juan Vázquez de Mella (1861-1928). Y es que éste consideró como “un cuadro hermosísimo de democracia cristiana” el hecho de que en las reuniones celebradas en los espacios de sociabilidad carlista se congregasen en un mismo lugar “el grande de España y el humilde menestral, el descendiente de los ricos hombres de Navarra y el modesto obrero, el general y el soldado, el escritor y el campesino” (Canal i Morell, 1990: 228).

En el fondo, se trataba de transmitir la idea de que en el carlismo se daba la misma “heterogeneidad armoniosa” que Manuel Polo y Peyrolón había materializado en los salones del castillo de Tapiasrojas. Aunque el carlismo sería –como se insistía interesadamente una y otra vez- un movimiento eminentemente popular, en sus filas también militaban nobles de rancio abolengo, que supuestamente habían sacrificado la comodidad de una vida de placeres para batirse en nombre de Dios, la Patria y el Rey. Lo interesante es que para los carlistas la convivencia entre públicos tan diferentes no tenía por qué ser conflictiva: los nobles se reunían amigablemente con los plebeyos, les distinguían con su atención y cuando era necesario, les asistían con su paternal ayuda. A cambio, éstos respondían con un agradecimiento que terminaba plasmándose en la mansa aceptación de las directrices de los que –en su papel de “élites naturales”- mejor podrían ejercer como intérpretes del “bien común”. Esa sería, para los carlistas, la verdade-

ra “democracia”. En la misma línea apuntó la historiografía afín a dicha cultura política durante el siglo XX. Así, el historiador legitimista Román Oyarzun (1882-1968) señaló que en el carlismo de entresiglos se respiraba un espíritu de fraternidad que no podía encontrarse en otros partidos políticos. Y es que a su entender, “la verdadera democracia, la hermandad, como la llamaríamos mejor, no se ha dado en ningún partido español tan destacada e intensamente como en el carlismo” (Oyarzun, 1965: 57-58).

### **Las “democracias” de los antiliberales: democracia corporativa y democracia jerárquica**

Todo lo afirmado con anterioridad no cambió con el paso del tiempo: los antiliberales continuaron afirmando que el sufragio universal era un procedimiento absurdo, que la voluntad de la mayoría no necesariamente respondía a la justicia o al interés general y que, además, los resultados de las elecciones celebradas en un régimen corrupto ni siquiera reflejaban la opinión de dicha mayoría. Pese a todo, las distintas agrupaciones políticas antiliberales no dejaron de concurrir al ruedo electoral. De hecho, cabe recordar que ni siquiera renunciaron a ello cuando, con el advenimiento de la Segunda República (1931), la implantación del sufragio femenino y el retroceso de la corrupción electoral y el caciquismo permitieron constituir un régimen que —en términos liberales— podía considerarse como plenamente democrático. Ni entonces, ni antes, dejaron de combinar esfuerzos electorales con críticas al liberalismo, la democracia y el sistema electoral vigente.

En ese sentido, resulta interesante la queja de la publicación carlista *La Tradición*, en cuyas columnas se argumentó —con motivo de las elecciones de 1914— que con los votos sobrantes de Juan Vázquez de Mella (elegido diputado por Pamplona), Manuel Simó y Marín (electo por Valencia) y Pedro Llosas Badía (triumfante en el distrito de Olot) podrían haber triunfado otros candidatos legitimistas que habían sido derrotados en los distritos por los que concurrían. La publicación carlista señaló que, puesto que el número de sufragios emitidos en el conjunto de las circunscripciones españolas podía estimarse en aproximadamente 1.800.000, cada uno de los 400 asientos de la Cámara Baja equivalía a 4.500 votos. En virtud de dichos cálculos, *La Tradición* concluía que con los 70.000 sufragios obtenidos —a los que habría que sumar los votos de los carlistas que no habían podido depositar papeletas legitimistas porque no se presentaban candidatos afines en su distrito— el partido debería haber conseguido entre 15 y 16 diputados.

Frente a ello, la cruda realidad era que sólo había logrado tres diputados, lo que para la publicación legitimista no suponía sino una nueva razón para redoblar los esfuerzos por acabar con el sufragio universal masculino. Frente a éste, los carlistas proponían “la representación general o por clases”, aunque una vez más demostraban cierto espíritu práctico al asegurar que si no se podía alcanzar dicho objetivo, al menos había que procurar “que el sistema electoral se modifique ajustando su funcionamiento a la representación proporcional”<sup>4</sup>.

Más allá este tipo de críticas, puntuales, los principales textos emanados por el carlismo y por sus más insignes escritores y políticos no dejaron de referirse a cuál era el sistema político preferido por los legitimistas. El acta de Loredán, publicada en 1897, fue uno de los documentos programáticos del carlismo que más veces fue reproducido y comentado por la prensa periódica española. Y eso que, en realidad, no suponía una aportación significativa para el corpus ideológico legitimista, sino que más bien se caracterizaba por ser una compilación de ideas anteriormente expresadas. El texto, que una vez más idealizaba el pasado de España, aseguraba que “las Cortes, fueron y han de ser veneranda y poderosa institución”. Lo más interesante es que el modelo de cortes defendido en este texto no sólo era estamental y corporativo, sino que además prometía evitar los supuestos peligros del sufragio universal al reunir una “representación equitativa de todas las fuerzas” para no caer en “la tiranía del número inconsciente”.

Por último, el Acta de Loredán también confirmaba la aversión del carlismo hacia la lógica partidista, pues establecía que la forma de garantizar que los diputados representasen los verdaderos intereses de sus votantes no era la existencia de distintos partidos políticos, sino que los procuradores respondiesen a un mandato imperativo y por tanto sus poderes fuesen revocables a voluntad de sus electores<sup>5</sup>. En consecuencia, frente a los defectos que el tradicionalismo señalaba en el régimen parlamentario liberal, la solución que se ofrecía era el rechazo al pluralismo político y el mandato imperativo de los procuradores, en un intento de garantizar que se cumpliría con las funciones encomendadas e intentando asociar el sistema de representación tradicionalista con la búsqueda indefectible del bien común (Moral Roncal, 2006: 190-191).

Ya en el siglo XX, Enrique Gil Robles (1849-1908), aunque manteniendo las habituales críticas del carlismo al liberalismo, reformuló las teorías tradicionalistas sobre el carácter orgánico de la sociedad y trató de dotar a los cuerpos sociales de un ma-

<sup>4</sup> “Revista jaimista”, *La Tradición*, 28 de marzo de 1914.

<sup>5</sup> “Manifiesto carlista”, *La Correspondencia de España*, 27 de enero de 1897.

yor grado de autonomía. En clave parlamentaria, ello llevó a este jurista salmantino a ahondar en unos planteamientos corporativos que, en el nuevo siglo, iban a ser leídos, adaptados y reproducidos con fruición por legitimistas y conservadores. En todo caso, los planteamientos de Juan Vázquez de Mella, que siguió el derrotero relativamente antiestatista explorado por Enrique Gil Robles, tuvieron un impacto mucho mayor. El político, escritor y orador tradicionalista dio forma a su propia variante corporativa, bautizada con el nombre de “sociedadismo jerárquico”. En particular, este sistema político defendía una estratificación de la sociedad civil que derivaba en la asignación de distintas funciones para cada uno de los cuerpos sociales. Eran funciones que estaban directamente relacionadas con la naturaleza que Vázquez de Mella atribuía a dichos grupos (González Cuevas, 2008: 32-34).

En todo caso, lo que aquí nos interesa es que para este autor, dichas “clases” serían las que habrían de gozar de representación en los ayuntamientos, las juntas regionales y las mismas Cortes. En eso consistía lo que este célebre tradicionalista definió como “democracia jerárquica”, aunque en realidad era un sistema político corporativo. Lo cierto es que, en virtud de sus planteamientos, Juan Vázquez de Mella se permitía afirmar que era el pueblo –aunque siempre organizado jerárquicamente– el que, mediante el voto corporativo y plural, había de elegir a aquellos que lo gobernasen. Eso sí, resulta evidente que al trasladar la autoridad desde un pueblo concebido como conjunto de individuos a un pueblo entendido como suma de agrupaciones cuyas funciones estaban naturalmente determinadas, Vázquez de Mella rechazaba el concepto liberal de soberanía popular, la idea de democracia igualitaria e incluso el voto individual (Sevilla Benito, 2009: 133-136).

### **Una brevísima conclusión**

En cierto modo, la mera existencia de estas construcciones ideológicas permite sostener la idea de que, pese a que las críticas a la democracia liberal nunca desaparecieron del discurso de la extrema derecha española, poco a poco fueron introduciéndose algunos elementos novedosos, deudores de la idea de una crisis de la modernidad. De hecho, no debe olvidarse que, tras levantarse la derecha española para acabar con la democracia liberal –encarnada en el régimen republicano– y después de una cruenta guerra civil (1936-1939), la necesidad de desmarcarse del fascismo derrotado llevó a la dictadura franquista a tratar de disfrazar su naturaleza autoritaria bajo la máscara de una su-

puesta “democracia orgánica”. En esta línea, a partir de la Ley de Referéndum Nacional de 1945, Franco y sus adláteres dieron forma a un limitadísimo sistema de representación política en el que, como habían defendido tradicionalistas como el referido Juan Vázquez de Mella, las agrupaciones de individuos que se consideraban “naturales” – tales como las familias, los sindicatos o los municipios- podían elegir cierto número de diputados. No cabe duda de que la implantación de una dictadura supuso una larga noche para la democracia liberal en España, pero lo cierto es que la adopción interesada por parte del régimen franquista de conceptos que trataban que pareciera que el poder – o al menos una parte de él- aún provenía, recaía o respondía a los intereses del pueblo, implicaba un nuevo reconocimiento de que ciertas “palabras”, puestas en boga en el marco de la Revolución, no podían ser menospreciadas por los antiliberales, que una vez más acudieron al campo en que se libraba la batalla por los significados.

Andrés-Gallego, J. y Pazos, A. M. (1999). *La Iglesia en la España contemporánea, 1. 1800-1936*. Madrid: Encuentro.

Canal I Morell, J. (1990). “Els militants carlins a la fi del segle XIX. Una aproximación a la base social del carlisme”, en Solé i Sabaté, J. M. (dir.), *El carlisme i la seua base social. Actes del Seminari de Solsona*. Barcelona: Llibres de l'Índex, pp. 227-255.

Botti, A. (2008). *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*. Madrid: Alianza.

Capellán De Miguel, G. (2017). “Un antídoto contra el lenguaje de la revolución. El Nuevo vocabulario filosófico-democrático de Thjulen como acción contrarrevolucionaria”, en Rújula, P. y Ramón Solans, F. J. (coords.), *El desafío de la Revolución: reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios*. Granada: Comares.

Castroviejo, A. (1912). “Ideas económico-sociales de Don Antonio Aparisi y Guijarro”, *Revista Católica de cuestiones sociales*, n. 210.

Comes Iglesia, V. (2000). “¿Aislamiento o apertura a la sociedad? Un giro estratégico en el carlismo valenciano, 1909-1911”, en VV. AA., *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Histo-*

*ria Contemporánea*. Valencia: Florida Universitaria, pp. 321-326.

Corbató, J. D. (1894). *León XIII, los carlistas y la monarquía liberal o cartas a los señores don Ramón Nocedal, don Alejandro Pidal y don Valentín Gómez*. Valencia: Imprenta de Manuel Alufre.

Fernández De Soto, A. y Del Arco Blanco, M. A. (2010). *Soldados de Dios y apóstoles de la Patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras*. Granada: Comares.

González Cuevas, P. C. (2008). “Tradicionalismo, catolicismo y nacionalismo: la extrema derecha durante el régimen de la Restauración (1898-1930)”. *Ayer*, n. 71, pp. 25-52.

Gutiérrez Sebastián, R. (1998). “El patriarcalismo perediano como forma peculiar de regeneracionismo”, *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, n. 54, pp. 125-139.

Lopes Campanhã, M. (1992). “Nacionalismo e Contra-revolução em Portugal: O Episódio Miguelista (1823-1834)”, *Luso-Brazilian Review*, n. 29, pp. 63-70.

Moral Roncal, A. M. (2006). *Las guerras carlistas*. Madrid: Sílex.

Oyarzun, R. (1965). *Historia del carlismo*. Madrid: Pueyo.

Pérez Ledesma, M. (2000). “La conquista de la ciudadanía política: el continente europeo”, en Pérez Ledesma, Manuel (comp.), *Ciudadanía y democracia*. Madrid: Pablo Iglesias, pp. 115-148.

Polo Y Peyrolón, M. (1905). *Pacorro: novela de costumbres serranas*. Valencia: Tipografía Moderna.

Real Cuesta, J. (1985). *El carlismo vasco, 1876-1900*. Madrid: Siglo XXI de España.

Romero Salvadó, F. (2010). “Antonio Maura: el gran incomprendido”, en Quiroga Fernández de Soto, A. y Del Arco Blanco, M. A. (eds.), *Soldados de Dios y apóstoles de la Patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras*. Granada: Comares.

Sá e Melo, M. F. (2008). “El ‘Terror miguelista’ revisitado. Represión y memoria del reinado de Don Miguel”, en VV. AA., *Violencias fratricidas. Carlistas*

*y liberales en el siglo XIX*. Estella: Gobierno de Navarra.

Saz Campos, I. (2000). “Una masa es una masa. O sobre la transmutación del siglo de la democracia en el siglo de las masas”, en VV. AA., *El siglo XX: balance y perspectivas, V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Valencia: Florida Universitaria, pp. 409-418.

Sevilla Benito, F. (2009). *Sociedad y regionalismo en Vázquez de Mella. La sistematización del carlismo*. Madrid: Actas.

Suárez Cortina, M. (1995). “José María de Pereda. Tradición, regionalismo y crítica de la modernidad”, en Montesinos, A. (coord.), *Estudios sobre la sociedad tradicional cántabra. Continuidades, cambios y procesos adaptativos*. Santander: Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria, pp. 317-334.

Varela Ortega, J. (2001). *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*. Madrid: Marcial Pons.



**LOS JÓVENES CATÓLICOS DEL CONSEJO HISPANOAMERICANO DE ESTUDIANTES. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS PARA UNA ORGANIZACIÓN TRANSNACIONAL**

Mónica ALCÁNTARA NAVARRO

**Resumen.** Días antes de la inauguración de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana en 1979, se creó en la ciudad de México una organización de jóvenes católicos provenientes de Argentina, Brasil, Chile, España, Francia, Uruguay y el propio México. El nombre de la agrupación fue Consejo Hispanoamericano de Estudiantes (CHE) y estableció una agenda regional en común que incluía defender a las universidades hispanoamericanas de la infiltración marxista. Un año después, el Consejo se reunió nuevamente en Córdoba, Argentina. En esa segunda reunión hicieron un balance sobre la situación de las universidades y se propusieron ampliar su campaña anticomunista a los centros de investigaciones. Este texto es un ejercicio que propone algunas preguntas que permitan abordar el análisis del CHE a partir de una problematización de su composición etaria y la presencia de los jóvenes católicos en estructuras anticomunistas transnacionales.

El siguiente texto se desprende del recorrido realizado hasta el momento para la investigación de mi tesis de maestría sobre el Consejo Hispanoamericano de Estudiantes (CHE). A ella la antecede el estudio que realicé sobre una agrupación integrada por jóvenes mexicanos, llamada Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO). En México hay investigaciones que han demostrado el vínculo de estos “muristas” con las estructuras públicas de la organización católica de carácter reservado-secreto llamada Organización Nacional el Yunque (Santiago, 2014), integrada por católicos intransigentes, políticamente se le ha ubicado entre las derechas radicales. La revisión en prensa de circulación nacional y los archivos de espionaje elaborados por la Dirección Federal de Seguridad (DFS), me llevaron a encontrarme con el Consejo. Una de las razones por las que llamó mi atención fue que en la descripción de su reunión fundacional, las fuentes destacaban la asistencia de invitados internacionales provenientes de países como Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Uruguay, España y Francia. Esas fuentes enfatizaban el protagonismo juvenil, su participación como expositores y reproducían fragmentos de sus discursos de corte anticomunista en los que destacaba la auto-identificación como jóvenes católicos. Además, establecían que sus objetivos principales era defender a las universidades. Continué la búsqueda sobre el grupo y encontré que al año siguiente de su fundación, en octubre de 1980, el CHE realizó una segunda reunión continental, pero esa vez, los asistentes se encontraron en Córdoba, Argentina,

por lo que fue necesario ajustar la pregunta inicial. El hallazgo me llevó a interrogarme sobre qué llevó a esos jóvenes de la intransigencia católica a organizarse a escala transnacional. Para ello, me propuse reconstruir las dos reuniones del CHE de las que tenía noticia, la de su fundación en la Ciudad de México en enero de 1979 y la de Córdoba en 1980, con el objetivo de identificar a los asistentes, saber más sobre las conferencias impartidas, los temas discutidos en ellas y obtener algún indicio que me permitiera identificar las causas de que estos jóvenes se organizaran en una red de alcance transnacional.

Por lo anterior, en este espacio propongo dar cuenta de posibles rutas de investigación a un grupo como el CHE a partir de tres ejes de análisis, el auto-reconocimiento como joven católico, las tensiones frente a los adultos y la dimensión transnacional de la juventud católica que le permite reconocerse y desarrollar proyectos regionales. En vez de conclusiones definitivas, me concentro en los aportes que esta ponencia puede ofrecer el análisis del Consejo al campo de los estudios transnacionales de la militancia católica y de la juventud, ya que las fuentes utilizadas exponen las tensiones y disparidades entre sujetos que se reconocían como parte de un mismo grupo y con proyectos compartidos, pero de diversos orígenes y presencias nacionales. Con ello me sumo a la sugerencia de José Luis Bendicho Beired (2012) de que los análisis transnacionales pueden esclarecer las conexiones y contactos establecidos entre distintos sujetos. Establecí un diálogo entre las producciones historiográficas sobre México y Argentina porque en estos países se realizaron las reuniones que me interesa analizar. Entendí que la reconstrucción de los contextos nacionales y su comparación podían contribuir a conocer mejor esas redes transnacionales. Los ejes de la consulta bibliográfica fueron la historia de la Iglesia y de los católicos, de las derechas y los estudios sobre juventud y militancia. Estos temas han tenido un desarrollo desigual en cada uno de esos países y prevalecen las interpretaciones de escala nacional antes que la reconstrucción de una escala transnacional.

El corpus de fuentes está integrado por la documentación generada por los agentes de la DFS, por testimonios de antiguos militantes de El Yunque y por prensa de circulación nacional mexicana como *El Día*, *El vocero del pueblo mexicano*, *El Universal*, *El Nacional*, *Excélsior*, *La Prensa* y *Unomásuno*, además de la revista *Proceso*. En el caso argentino, fueron consultados los periódicos *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa* y *La Razón*, además de las publicaciones de la provincia de Córdoba como *La Voz del Interior* y *Los Principios*. Dado que el CHE estaba vinculado a círculos

universitarios de la Universidad Católica Argentina (UCA), también fueron revisadas la revista *Verbo. Formación para la Acción y Universitas*, cuyas colecciones completas se encuentran en la Hemeroteca de la UCA, lo que ya da indicios de las redes de católicos anticomunistas.

### **¿Qué se sabe del Consejo Hispanoamericano de Estudiantes?**

El 20 de enero de 1970, a unos días de la inauguración de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana en Puebla, se llevó a cabo una reunión llamada “Primer Congreso Internacional de Estudiantes Católicos” en las instalaciones de la Universidad Continental, al sur de la Ciudad de México. Asistieron cerca de 300 jóvenes católicos mexicanos y extranjeros provenientes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, Francia, Perú y Uruguay. El Congreso contó con la presencia de Monseñor Octavio Derisi, rector de la Universidad Católica Argentina y la asistencia de observadores de las mexicanas Universidad Iberoamericana y de la Universidad Lasalle. Entre los organizadores del evento, destacó el Consejo Nacional de Estudiantes (CNE), agrupación formada apenas un año antes en la Universidad Autónoma de Querétaro, que también formaba parte de la estructura juvenil y pública del Yunque.

La revista mexicana *Proceso* dejó asentada la participación de los jóvenes Heraclio Labandera, de Uruguay; del argentino Pablo Garat,<sup>1</sup> de los españoles Vicente José Fernández Burgueño y Javier Urcelay Alonso y del francés Jean- Paul Arnaud: desafortunadamente la revista no especificó su pertenencia a otras organizaciones. Sus nombres se registraron porque tuvieron una intervención en los paneles de conferencias, donde hablaron en torno al anticomunismo y analizaron problemáticas mundiales en tonos fatalistas debido a la creciente “infiltración marxista” en las universidades. Al finalizar el Congreso, se redactó un documento que resumía las discusiones, los acuerdos alcanzados y el compromiso de trabajar de manera coordinada para lograr los propósitos. Den-

---

<sup>1</sup> Abogado, docente de grado y de posgrado de la materia de derecho constitucional en la Universidad Católica Argentina, Es identificado como presidente de la organización Civilidad e integrante de la Fundación Nuevas Generaciones (ambas organizaciones ligadas a *Ciudad Católica*), entre sus funciones destacan la organización de cursos dirigidos a los jóvenes. Participa en el Senado de la Nación en el área de Derecho Constitucional, en la Comisión Federal de Impuestos y en la Comisión Bicameral de Facultades Delegadas. Formó parte del grupo de veintidós expertos opositores en el debate por la Ley de Interrupción voluntaria del embarazo en el año 2018. Se pronunció en contra de la iniciativa y declaró que: “estamos transformando un delito en un derecho y esto no lo dice el doctor Garat sino el proyecto aprobado por los diputados”. Finalizó su exposición citando las palabras de la madre Teresa de Calcuta, diciendo: “no los aborte, no los aborten, dénselos a todos aquellos que tienen amor para recibirlo”. Actualmente es Decano de la Facultad de Derecho de la UCA.

tro de ellos destacan la fundación del Consejo Hispanoamericano de Estudiantes, con el objetivo de coordinar a grupos de jóvenes, promover la recristianización de las universidades y defender dentro de ellas a los valores conservadores (Dirección Federal de Seguridad [DFS], 1979).

El vínculo de las organizaciones juveniles mencionadas con el Yunque y la presencia del obispo Derisi, eran indicios que me permitían establecer lineamientos claves en la búsqueda. Por ejemplo, me sugería la existencia de una conexión con los grupos católicos nucleados en torno a la Universidad Católica Argentina. Con esa información, accedí a la prensa argentina de circulación nacional, en la que encontré indicios de una segunda reunión del CHE en Argentina. Ese segundo Congreso tuvo lugar los días 22 y 23 de octubre de 1980 en Embalse del Río Tercero, en la provincia de Córdoba y recibió el nombre de “II Congreso Internacional de Estudiantes Universitarios Católicos”

El Congreso, coordinado por el CHE, fue declarado de interés nacional por el presidente de facto Jorge Rafael Videla (Poder Ejecutivo Nacional [PEN], Decreto No. 1830/80). Fue realizado en el marco de las celebraciones nacionales por el año mariano<sup>2</sup> y de una intensa movilización y participación de los católicos en las peregrinaciones, especialmente en la realizada a la basílica de Luján. Nuevamente, asistió el rector de la Universidad Católica Argentina, monseñor Octavio Derisi. En esta ocasión, destaca la presencia de dos mexicanos, el arquitecto Federico Muggenburg y el sacerdote José Manuel Pereda Crespo, ambos vinculados a la estructura del Yunque y en su juventud, militantes en las filas del MURO.

El congreso contó con una asistencia aproximada de 200 jóvenes argentinos y extranjeros, quienes hicieron un balance de la reunión anterior, enfatizando la importancia de que las universidades hispanoamericanas actuaran como espacios formadores de estudiantes católicos y que fueran objeto de defensa ante elementos o infiltraciones marxistas. En esa ocasión, las conclusiones se incluyeron en un documento titulado *La subversión científica*,<sup>3</sup> que se transcribió, en las páginas de la revista *Verbo. Formación para la acción*, lo que contribuye a demostrar los vínculos con los círculos católicos de

---

<sup>2</sup> El III Congreso Mariano Nacional fue celebrado del 8 al 12 de octubre del año 1980 en Mendoza. Asistieron personajes de la jerarquía eclesiástica vinculados al papa Juan Pablo II, como el cardenal Paolo Bertoli, designado integrante del grupo de negociación vaticana por el conflicto limítrofe del Canal del Beagle entre Chile y Argentina. El cardenal entregó al general Videla una carta del Papa en la que expresaba la importancia que el Vaticano otorgaba al evento religioso.

<sup>3</sup> “La subversión científica. Informe elaborado y presentado por el Consejo Hispanoamericano de Estudiantes en ocasión del II Congreso Internacional de Estudiantes Universitarios realizado en Córdoba, Argentina, en octubre del 1980”. En: *Verbo. Formación para la acción*, Año XXI, No. 209, Buenos Aires, 1980, p 55-93.

la UCA. Las conclusiones destacan insistentemente que las universidades hispanoamericanas están en peligro porque en ellas se “atenta contra el orden cristiano”. Denuncian que en esas instituciones circulan sujetos y agrupaciones propias del enemigo marxista. Por ejemplo, advierten de la “infiltración soviética” en organismos como FLACSO, CLACSO y la UNESCO por estar “infiltrados” por el marxismo y a la vez convocan a los jóvenes católicos a modificar ese estado de cosas.

No es casual, que la UNESCO sea, de todas las organizaciones internacionales dependientes de la ONU, la que más ha sido instrumentada para los propósitos subversivos, en los ámbitos científicos y educativos, a escala mundial. La propia índole de sus competencias son propicias para tales manejos. Desde sus inicios la ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA, vio alentar en su seno las ideas colectivistas, naturalistas y materialistas. En el discurso inaugural, hace 34 años, su Primer Director General, el Biólogo Julián Huxley, afirmaba: “Los individuos no tienen ningún sentido como no sea en relación a la comunidad ... Dentro de los mayores intereses de la humanidad, como totalidad, la difusión del hombre debe ocupar un segundo lugar después de la conservación de la especie ... El progreso consiste en la elevación de la capa superior de la materia prima terráquea de la cual, tanto nosotros como las estrellas, estamos hechos”. Si esto se afirmaba a los comienzos, no sorprende que una vez degradado el hombre a la categoría de “materia prima terráquea” se llegara a una concepción de las ciencias sociales donde el objeto del análisis es la masa desprovista de todo rasgo espiritual.<sup>4</sup>

Vale la pena hacer una aclaración sobre el uso de las categorías “joven” o “jóvenes”, porque éstas aparecen reiteradamente utilizadas en los discursos del CHE. Las categorías están asociadas a una serie de atributos y responsabilidades. En la ceremonia de fundación del Consejo en la Ciudad de México, el joven francés Jean-Paul Arnaud, en su ponencia “Un testimonio de combate eficaz”, declaró que:

El espectáculo vergonzoso de todas las universidades en huelga durante varios meses en el año de 1968 está siempre en la memoria [...] los jóvenes franceses hemos utilizado todos los medios que se requerían para decir no a la revolución<sup>5</sup>

Su uso los va definiendo y apartando respecto de los adultos católicos, que tienen funciones diferenciadas al interior de la Iglesia católica y las universidades, como el caso de monseñor Derisi. Por lo anterior, comencé a perfilar la posibilidad de problema-

---

<sup>4</sup> *Ibid.* p 73-74

<sup>5</sup> Ignacio Ramírez “Congreso de la joven derecha. Dictadura militar, sí; revolución, no”, en: *Proceso*, No. 117, 29 de enero de 1979.

tizar la figura de estos jóvenes católicos, distintos de otros jóvenes, pero también de los adultos católicos.

### **Del objeto a los sujetos de estudio: los jóvenes católicos**

A partir de lo expuesto anteriormente, me detengo en dos aspectos que me interesa señalar porque contribuyen a establecer los ejes de la discusión en adelante. En primer lugar, los congresos realizados por el CHE se caracterizan por su alcance internacional, no solamente por los lugares elegidos como sedes, sino debido a la diversidad nacional de los asistentes entre quienes predominaba un origen suramericano. Un estudio de las conexiones entre los sujetos y las organizaciones católicas me permitiría reconstruir mejor las redes de militancia anticomunista posteriores al Concilio Vaticano II.

En segundo lugar, destaca la presencia de sujetos que se identifican a sí mismos como jóvenes me permitió problematizar su presencia en las redes anticomunistas. En congresos como el de la ciudad de México en 1979 y el de Embalse en 1980 circularon significados sobre lo que implicaba ser un joven católico anticomunista. Quizás esas nociones son las que permitieron la articulación internacional entre sus integrantes y el establecimiento de proyectos regionales comunes sobre todo en torno a las universidades. Estudiar a estos jóvenes católicos anticomunistas puede aportar elementos para visibilizar y entender mejor la complejidad política de las militancias juveniles de la Guerra fría. Tanto en México como en Argentina, los jóvenes católicos identificados con el anticomunismo y las derechas han sido menos estudiados que aquellos vinculados a las militancias de izquierdas (Bohoslavsky y Gomes, 2016). También es común que se les considere meramente antagonistas a los movimientos progresistas o revolucionarios, lo cual dificulta el análisis de sus posicionamientos políticos. Sirvan de ejemplo los trabajos de los mexicanos Nicolás Dávila (2001) y Edgar González (2003) en los que los jóvenes católicos son ubicados únicamente como oposición conservadora a las movilizaciones estudiantiles de corte progresista en la Universidad Autónoma de Puebla (UAP).

Al interior de la institución se había formado otra vez dos bandos: desde el Carolino, los seguidores de izquierda; desde el llamado Boque de Ciudad Universitaria, compuesto por la mayoría de profesores y alumnos de administración de empresas, ingeniería química y arquitectura, la derecha [...] La derecha veía la oportunidad de recuperar el poder que había perdido en la universidad desde 1961. No solo en Puebla, sino a nivel nacional la derecha se vio fortalecida ... [en 1973] ante su derrota la derecha se mantenía aún en la insti-

tución [universitaria] a través del Bloque de Ciudad universitaria, decidió salir de la UAP. Con el apoyo de la iniciativa privada, los miembros de este bloque fundaron la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (Dávila 2001:196-197)

Interpretación que permeó trabajos posteriores sobre agrupaciones de derechas en el caso mexicano.

Diversos trabajos han contribuido a la comprensión del anticomunismo y las redes de las derechas a nivel continental en los años sesenta y setenta del siglo XX. Por sus vínculos con otras organizaciones católicas, el CHE podría ser ubicado al lado de grupos y sujetos identificados con las derechas y con el catolicismo intransigente. En la experiencia mexicana, tiende lazos con el Yunque y sus ramificaciones juveniles como el FUA o el MURO (González, 2003; Torres, 2009; Guerrero, 2012). Más recientes han sido las propuestas de análisis comparativos y de redes entre los grupos mencionados y los nacionalistas argentinos nucleados bajo la denominación Tacuara (Santiago, 2016; Herrán, 2015). Mónica López (2010) identificó los contactos internacionales y la articulación de los Tecos (grupo fundado en 1935, con el objetivo de frenar el avance comunista) con la Confederación Anticomunista Latinoamericana y sus proyectos durante la guerra fría (Bohoslavsky, 2017; Rostica, 2017). Después del Concilio Vaticano II, los Tecos desconocieron la autoridad del Papa, al que acusaron de ser un judío infiltrado.

Hasta el momento, los trabajos académicos que hacen referencia al CHE son los análisis de la historiadora Laura Rodríguez (2016). El CHE aparece de manera secundaria en sus estudios sobre el catolicismo nacionalista y tradicionalista en las universidades argentinas durante la última dictadura, por lo que refiere la reunión realizada en Córdoba. En general, en la producción historiográfica sobre los nacionalistas, destacan los análisis acerca de los referentes intelectuales o las intersecciones con las tradiciones o actores de derechas.

Hay investigaciones sobre el catolicismo han identificado la presencia de los jóvenes, en especial dentro de la Acción Católica Argentina (ACA). Por ejemplo, Jessica Blanco (2001) en su estudio sobre ACA, afirma que las divisiones etarias son invenciones históricas y en el caso de los sectores jóvenes, forma parte de su construcción identitaria. Plantea que después del Concilio Vaticano II, la Iglesia argentina los consideró una fuerza de cambio privilegiada y les otorgó un lugar preponderante. Por otro lado, Sebastián Pattin (2018), identificó entre las respuestas posconciliares la expresión de un intenso cuestionamiento de los sectores católicos laicos a la autoridad eclesial. El autor

agrega que las principales críticas venían de los jóvenes, resultado de la efervescencia social que alcanzó la vida de la Iglesia de la década de los años sesenta, tensando las diferencias generacionales.

Otros autores que advirtieron el distanciamiento y conflictos entre jóvenes y adultos católicos fueron los historiadores Omar Acha (2011; 2016) y María Aspe (2007). Acha observó en las prácticas de sociabilidad de los militantes de ACA, un desajuste entre lo que él llama los modelos imaginarios construidos por la jerarquía y los adultos laicos frente a las prácticas reales de la juventud. Por su parte, la historiadora Aspe, en su estudio sobre la ACM y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, demostró las contradicciones entre una militancia integrista, que exigía llevar el mensaje de Cristo a todos los ámbitos y espacios de la vida, frente a una jerarquía que les prohibía la participación política. También identificó una multiplicidad de pensamientos católicos divergentes a lo plasmado en los estatutos de ACM, lo cual generó una fuerte confrontación entre los jóvenes y la jerarquía.

Considero que las tensiones que enfrentaron los jóvenes también pueden ser apreciadas en los espacios, como lugares de organización y manifestación política, por ejemplo, las universidades. La pregunta me parece que podría dar indicios sobre su sociabilidad en espacios menos regulados por la jerarquía o de difícil vigilancia para los adultos. Existen propuestas como la que ofrece Miranda Lida (2007), en su análisis de las prácticas del catolicismo de masas durante la última dictadura argentina, en donde adquiere relevancia salir a las calles, porque se convierte en un lugar posible de reunión de una población despolitizada y temerosa. La autora señala una fuerte presencia juvenil y unas autoridades eclesiales dispuestas a brindarles condiciones destacadas para hacerlo. Para el mismo periodo, Estela Shindel (2005), propone fijar la atención en el aumento de grupos parroquiales juveniles y su participación en las peregrinaciones (especialmente la realizada a la Basílica de Luján), ya que constituyen una posibilidad de apertura y participación política, discutiendo con los argumentos que marcan una despolitización juvenil durante la última dictadura.

Una de las principales líneas de discusión a las que me sumo en los estudios sobre juventud, es la propuesta por la historiadora Valeria Manzano (2010), quien distingue entre los jóvenes como actores y la juventud como categoría. Los significados atribuidos a esta última son el resultado de una disputa entre más de un sujeto o colectivos, definida históricamente de acuerdo con el contexto (Mintz, 2008). En el caso del CHE, los jóvenes se identificaron como actores, con una identidad propia y roles específicos



dentro del catolicismo, lo cual generó tensiones frente a las expectativas adultas de la jerarquía y los grupos laicos.

### **¿Qué hay en las fuentes?**

En este apartado me interesa señalar algunos elementos puntuales respecto a la historiografía y las fuentes, con la finalidad de generar preguntas que se sumen a la investigación. En los estudios sobre el catolicismo de la segunda posguerra, son identificados al menos dos acontecimientos fuera de las escalas nacionales que marcan las acciones de los católicos frente a los acontecimientos políticos y sociales desde finales del siglo XIX y a lo largo del XX. En primer lugar encontramos los rechazos que hicieron determinados sectores del catolicismo sobre la modernidad. Sobre la intransigencia, retomo los trabajos de los investigadores mexicanos Roberto Blancarte (1994) y María Luisa Aspe (2007) quienes siguen la propuesta del sociólogo Émile Poulat, coinciden en definirla como la negación de toda ideología oficial a la modernidad. El siguiente evento fueron el Concilio Vaticano II y los procesos desencadenados a partir de las respuestas del heterogéneo mundo católico respecto a sus conclusiones, que definieron tendencias como tradicionalistas sedevacantistas (Cersósimo, 2014; Martínez, 2016).

En una caracterización superficial de los integrantes del CHE y de los adultos que acompañaron a la organización, podrían leerse como militantes intransigentes, sobre todo si nos apoyamos en sus discursos registrados en las fuentes, en los que además de rasgos anticomunistas, se plantan contra la modernidad. En este punto considero relevante sumar la discusión propuesta por Miranda Lida (2007) en lo referente a las historiografías de la Iglesia católica producidas en Argentina y México. La autora problematiza el argumento de una secularización inexorable, que se convirtió en un tema reiterativo y adquirió centralidad en las discusiones sobre historia de la Iglesia durante el siglo XX. Lida plantea considerar que la secularización no se trata únicamente de una categoría de análisis, sino un diagnóstico sobre la modernidad realizado por el propio catolicismo intransigente, que se convirtió en bandera de lucha durante el siglo XX y pasó a los estudios historiográficos. En este sentido, mantener la distinción entre categoría de análisis y la interpretación de los sujetos, pertinente cuestionar si el uso historiográfico de intransigencia, también arrastra elementos de una auto-imagen de los católicos, que la plantean una intransigencia homogénea y lineal. Estudiar a los jóvenes plantea el reto de revisar la lectura que hicieron los católicos sobre la modernidad, las características le

atribuyeron y de qué formas esas interpretaciones marcaron sus respuestas y proyectos, como el caso de los sectores intransigentes. La discusión propuesta por Lida sobre la secularización como una categoría construida por los sujetos católicos y su asimilación por los estudios historiográficos, nos lleva a plantear otra interrogante ¿hasta qué punto se ha operado de manera semejante respecto a la categoría de intransigencia (entendida como oposición lineal a la modernidad) como característica propia y homogénea en ciertos grupos católicos?

Me detuve en lo anterior porque considero que uno de los aportes que ofrece una investigación del CHE centrada en sus distinciones etarias es el cuestionamiento de las imágenes hegemónicas construidas durante el siglo XX sobre la juventud. Por otro lado, en la historiografía concentrada en las respuestas posconciliares, es común encontrar argumentos que afirman que a los jóvenes les fue reconocido mayor espacio de participación. Considero que un análisis de las tensiones en torno a los jóvenes abre la posibilidad de pensar en la existencia de múltiples militancias juveniles católicas, incluso dentro de los sectores reconocidos como intransigentes.

En la información de la prensa, además de notas puntuales sobre acontecimientos de la Iglesia católica, se otorgan amplios espacios a las opiniones de analistas que discuten acerca de cuál tendría que ser la función de los católicos tras los cambios operados a partir del Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales Latinoamericanas. Es común encontrar las entrevistas de sujetos vinculados a la jerarquía eclesiástica o laicos que coinciden en reconocer la importancia de la participación de los jóvenes, incluso, demostraban interés en fomentarla. Así lo manifestó el sacerdote Jorge Fourcade, rector de la Universidad Católica de Córdoba en el año de 1980, quien externó preocupación por la falta de participación juvenil:

quizás hay temores en la juventud, o falta cauces para que pueda participar [...]creo que el joven universitario hoy está todavía un poco ausente en el interés por los problemas argentinos por las opciones, es decir, por la falta de una convocatoria... les faltan alternativas y están prohibidas las actividades políticas en la universidad<sup>6</sup>

No obstante, sus declaraciones dejan que ver que siempre tendría que ser bajo una guía, reafirmando la autoridad adulta y la necesidad de tutelarlos. Por ejemplo, días antes de la celebración del segundo congreso internacional del CHE, en Córdoba, el obispo Jorge Cassaretto declaró para *La Voz del Interior* que:

---

<sup>6</sup> “Quizás hay temores en la juventud o falta de cauces para que pueda participar” *La Voz del Interior*, 17 de octubre de 1980, p. 7.

Los jóvenes necesitan de testimonios auténticos [...] el hecho de que muchos jóvenes hayan sido arrastrados por la violencia. Se debe quizás a que nosotros no hemos sabido mostrarles otros caminos [...] los jóvenes necesitan maestros de testimonios auténticos, de personas que sepan encarar doctrinas que digan algo [...] muchos se dejaron engañar porque tuvieron falsos maestros, falsos profetas y se dejaron engañar [...] el único camino es que los cristianos asuman verdaderos compromisos de oren político.<sup>7</sup>

Entre las diferencias más sobresalientes de la información sobre catolicismo en los diarios, es la desconfianza o el apoyo con la que se realiza, en el primer caso estaría colocada la prensa mexicana, que deja ver los constantes conflictos entre el Estado laico y la Iglesia. En el segundo, el argentino, la prensa exalta la capacidad de organización y movilización de sectores de la Iglesia.

En los expedientes generados por la DFS, preocupada por seguir a sujetos y organizaciones, se da cuenta de las reuniones de los jóvenes y sus discursos, sobre todo de aquellos a quienes los agentes consideraban opositores al gobierno o con actitudes de fanatismo religioso y cierta peligrosidad para las instituciones del país. Esto permitió que se conservaran algunos fragmentos de las conferencias de integrantes del CHE. Destaco que en esta documentación la presencia de los jóvenes adquiere relevancia siempre y cuando sean vinculados a una agrupación que dote los de valor.

Las fuentes mencionadas están dotadas de una visión de lo que eran los jóvenes católicos que estaba cargada de aspiraciones arquetípicas, que apuntaba a despolitizarlos y a considerarlos sujetos dóciles o fanáticos. Vale la pena preguntarse acerca de las posibilidades que ofrecen las fuentes para su análisis, cuáles son sus aportaciones y sus límites. En este punto, cobra relevancia otro grupo de documentos, más cercanos a la opinión de los jóvenes o producidos por ellos, como los fragmentos de discursos aparecidos en *Proceso*, la documentación de inteligencia o los que se transcribieron en la revista *Verbo* (los nombres de los autores corresponden con integrantes argentinos del CHE). Además de guardar distancia frente a las aspiraciones que pesan sobre ellos, permite identificar los elementos comunes y de circulación transnacional sobre el significado de ser joven católico y sus funciones ante la sociedad y la Iglesia. A su vez, exhiben otros espacios de sociabilidad que no son los universitarios, menos regulados por la jerarquía y los adultos.

---

<sup>7</sup> “El obispo de Rafaela, dijo que los jóvenes necesitan de testimonios auténticos”, *La Voz del Interior*, 9 de octubre de 1980, p. 9.

## Comentarios finales

Las reuniones del Consejo Hispanoamericano de Estudiantes permiten identificar a los jóvenes como organizadores, asistentes, conferencistas, viajando de un país a otro y dialogando entre pares. Son espacios en los que destacan su autoafirmación como jóvenes católicos y su convicción de que con ellos vendría la renovación de la Iglesia y los espacios universitarios. Ante las diferencias surgidas a nivel doctrinario o ideológico, los integrantes del CHE antepusieron rasgos comunes que les permitieron articularse y consolidar proyectos regionales, por ejemplo, su anticomunismo, su catolicismo hispanista y su respeto a la autoridad del Papa, aun cuando rechazaran las conclusiones del Concilio Vaticano II. Considero que el incentivo para que los jóvenes se articularan redes fue que en ellas circularon experiencias y significados que les permitieron reconocerse como jóvenes católicos con una militancia diferenciada de los adultos, distante de las aspiraciones arquetípicas de estos últimos. Esas divergencias visibilizan las tensiones entre los jóvenes y los adultos que insistían en tutelarlos.

Problematizar la presencia de los jóvenes en el CHE, permite percibir mejor la heterogeneidad del mundo católico, reponer el peso de las divisiones etarias y visibilizar que los vínculos entre jóvenes y adultos católicos encierran más tensiones y desacuerdos que los manifestados por los propios actores. Además, sumar el análisis en conjunto de las historiografías sobre la historia de la Iglesia y de los jóvenes, puede aportar al cuestionamiento de los modelos hegemónicos sobre las juventudes surgidas a partir de la modernidad y en el siglo XX. Entre otras cosas, también abre la posibilidad de repensar la intransigencia, no solo como un rasgo del catolicismo anti-moderno, sino como una imagen (o autoimagen) pretendidamente homogénea, cabe preguntarnos ¿qué de modernos tenían esos jóvenes? ¿lo eran? Si resultara que sí ¿qué formas de intransigencia eran posibles? Quizás se trate de encontrar respuestas disímiles que convivieron entre sí.

No obstante, en este punto de la investigación reconozco que problematizar a los jóvenes tiene sus límites, sobre todo por las características de las fuentes. Entonces ¿qué tanto podemos saber de los jóvenes o de ese sector del catolicismo que se autodefinía como tal, cuando la mayor parte de las fuentes halladas no están producidas por ellos? Otro límite es que el CHE fue parte de estructuras anticomunistas transnacionales que lo excedían, es decir, estaban estrechamente vinculados a otras organizaciones que posiblemente habían construido redes desde años atrás. Por ello, es importante volver la

atención hacia los adultos, esos sujetos que no se identifican como jóvenes pero que se encuentran cercanos al Consejo y que en otros momentos, tuvieron la responsabilidad de crear y fortalecer las redes anticomunistas y establecer proyectos.

Acha, Omar (2016) “La rama masculina juvenil de la Acción Católica Argentina: catolicismo y política asociativa (1931-1970)”, *Revista Brasileira de História das Religiões*; vol. 9.

\_\_\_\_\_ (2011) “Activismo y sociabilidad en las jóvenes de la Acción Católica en la ciudad de Buenos Aires (1930-1945)”, *Cuadernos de Historia*, No. 12, Universidad Nacional de Córdoba.

Aspe, María (2007). *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana.

Blancarte, Roberto (1994). *Historia de la Iglesia Católica en México, 1929-1989*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

Blanco, Jessica (2001). “Las distintas juventudes en la Iglesia Argentina a mediados del siglo XX. Los casos de la Juventud de Acción Católica y Juventud Obrera Católica” en *Letras Históricas*, Universidad de Guadalajara, N°4, año 3, México, pp. 139-160.

Bendicho, José (2012). “Comparación e historia transnacional ¿cuál es su pertinencia para el estudio del hispanismo en Latinoamérica?” en: *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX*. Actas del cuarto Taller de discusión, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines

Bohoslavsky Ernesto y Gabriela Gomes (2016). “La otra juventud radicalizada. El anticomunismo en Argentina y Chile (1959-1973)”, *Oficina do Historiador*, Vol. 9, N° 1, PUCRS, Porto Alegre, pp. 38-57.

Cersósimo, Facundo (2014). “*El Proceso fue liberal*”. *Los tradicionalistas católicos*

*argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Dávila, Nicolás (2001). *Las Santas Batallas de Anticomunismo en Puebla*, México, Gobierno del Estado de Puebla/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Guerrero, Ariadna (2012). “La reactivación de la derecha universitaria en México: el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1970”. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional Autónoma de México.

González, Edgar (2003). *MURO, memorias y testimonios 1961-2002*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Herrán, Luis (2015). “Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México, 1954-1972”. *Quinto Sol*. Vol. 19, No. 1.

Lida, Miranda (2007). “La Iglesia Católica en las más recientes historiografías de México y Argentina. Religión, Modernidad y Secularización”, *Historia Mexicana*, Vol. 56, N°4, Colegio de México, Ciudad de México, pp. 1393-1426.

\_\_\_\_\_ (2007). “Las masas católicas en los años de la dictadura, 1976-1982” en: *Entrepasados*, No. 34.

López, Mónica. (2010), “La historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta”. en: *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Vol. 1, año 1.

Manzano, Valeria (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y se-*

*xualidad desde Perón hasta Videla*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Martínez, Austreberto (2016). “Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara, Jalisco y Atlatláhuac, Morelos (1965-2012)”. Tesis de Doctorado, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Ciudad de México.

Mintz, Steven (2008). “Reflections on age as a category of historical analysis”, *Journal of the History of Childhood and Youth*, v. 11.

Pattin, Sebastián (2018). *Entre Pedro y el pueblo de Dios. Las concepciones de autoridad en el catolicismo argentino (1962-1976)*, Rosario, Prohistoria ediciones.

Rodríguez Laura (2016). “La ‘subversión científica’ en las universidades de Argentina e Hispanoamérica”. en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.

\_\_\_\_\_ (2008). “Los nacionalistas católicos de Cabildo y la educación durante la última dictadura en Argentina”, en: *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 1, N° 68, Sevilla.

Rostica Julieta (2017). “La Confederación Anticomunista Latinoamericana. Las conexiones civiles y militares entre Guatemala y

Argentina (1972-1980)”. *Desafíos*, Vol. 1, N° 30.

Santiago Jiménez, Mario (2016). *Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la ‘conspiración de la modernidad’: El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)*. Tesis de Doctorado, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Ciudad de México.

\_\_\_\_\_ (2014). “El Yunque de México: ¿conspiración de ultraderecha o vertiente de las derechas conservadoras?”, en Bohoslavsky, Ernesto y Echeverría, Olga (eds.) *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas del quinto taller de discusión*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, pp. 62-81.

Schindel Estela (2005). “El sesgo generacional del terrorismo de Estado: niños y jóvenes bajo la dictadura argentina (1976-1983)”. En; Bárbara Potthast y Sandra Carreras (eds.), *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX- XX)*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.

Torres, Blanca (2009). “La prensa estudiantil universitaria en la década de los sesenta, el caso de puño y combate”, Tesis de licenciatura en Historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

## ¿QUIEBRE O TRANSFORMACIÓN? NOTAS PRELIMINARES PARA UNA INTERPRETACIÓN DE LOS 1970S CHILENOS A PARTIR DE LA CATEGORÍA DE CONTRARREVOLUCIÓN

Marcelo CASALS

**Resumen.** Este artículo tiene como objetivo tantear la pertinencia del concepto de contrarrevolución para lograr una comprensión más acabada de los cruciales años 1970s chilenos, particularmente de la primera parte de la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990). Para ello, resulta necesario cuestionar la idea de que el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 significó un quiebre absoluto en la historia chilena. Desde la perspectiva de la contrarrevolución, el inicio de la dictadura militar significó la *transformación* de conflictos políticos previos que es preciso tomar en consideración. Ello se puede ver, entre otras cosas, en la formación de un bloque social contrarrevolucionario como oposición al intento por construir pacíficamente el socialismo de Salvador Allende y la Unidad Popular (1970-1973). Con el golpe militar, esa contrarrevolución social se desmovilizaría a la vez que se institucionalizaría, resultando en un enorme despliegue de represión estatal contra la izquierda y sus bases sociales. En virtud de la memoria contrarrevolucionaria, ese esfuerzo tuvo el apoyo de sectores significativos de la población. Enlazar críticamente -a través de la categoría de contrarrevolución- procesos políticos anteriores y posteriores a 1973, entonces, ilumina continuidades que permiten comprender dinámicas políticas fundamentales bajo el autoritarismo militar.

Los años 1970s son particularmente críticos en la historia política chilena. El triunfo de Salvador Allende a principios de la década significó la consolidación de un proyecto institucional de tránsito al socialismo elaborado desde al menos fines de los años 1950s. Al mismo tiempo, su implementación significó el despliegue de enormes fuerzas sociales que reaccionaron tanto a favor como en contra de lo que entendían era una revolución que redefiniría las relaciones de poder fundamentales de la nación. Esa vorágine política y social acabaría con los frágiles equilibrios de la democracia chilena, y abriría paso a una intervención militar transformada en larga dictadura. La principal base de legitimidad en los inicios de dicho régimen tuvo directa relación con la formación y expansión de un bloque social opuesto a Allende que, desde su óptica, los habría llamado a salvar la nación a través de las armas, e iniciar un lento proceso regenerativo para evitar en el futuro una nueva revolución. En otras palabras, la propia dictadura hizo suyo un fundamento contrarrevolucionario de su actuar político. La Unidad Popular habría sido, desde esa perspectiva, el caso límite de expansión de fuerzas políticas marxistas. Su éxito en captar las simpatías de fracciones significativas del "pueblo" sería razón suficiente para intervenir con recursos extremos para salvar a la nación de lo que se entendía era una amenaza foránea. Fue, entonces, la reacción a la revolución real y perci-

bida lo que habría movilizado a los militares a desafiar la obligación constitucional de prescindencia política y, ante la magnitud de la crisis, tomar los mandos del Estado por largos diecisiete años.

El tránsito desde la democracia radical de la Unidad Popular a la dictadura militar ha recibido la atención de un sinnúmero de investigadores de varias disciplinas. No hay por qué extrañarse de ello. Existe el consenso razonable y bien asentado de que fueron precisamente los procesos que cristalizaron en esos años los que dan forma al Chile actual (Moulian, 1997). Desde esa perspectiva es que el 11 de septiembre de 1973, día del golpe militar, actúa como un parteaguas absoluto, un momento de decisión vital en la que se habría jugado la suerte del siglo XX chileno. Mucho de ello es cierto. Por una parte, la dictadura militar inaugurada ese día aplicaría niveles inéditos de violencia a todos aquellos percibidos como disidentes, con particular ferocidad contra las orgánicas de izquierda y sus reales y potenciales bases populares de apoyo. Para la dictadura, fue el inicio de una guerra contra un enemigo formidable -el así llamado "marxismo"- cuyos cuarteles generales desde los que se digitaban las acciones de los subversivos locales estaban al otro lado del mundo, en los fríos edificios de Moscú. Por otro lado, ese mismo día significó la violenta derrota del proyecto político más avanzado y radical experimentado por los chilenos de entonces, el intento de Allende y la Unidad Popular por construir el socialismo sin pasar por el trauma social de una revolución violenta o una guerra civil, como dictaba el canon revolucionario entonces en boga. Todo lo que vendría después de ese día no cabría sino ubicarlo en las antípodas de la experiencia de democracia radical de los mil días de Allende, que algunos investigadores han catalogado como "fiesta", desde la perspectiva de los sectores populares que apoyaron y encarnaron sus promesas de igualdad y emancipación (Pinto Vallejos, 2005).

Sin embargo, a la hora de explicar y comprender históricamente el período, la división absoluta marcada por el golpe militar no hace completo sentido. Los fundamentos sociales, políticos, económicos y culturales de la dictadura militar se configuraron no solamente durante la Unidad Popular, sino también en las décadas anteriores de vigencia de la democracia chilena. Eso, por cierto, no quiere decir que la dictadura militar sea el resultado necesario del proceso político chileno, sin espacio alguno para la contingencia y las opciones alternativas, sino más bien apunta a la necesidad de entender a la experiencia autoritaria como producto de la relación dialéctica entre estructuras y agencia política, es decir, como la consecuencia de conflictos políticos previos. De allí que se requiera de esquemas interpretativos que vinculen ambos períodos, enfatizando



sus continuidades, con el fin concreto de tener una comprensión más acabada que ayude a entender la naturaleza, dinámica y duración de la experiencia autoritaria en Chile. Con ese fin, entonces, habría que cuestionarse aquella noción del 11 de septiembre de 1973 como el quiebre absoluto, o el inicio de una distopía sin raíces que sólo acabaría el 11 de marzo de 1990, cuando el dictador entregó la banda presidencial a un civil electo democráticamente. Por el contrario, parece más productivo explorar las *transformaciones* ocurridas, es decir, las modificaciones de procesos en curso que adquirieron tintes propios en dictadura, pero que a la vez pertenecen al desarrollo del conflicto político previo.

Este texto tiene por objetivo principal tantear la pertinencia de la noción de contrarrevolución para entender los convulsos años 1970s chilenos, en tanto primera iteración de un futuro estudio más acabado sobre el tema. En concreto, planteo que una hebra interpretativa fundamental para la comprensión de este proceso puede encontrarse cuando apelamos a la noción de contrarrevolución, sobre el entendido de que su naturaleza no se reduce a una mera reacción a la revolución. Por el contrario, la contrarrevolucionario sería aquella polaridad ideológica en la que se encontrarían actores políticos y sociales de orígenes diversos, y que juntos desarrollarían prácticas inéditas de movilización y subversión que terminarían por desestabilizar el régimen democrático. La contrarrevolución, sin embargo, no acabaría el 11 de septiembre, sino que más bien cambiaría de naturaleza y poder. Desde ese día, junto a la desmovilización relativa de los protagonistas de la lucha contra la izquierda marxista, la contrarrevolución asumiría los controles del Estado de la mano de los militares golpistas, desplegando a partir de allí un inmenso esfuerzo represivo contra lo que entendían eran sus enemigos mortales. A pesar de la brutalidad de aquella intervención estatal en la sociedad, la legitimidad contrarrevolucionaria le granjearía el apoyo significativo de sectores sociales altos, medios e incluso populares. Deberían pasar varios años para que esas apelaciones al origen contrarrevolucionario perdieran efectividad en capas significativas de la población. Sin embargo, aún en los días más difíciles de la dictadura militar durante la crisis económica de 1982-1983, e incluso en la derrota electoral del plebiscito de 1988, el régimen lograría contar con un apoyo nada despreciable. La fuerza de la memoria de lucha contrarrevolucionaria tuvo mucho que ver con ello.

## **I - La contrarrevolución**

En línea con investigaciones recientes sobre procesos revolucionarios, entiendo a la contrarrevolución como una expresión colectiva que va mucho más allá de la mera reacción conservadora, o sea, como un conjunto de sensibilidades y prácticas políticas afines que no se agotan en el retorno a una edad prerrevolucionaria. Como ha señalado Arno Mayer (2002), las “furias” de la contrarrevolución están en relación dinámica con las de la revolución, lo que las empuja a la adopción de estrategias propias de su enemigo. De ese modo, la experiencia revolucionaria -que acelera el tiempo histórico y reconfigura identidades políticas a gran velocidad- obliga a reformular las decisiones políticas de quienes asumen la revolución como una amenaza vital. Más aún, algo especialmente cierto en el caso chileno, esa dinámica se acelera también ante el peligro percibido, que puede ser mucho mayor que el real.

Por todo ello es que para entender procesos y prácticas contrarrevolucionarios tengamos que desprendernos de esencialismos que le adjudican a la ideología (revolucionaria) la práctica de la violencia, sin atender a la dinámica específica que hace de ese fenómeno algo posible y deseable. Esa ha sido la perspectiva de historiadores como François Furet (1996), para quienes la revolución sería el despliegue de una idea en la que se contendrían las características violentas de su desarrollo y no, como aquí postulo, la consecuencia de una radicalización recíproca atravesada por percepciones, miedos y ansiedades vitales. En otras palabras, para entender históricamente el fenómeno de la contrarrevolución, se requiere, en un primer momento, atender a la dinámica polarizadora sufrida bajo las presiones de un proceso revolucionario en marcha, y no reducir ese desarrollo a una fatalidad ideológica de origen (Traverso, 2012). De otro modo, la contrarrevolución sólo podría entenderse como una reacción "natural" ante un intento organizado por redefinir radicalmente las relaciones de poder y las formas de dominio y soberanía estatal. Cuando observamos actores, prácticas y retóricas contrarrevolucionarias, es evidente que el asunto suele ser más complicado. Entre otras cosas, la contrarrevolución también mira hacia adelante, hacia un futuro emancipado de la amenaza revolucionaria, para lo cual se requiere operar cambios sociales de gran magnitud. Es decir, la contrarrevolución se torna proyecto, sobre todo cuando es capaz de aglutinar a segmentos significativos de una sociedad ante la urgencia del desafío. En aquellos momentos de contrarrevolución de masas es posible observar la capacidad aglutinadora de su llamado, así como también la diversidad de proyectos de cambios orientados a redirigir, antes que a detener, la dirección de la revolución. En esos escenarios, la utilización de la

violencia a gran escala suele estar al centro del repertorio de prácticas posibles (Grandin, 2010).

Por cierto, los esencialismos explicativos en torno a la revolución y la contrarrevolución no se reducen al campo historiográfico conservador, sino que también han afectado a quienes asumen posiciones políticas a favor de la revolución, en al menos dos variantes. Por una parte, se ha buscado la explicación de la contrarrevolución de masas en la voluntad de determinados individuos poderosos por hacer frente a un peligro político. Esa ha sido la forma clásica de entender este fenómeno, sobre todo desde la óptica de quienes defendían el proyecto socialista en Chile: la contrarrevolución, en ese sentido, sería producto del trabajo subterráneo de altos dirigentes de la “reacción”, quienes manipularían a sus bases sociales para actuar en contra de sus intereses (García, 1973). De ese modo, la oposición social a la revolución alcanzaría su explicación última en la aversión “natural” de quienes ostentan el poder en el “antiguo régimen”, que no dudarían en hacer uso de todas las artimañas que le entrega su posición para arrastrar tras de sí a los más despistados de los subalternos. Por otro lado, algunas interpretaciones en ese registro han tendido a asignarle comportamientos obligados de antemano a determinados sujetos sociales. En Chile, ese fue el caso en torno al debate sobre las clases medias que, en algunos análisis izquierdistas, eran esencialmente reaccionarias, por lo que su movilización contra la Unidad Popular no sería un problema, sino más bien la confirmación de la teoría (Roxborough, Roddick, & O’Brien, 1977). Así, el proceso revolucionario se explicaría por una lógica mecánica que deshabilitaría a quienes estén determinados por la estructura económica –que, a su vez, determinaría sus intereses y su ideología– a sumarse a las fuerzas de cambio social. De esa forma, la dinámica polarizadora, los desplazamientos repentinos, y la aceleración del tiempo histórico bajo una experiencia revolucionaria quedan excluidos de la ecuación.

El análisis de la contrarrevolución, por el contrario, resulta más productivo cuando se atiende tanto a estructuras sociales y referentes culturales compartidos que configuran históricamente a determinados actores individuales y colectivos, como a las transformaciones operadas en una coyuntura revolucionaria en dichos actores, que los dispone a plegarse a movilizaciones colectivas contra una amenaza común. De ese modo, para el estudio de este fenómeno se deberían integrar tanto condiciones sociales generales como la dinámica de aceleración de tensiones y fracturas políticas experimentadas al interior de un proceso revolucionario. En ese sentido, por una parte, recojo las conclusiones metodológicas de Charles Tilly (1963), derivadas de su estudio sobre la

contrarrevolución en La Vendée, durante la Revolución Francesa (1964). Para Tilly, el estudio de las “intenciones” y las “responsabilidades” no sería lo suficientemente productivo a la hora de explicar el fenómeno, sino que por el contrario habría que sumergirse en un análisis de las condiciones materiales e institucionales concretas que llevarían a algunos grupos y no otros a sumarse a un bloque contrarrevolucionario. Pero por otra parte, integro el análisis de percepciones y amenazas -no siempre apegadas a la dimensión real de los fenómenos- en un contexto de radicalización política. Mientras que el proceso de constitución histórica de actores sociales resulta clave para entender las formas en que los quiebres suscitados por una revolución son experimentados, el estudio coyuntural de la revolución ilumina el conjunto de posibilidades de acción y la racionalidad de las decisiones colectivas tomadas para conjurar el proceso revolucionario. Estructura y agencia, dicho en otras palabras, se informan recíprocamente, sobre todo en aquellos escenarios en que el poder de la acción humana se multiplica y los fundamentos del orden social son puestos en cuestión (Sewell Jr., 2010).

## **II - El "Estado de compromiso"**

Para entender la contrarrevolución chilena hay que acudir a un viejo concepto que aún goza de cierta actualidad, el “Estado de compromiso”, entendido como un diseño institucional basado en consensos implícitos que fueron funcionales a las distintas fuerzas políticas que lo integraban (Moulian, 1973). En Chile, durante los años 1930s, y en gran medida como reacción a la crisis económica global, se consolidó la idea de que el desarrollo económico tenía que basarse en la industrialización y en la intervención estatal en la economía. Ello incluía la expansión del aparato burocrático, la creación de servicios estatales que incidieran positivamente en el cuerpo social y la construcción de un sistema político que acogiera a todas las fuerzas políticas, incluyendo a las identificadas con un ideal revolucionario. Por cierto, ese proceso se desarrolló no sin conflictos. Los años 1930s vieron cómo la política chilena se empapaba del lenguaje ideológico global. Mientras la derecha política, traumatizada por la inestabilidad institucional y la politización popular y militar de los años 1920s, apelaba al anticomunismo como filtro para la comprensión de la realidad local, el centro radical y la izquierda marxista hicieron suyos el ideal antifascista, sobre todo a raíz del impacto político y simbólico de la Guerra Civil Española. Como producto de ese antifascismo compartido es que se crea-

ron las condiciones para la configuración del Frente Popular, que venció estrechamente, y en medio de una enorme polarización política, en las presidenciales de 1938.

La victoria del Frente Popular consolidó el modelo de "Estado de Compromiso". Mientras el proyecto industrializador se hacía carne en la creación de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), el sistema de partidos lograba quizás por primera vez procesar institucionalmente el conflicto político-ideológico. Los grupos radicales fascistas como el Movimiento Nacional Socialista (MNS) comenzaron a perder ascendiente hacia finales de la década (sobre todo a partir de su fallido intento de golpe y dura represión posterior en el evento conocido como Matanza del Seguro Obrero en 1938), lo que le dio a la derecha política, organizada en torno a los partidos Liberal y Conservador, el control absoluto del campo político anticomunista. A diferencia de países como Brasil y Argentina, entonces, hubo poco espacio para movimientos nacionalistas de derechas reacios a plegarse a lógicas parlamentarias o a someterse al control de grupos oligárquicos tradicionales en la lucha contra lo que entendían eran sus enemigos vitales (McGee Deutsch, 1999).

Por su parte, la izquierda marxista, representada por los partidos Comunista y Socialista, había logrado sobrevivir tanto a períodos de crisis interna, proscripción y persecución (especialmente evidente en el caso del PCCh), como también a aventuras golpistas que habían llevado, entre otras cosas, a la instauración de una efímera "República Socialista" (de cuyas cenizas nacería el PSCh) en medio del caos institucional dejado tras la caída de la dictadura de Ibáñez en 1931. El ascenso a partidos de gobierno en 1938 significó influencia a nivel estatal en favor de los asalariados urbanos y, en menor medida, rurales, además de un espacio relativamente garantizado en las instancias de discusión parlamentaria. Sin renunciar del todo a su retórica revolucionaria y antisistémica, la izquierda marxista se adaptó a las exigencias transaccionales de un sistema político plural, participando de forma sistemática y con niveles variables de éxito en elecciones competitivas. La experiencia del antifascismo frentepopulista y su integración al Estado desde finales de los años 1930s le darían a la izquierda chilena colores particulares, que en gran medida explican la persistencia de tendencias sistémicas a la vez que orientadas a cambios sociales profundos, y que se expresarían con claridad meridiana en la llamada "vía chilena al socialismo" inaugurada en 1970.

El modelo político del "Estado de compromiso", entonces, beneficiaba de forma diferenciada a las distintas fuerzas políticas involucradas. La derecha política se plegó a este diseño cuando logró dejar fuera del proyecto reformista al régimen hacendal, base

social, cultural y política de su poderío, que además le permitía tener una alta representación en el Congreso y, de ese modo, controlar el impulso reformista de los gobiernos de centro-izquierda (Correa, 2005; Loveman, 1976). Para el Partido Radical, este sistema era funcional a sus pretensiones políticas hegemónicas, haciendo uso para ello del aparato estatal con el objeto de expandir su base de apoyo urbana a través de favores, derechos y prestaciones (Lomnitz & Melnick, 1998). Mientras tanto, dicho esquema le permitía a la izquierda marxista la construcción y dirección de un movimiento obrero robusto y la expansión de servicios sociales en favor de los asalariados (Faúndez, 1988). Este sistema, como en muchos otros lugares de América Latina, empezó a cruzir en los años 1950s y principios de los 1960s por el agotamiento del modelo industrializador y la creciente participación política que trastocó los equilibrios conocidos hasta entonces. La Democracia Cristiana, que emergió como centro político poco dado a las alianzas, impulsó una agenda de reforma integral, incluyendo la agraria, en línea con las políticas continentales de la Alianza para el Progreso norteamericano, algo que una derecha debilitada electoralmente no pudo evitar. La reforma agraria, implementada desde 1967, fue la primera fractura del Estado de Compromiso, y el origen de fuerzas sociales contrarrevolucionarias que no confiaban en la capacidad estatal de resolución de conflictos. La reforma agraria, de hecho, generó una fuerte reacción de grupos terratenientes, que lograron representación política en una derecha de nuevo tipo, el Partido Nacional, de carácter más confrontacional que sus antecesores conservadores y liberales (Carter, 2019; Valdivia Ortiz de Zárate, 2008).

El "Estado de compromiso" no solamente instituyó un modelo político con ciertos (a ratos precarios) equilibrios. También abrigó en su seno el desarrollo de organizaciones sociales que asumieron niveles variables de visibilidad social pero que, sobre todo, lograron abrirse paso en la institucionalidad estatal y construir canales de negociación y participación con las distintas administraciones. Por una parte, el impulso industrializador centrado en agencias estatales como la CORFO no significó necesariamente el desplazamiento de los tradicionales sectores oligárquicos dueños de la propiedad de la tierra y el capital productivo. Por el contrario, aquella institucionalidad estatal estuvo relativamente abierta a la cooptación por parte de organizaciones empresariales (nucleadas en la Corporación de Producción y Comercio, CPC), que habían redoblado sus esfuerzos anti-reformistas en los años 1930s. La CORFO, entonces, fue hasta cierto punto funcional al desarrollo de una industria de dimensiones apreciables que gozaba de acceso a recursos públicos y a diferentes mecanismos legales proteccionistas (Cavarozzi,

2017). Al mismo tiempo, se desarrollaron organizaciones de pequeños y medianos industriales, comerciantes, transportistas y profesionales, que recibieron también el reconocimiento del Estado y acceso a instancias de decisión gubernamental. En gran medida, el prestigio social y político de esos grupos estuvo dado por la apelación conjunta al ideal virtuoso de clase media, vinculado entonces con cierto nivel material y moral de vida que los hacía ciudadanos ejemplares. Desde ese registro, tanto desde estas organizaciones como de los partidos que se identificaron con la clase media (particular, aunque no exclusivamente el Partido Radical), emergió la noción de que la clase media era el sostén de la República y la garantía de la estabilidad institucional, por lo que debía ser promovida. En los años 1950s y 1960s a ello se le agregó, en el marco de la difusión de teorías de la modernización, que la clase media era la condición de posibilidad del desarrollo y la democracia de los países de América Latina, por lo que debían instituirse políticas para su fomento (López, 2019). Todo ello hizo que aquellas organizaciones que reclamaran con éxito la representatividad de la clase media ganaran en prestigio, reconocimiento e influencia.

El "Estado de compromiso", por supuesto, no estuvo exento de crisis y conflictos. En 1948, por ejemplo, y como parte del rápido proceso de instauración a nivel continental de una lógica de Guerra Fría, el Partido Comunista fue ilegalizado, situación que sólo se revertiría una década más tarde. Del mismo modo, las elecciones eran momentos de aguda disputa, donde no escaseaban prácticas de cohecho, clientelismo y amedrentamiento. El relativamente pequeño universo electoral hacía más plausible el control de los resultados electorales. Todo ello sufriría un duro golpe con las reformas electorales de 1958 y 1962, que abrirían un período de participación política de masas, acompañado de un creciente proceso de radicalización política y aumento de actores populares con demandas materiales insatisfechas. El contexto general de los "1960s globales", y el impacto particular que tuvo en el Cono Sur el referente de la Revolución Cubana colaboraron decisivamente con esta progresiva politización y radicalización de masas (Marchesi, 2018)

### **III - La Unidad Popular y la contrarrevolución**

No es posible hablar de un movimiento propiamente contrarrevolucionario sino hasta la victoria de Salvador Allende y la Unidad Popular en septiembre de 1970. Antes de esa elección existió una diversidad de grupos nacionalistas, conservadores y católi-

cos, y de otros signos políticos de orden más progresista, que se definieron explícitamente contra la posibilidad de una revolución, en particular de una revolución socialista. El anticomunismo, en ese sentido, fue una presencia permanente en el sistema de partidos, el Estado y la prensa desde al menos principios de siglo XX, experimentando momentos de mayor amplitud social como en las elecciones presidenciales de 1938 y 1964, la primera enmarcada en el auge del Frente Popular y la segunda en la tercera candidatura de Salvador Allende ya bajo el impacto continental de la Revolución Cubana. En esas décadas se desarrolló un imaginario que, en términos esquemáticos, equiparó el proyecto político de la izquierda marxista chilena a las experiencias revolucionarias socialistas, particularmente la soviética y la cubana, puestas bajo una luz condenatoria. En ese registro, la revolución traería la disolución de la familia, la sociedad, la nación, la religión y la ley, siendo reemplazadas por una dictadura totalitaria y liberticida. Para quienes comulgaban con esas imágenes, la victoria de Allende marcaba la concreción de sus peores pesadillas. Sus representantes más osados se pusieron manos a la obra desde el primer día para conculcar la posibilidad de una revolución real.

Las primeras de estas acciones audaces y propiamente contrarrevolucionarias tuvieron como protagonistas a pequeños grupos ultraderechistas anidado en sectores sociales altos y sin mucha raigambre social. Incluso antes de que Allende asumiera el poder en octubre de 1970, estos grupos organizaron un operativo con finalidad de raptar al Comandante en Jefe del Ejército y, de esa manera, presionar al Congreso para que no confirmara la victoria de Allende. La consecuencia inmediata de ese intento de rapto —el asesinato de esa alta autoridad militar— funcionó en una dirección opuesta, disponiendo a la mayoría de las fuerzas políticas a aprobar, o al menos a no oponerse, a la llegada de Allende a La Moneda.

Los éxitos económicos y políticos del primer año de la Unidad Popular empujaron a los actores sociales y políticos más decididos a acciones contrarrevolucionarias a un lugar de cierta marginalidad. Durante los primeros meses, por ejemplo, la derecha política estuvo a la defensiva, concentrando sus energías en evitar todo acercamiento del gobierno con el centro demócrata-cristiano. Mientras tanto, la Unidad Popular lograba avanzar con celeridad en los puntos más radicales de su programa: con la anuencia de todo el sistema de partidos aprobó la nacionalización de la gran minería del cobre, sector clave de la economía chilena. Además, avanzó con pasos decididos en la estatización de la banca, la profundización de la reforma agraria y en una osada política redistributiva en favor de los asalariados. Todo ello redundó en el ensanchamiento de la base polí-



tica del gobierno, concretizada en el casi 50% de los votos alcanzados en las elecciones municipales de abril de 1971.

Los grupos contrarrevolucionarios más decididos, sobre todo aquellos vinculados de una u otra manera con la derecha política, encontraron la oportunidad de actuar apenas se empezaron a sentir las primeras dificultades económicas. La expansión del gasto y el aumento de salarios produjeron un incipiente desabastecimiento en 1971, a la par que las reservas internacionales se agotaban rápidamente. En virtud de los imaginarios anticomunistas previos, en los que socialismo se equiparaba a carestía y hambre, esta situación motivó a mujeres ligadas al Partido Nacional a organizar un acto de oposición al gobierno, apelando sobre todo a su condición de administradoras de la economía doméstica antes que a demandas explícitamente políticas. El acto, conocido como la "marcha de las cacerolas vacías" del 1 de diciembre de 1971, tuvo una convocatoria masiva, superando con creces el núcleo oligárquico original y captando las simpatías de mujeres de sectores medios e incluso populares. En esa marcha, además, hizo su primera aparición la organización nacionalista Patria y Libertad, que no presentó reparos al uso de la fuerza y la violencia callejera para hacer frente al "marxismo" (Power, 2002).

Al mismo tiempo, la Unidad Popular comenzaba a granjearse antipatías entre organizaciones de clase media. En el transcurso de 1971 muchas de estas organizaciones, particularmente profesionales, pequeños comerciantes y transportistas, formularon críticas al gobierno dada la pérdida de prestigio político y atención estatal que acusaban estar sufriendo, y su reemplazo por el protagonismo inédito de la clase obrera. Los profesionales, por ejemplo, acusaron la erosión del "prestigio profesional" ante el desplazamiento de sus cuadros de las empresas estatizadas (Winn, 1986), mientras los comerciantes rechazaban los controles de precios y las dificultades en el abastecimiento. La agresiva política de estatizaciones, además, inspiró ansiedades en pequeños industriales, quienes veían cómo el derecho de propiedad comenzaba a ser directamente cuestionado. A todo ello se le sumaba la radicalización de la reforma agraria, sobre todo durante el "verano caliente" de 1971, en el que se multiplicaron las "tomas" de terreno para forzar la expropiación (Robles-Ortiz, 2018). En términos generales, lo que estos grupos recibían era la fractura del arreglo institucional del "Estado de compromiso", en el que sus representantes tenían la facultad de influir en decisiones gubernamentales. En diciembre de 1971, muchos de estos grupos se unieron a los grandes gremios empresariales en el "Encuentro del Área Privada", en el que explícitamente rechazaron la expansión del Estado en la economía, exigiendo en cambio garantías para la supervivencia de sus activi-

dades. Como parte de la batería de argumentos para oponerse a la dirección de la revolución chilena utilizaron el prestigio asociado a la "clase media", como segmento laborioso y esforzado que estaría viendo el final de sus días bajo el peso intolerable del estatismo socialista.

A pesar de la agudización de las dificultades económicas, del avance del programa de transición al socialismo y de la radicalización de las bases de la Unidad Popular, hasta este momento los sectores que se inclinaban por la contrarrevolución no habían logrado actuar coordinadamente. En ese sentido, se podría argüir que los "ritmos" de la contrarrevolución son, en una primera etapa, disonantes: más acelerados entre quienes tenían una definición ideológica a priori contra la posibilidad de un cambio revolucionario de la sociedad en dirección socialista, más lento en aquellos cuya definición política no es vital a la hora de definir su identidad social. De ese modo, por ejemplo, la derecha política representada en el Partido Nacional advirtió desde un primer momento sobre los peligros que, desde esa perspectiva, traía el socialismo para la continuidad de la familia, la sociedad y la nación. Desde su interior se orquestaron los primeros intentos por organizar actos contrarrevolucionarios de masas, como la "marcha de las cacerolas vacías", cuyo éxito inicial los empujó a pasar a la ofensiva. Más radicales fueron aquellos grupos nacidos explícitamente para luchar contra la revolución por fuera de la institucionalidad política, como el ya citado caso de Patria y Libertad. En el sur agrario, particularmente en la provincia de Cautín donde la concentración de la propiedad de la tierra estaba atravesada por pobreza rural y una fuerte presencia de memoria del despojo entre campesinos indígenas, la profundización de la reforma agraria y la multiplicación de tomas de tierras llevó a fracciones radicalizadas de agricultores a organizarse con el objeto de llevar a cabo violentas recuperaciones de tierra o "retomas". De esas refriegas nació el "Comando Rolando Matus", nombrado así en honor de unas de las escasas víctimas fatales entre los terratenientes, que promovió la desobediencia al gobierno sobre la base de la amenaza directa que implicaba a su rol de propietarios y productores en la zona (Carter, 2019; Mallon, 2005). En todos esos grupos, como se mencionó, los imaginarios anticomunistas previos informaron parte importante de su percepción de la situación. Desde esa perspectiva, el "comunismo" entronizado en el poder se preparaba para la expropiación general de la sociedad y la concentración del poder en una dictadura revolucionaria. La nación, en ese escenario, sería entregada a los servicios de Cuba y la Unión Soviética, con consecuencias apocalípticas para la familia y la sociedad.

Todo ello no era necesariamente así para las organizaciones de clase media. De hecho, el propio Salvador Allende era reconocido como un político mesocrático, tanto por su origen social como por su trayectoria política, y su integración a las lógicas transaccionales del juego parlamentario. Allende, entre otras cosas, era nieto de un reconocido Gran Maestro de la Masonería de finales del siglo XIX, y además había colaborado en la fundación del Colegio Médico, profesión que había ejercido brevemente en su juventud antes de dedicarse por completo a la política dentro de las filas del Partido Socialista. El programa de la Unidad Popular, además, contemplaba el reconocimiento y ayuda de lo que entonces llamaban "capas medias", sobre el entendido de que tenían intereses objetivos contrarios a la "oligarquía" y el "imperialismo", los enemigos a vencer en el proceso de transición al socialismo. Con todo, para mediados de 1972, los resquemores de estos grupos ante la expansión del Estado, las dificultades económicas y su desplazamiento en las prioridades políticas los había radicalizado rápidamente, rompiendo casi en su totalidad los tradicionales canales de negociación y participación con autoridades gubernamentales construidos en las décadas previas. Los "ritmos" de la contrarrevolución, comenzarían a sintonizarse. En octubre de 1972, los camioneros iniciarían un paro gremial en la zona de Aysén, en el extremo sur del país, ante el anuncio de la creación de una empresa estatal de transportes. El paro no tardó en declararse a nivel nacional, tanto por la disposición de sus dirigentes como, sobre todo, por la insistencia de sus bases. El gobierno respondió aplicando la Ley de Seguridad Interior del Estado, apresando al presidente de la Confederación Nacional de Dueños de Camiones, León Vilarín, acto que para el gremio significó una virtual declaración de guerra. En la cárcel, Vilarín recibió la visita de los principales políticos de oposición -incluyendo a los dos predecesores de Allende en la presidencia de la República, Jorge Alessandri y Eduardo Frei-, mientras los medios de comunicación conservadores colaboraban en la expansión de la indignación ante lo que consideraban era un acto propio de un gobierno de inspiración totalitaria. Al mismo tiempo, decenas de organizaciones sociales se plegaban al o solidarizaban con el paro, incluyendo colegios profesionales, asociaciones de comerciantes, pequeños industriales y grandes empresarios. Utilizando la conceptualización de Winn (2014) para el desarrollo de la revolución chilena, podríamos decir que el "Paro de Octubre" fue el momento en que la "contrarrevolución desde arriba" y la "contrarrevolución desde abajo" se encontraron y fortalecieron mutuamente.

Desde el fin del paro, a inicios de noviembre de 1972, hasta septiembre de 1973, la Unidad Popular tendría que lidiar con un poderoso bloque social contrarrevoluciona-

rio que actuaba coordinadamente. La obstrucción parlamentaria de la oposición de centro y derecha se agudizaría, esperando lograr los dos tercios de los escaños en las elecciones de marzo de 1973 para así destituir legalmente a Allende. A ellos se le sumarían otras instituciones estatales, como la Corte Suprema y la Contraloría General de la República, que multiplicarían sus reparos al uso de la legalidad por parte del gobierno para su política de nacionalizaciones y expropiaciones. Las organizaciones de clase media, que habían sido el núcleo del "Paro de Octubre", no se desmovilizaron, y continuaron ejerciendo presión callejera y mediática para la reversión de las políticas socialistas y la restitución de las jerarquías sociales. Sus dirigentes alcanzarían visibilidad mediática a nivel nacional, siendo participantes recurrentes en la discusión política en periódicos, radios y televisión. Los grupos más radicales como Patria y Libertad y el Comando Rolando Matus se inclinarían por acciones abiertamente terroristas -como atentados con bomba a infraestructura energética-, que fueron tácitamente toleradas por la oposición política luego de fracasar en lograr la mayoría parlamentaria anhelada. La radicalización del bloque social contrarrevolucionario no solamente respondió ante los intentos del gobierno por controlar la situación con la fuerza pública, sino también a las bases sociales de la revolución que no necesariamente respondían a las directrices de Allende. Como reacción al "Paro de Octubre", obreros radicalizados crearon las primeras expresiones de "Poder Popular" en los "cordones industriales", unidades autónomas de producción y administración dirigidas por los propios obreros. Las fracciones ultraizquierdistas del Partido Socialista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) se sintieron especialmente cómodas en este escenario, augurando que el conflicto político no podía pasar sino por un enfrentamiento final con la burguesía, tal como dictaba la teoría clásica de la revolución y en contra del espíritu institucionalista de la "vía chilena al socialismo". Con todo, esa radicalización de las bases populares del gobierno no implicó el despliegue de acciones violentas como las que acusaban los voceros del bloque social contrarrevolucionario. En gran medida, las acusaciones políticas se desanclaron de la situación real, colaborando aún más con la expansión de ansiedades sociales. Entre otras cosas, comenzó a emerger en ese contexto el fantasma de la "guerra civil" -inspirado tanto por la memoria de la guerra civil de 1891 como por la recepción local de la guerra fratricida española que marcó a la generación de Allende-, rechazado a la vez que esperado por grupos políticos y sociales de diferente signo.

Desde mediados de 1973, la mayoría de los integrantes del bloque social contrarrevolucionario comenzó a inclinarse por salidas insurreccionales al problema político.

Las bases de las organizaciones de clase media presionaron a sus dirigencias para entablar un conflicto frontal con el gobierno, mientras que los dueños de camiones comenzaban un nuevo paro en el mes de julio. En ese contexto, surgieron nuevas organizaciones contrarrevolucionarias, como los aún poco estudiados "multigremios" en las provincias del sur. Al mismo tiempo, tanto desde la derecha política como de grupos empresarios y de clase media, comenzaron a surgir llamados a un reordenamiento autoritario y radical de la sociedad chilena en sentido corporativista. Para muchos, ya no sólo era necesario combatir a la Unidad Popular, sino desarmar el andamiaje político y social que había hecho posible la llegada del "marxismo" al poder, es decir, una democracia demasiado permisiva con quienes eran identificados como sus enemigos. Este giro ideológico se relacionaba con fuerzas nacionalistas y antiliberales existentes en las décadas anteriores, pero que en un contexto de radicalización contrarrevolucionaria fueron asumidas por grupos sociales que no habían tenido hasta entonces un rol protagónico en el conflicto político.

A todos ellos se le comenzaría a sumar la mayoría de la oficialidad de las Fuerzas Armadas. En junio de 1973 se realizó el primer intento de golpe de Estado por parte del Regimiento Blindado No 2, evento bautizado como "tanquetazo", que sólo pudo ser detenido por acción directa del Comandante en Jefe del Ejército, Carlos Prats, y a costa de decenas de bajas militares. Prats, leal al gobierno, veía su posición debilitada luego de este levantamiento, y por presión de la alta oficialidad renunciaría poco después. La balanza se inclinó de forma irremediable hacia los militares golpistas en las tres ramas militares y la policía. Inspirados por lo que entendían era un llamado de la "fuerzas vivas" de la nación a intervenir, llevaron adelante con éxito la conspiración que redundaría en el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. La contrarrevolución había triunfado.

#### **IV - La contrarrevolución institucionalizada**

Este bloque social contrarrevolucionario no se desmovilizaría inmediatamente después del golpe de 1973. En los primeros días de la dictadura fueron centrales a la hora de llenar cargos públicos vacíos, asesorar en diferentes materias a los ministros militares y darle un cierto sustento ideológico al nuevo régimen. Por ejemplo, los grupos de clase media parecieron haber recuperado su rol de interlocutor ante autoridades estatales, ahora incluso en una posición más expectante dado que no existían partidos políti-

cos que operaran como mediadores. En las celebraciones de aniversarios del golpe, principalmente en 1974 y 1975, estos grupos salieron entusiastas a la calle, como una breve recreación de la movilización social durante los días de Allende. En gran medida, este entusiasmo mesocrático por la dictadura que comenzaba se dio por la indefinición proyectual del régimen. En la "Declaración de Principios" del 11 de marzo de 1974 había quedado claro el ánimo refundacional del régimen, en línea con las demandas contrarrevolucionarias de los días de lucha callejera contra Allende. Con todo, no quedaba del todo claro cuál iba a ser el contenido concreto del proyecto refundacional. Al interior de las Fuerzas Armadas existía un grupo significativo de oficiales que abrigaban tendencias estatistas y corporativistas, en la línea de lo que había sido para muchos su experiencia formativa con el populismo de Ibáñez en los 1920s y 1950s (Valdivia Ortiz de Zárate, 2003). Esa sensibilidad anhelaba la restitución de un Estado autoritario fuerte, con canales de participación apolíticos y determinados por ramas económicas. En virtud de la experiencia reciente de desplazamiento y alienación con el Estado, para los dirigentes mesocráticos todo ello hacía perfecto sentido. De ese modo, mientras la dictadura militar institucionalizaba la contrarrevolución, el bloque social contrarrevolucionario se sentía perfectamente representado por sus primeros lineamientos.

Al mismo tiempo, la dictadura organizaba y desplegaba un enorme aparato represivo para neutralizar y eliminar a la izquierda marxista y sus bases sociales. Como ha sido ampliamente documentado, la primera etapa de la represión -aproximadamente entre septiembre y diciembre de 1973- fue la más sangrienta y mortífera, en gran medida debido a la falta de coordinación y centralización entre las distintas ramas de las Fuerzas Armadas. En 1974, por orden expresa del Comandante en Jefe del Ejército, Augusto Pinochet, se creó la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), a cargo del entonces coronel Manuel Contreras, como policía secreta con amplias atribuciones para destruir a las orgánicas de izquierda. Envueltos en una retórica bélica, según la cual Chile luchaba heroicamente contra las fuerzas globales del comunismo internacional, la represión se concentró con crueldad en todos aquellos sujetos identificados como parte de la izquierda depuesta. Así, mientras los dirigentes más connotados eran buscados, detenidos y, en muchos casos, asesinados, sus bases sociales eran continuamente amedrentadas, como lo demuestran los allanamientos en barrios periféricos urbanos (Bruey, 2018). Todo ese esfuerzo represivo recibió ya sea la celebración o la tácita aceptación del bloque social contrarrevolucionario, dado que entendían que era un esfuerzo necesario para el restablecimiento de las jerarquías sociales amenazadas por la Unidad Popular. Entre otras

cosas, muchas de estas organizaciones, y también individuos a nivel personal, colaboraron la represión ya sea por legitimación pública o por delación, aún cuando esa segunda dimensión sea difícil de ser cuantificada (*Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación*, 1991).

La unidad del bloque social contrarrevolucionario, y su sintonía con la contrarrevolución institucionalizada, comenzaría a fracturarse lentamente a partir de 1975. Ese año, Augusto Pinochet -fortalecido en su autoridad por centrar en su persona el aparato represivo- decidió el rumbo de la dictadura y se decantó por las reformas neoliberales ofrecidas por un grupo de economistas de la Universidad Católica (Valdés, 1995). En cuestión de meses, el llamado "equipo económico" aceleró las políticas liberalizadoras tomadas en un principio, a la vez que reducía el aparato estatal en varios cientos de miles de funcionarios. La lógica extrema del neoliberalismo de entonces -la facultad absoluta de los agentes económicos por comportarse libremente, sin constreñimientos institucionales- inundó el actuar del gobierno y la prensa afín. Como resultado directo, la capacidad industrial del país se desmoronó, el desempleo se empinó por sobre el 30% y la situación de los asalariados cayó a niveles previos a 1970. Las reformas económicas neoliberales, en ese sentido, significaron el segundo y definitivo golpe al Estado de compromiso, al desechar el consenso sobre la industrialización y el rol rector del Estado en la dirección de la economía.

A distintas velocidades, para los actores sociales contrarrevolucionarios quedó claro que la dictadura no traería necesariamente un restablecimiento de las prácticas tradicionales de reconocimiento, participación y negociación con las autoridades de gobierno. Mientras los empresarios aceptaron el nuevo plan económico -a pesar de los riesgos que tenía-, los grupos de clase media se mostraron crecientemente reacios a sus consecuencias. La dictadura avanzó rápidamente hacia la redefinición de los estándares de desarrollo y bienestar, ahora definidos por el consumo que traía la apertura de la economía y el llamado "boom" de las importaciones. Camioneros, profesionales, comerciantes, y tantos otros, por otro lado, recelaron de su incapacidad para influir en la formulación de políticas públicas. La expulsión del representante de los militares "ibañistas", el General de la Fuerza Aérea Gustavo Leigh, de la Junta Militar, significó la clausura de toda posibilidad de corregir el rumbo de las cosas. Al mismo tiempo, los partidos políticos contrarrevolucionarios desaparecían de la escena, debilitando la capacidad de injerencia de quienes habían luchado contra Allende. El Partido Nacional se autodisolvió, influyendo en el gobierno sólo a título personal de algunos de sus dirigentes,

mientras la Democracia Cristiana viró hacia una oposición moderada y temerosa al principio, y más decidida después cuando la represión golpeó a algunos de sus cuadros y el régimen decretó implícitamente su ilegalización. La dictadura no parecía especialmente sensible ante la "contrarrevolución por abajo" y sus demandas de restitución del orden social.

De todos modos, la dictadura siguió recordando a sus bases de apoyo las razones de su existencia. En todas y cada una de las cuentas públicas de Pinochet llevadas a cabo ritualmente cada 11 de septiembre, el dictador recordaba el peligro que, según él, el país había enfrentado, la labor heroica y preclara de las Fuerzas Armadas bajo su cargo, y las tareas que la ciudadanía tenía que aceptar para salir del atolladero. En términos generales, el discurso de legitimación de la dictadura se basó en gran parte en un ideario contrarrevolucionario compartido, aún cuando desdeñara incorporar bases organizadas de apoyo. Desde esa perspectiva, la misión de la dictadura -para la cual existían "metas y no plazos", como había declarado el propio Pinochet- era la creación de una nueva institucionalidad que conjurara el peligro de una nueva revolución. A ese fin se orientaron los esfuerzos, entre otros, de sus asesores civiles encargados de la redacción de nueva Constitución, finalmente aprobada en 1980, tras un plebiscito sin garantías electorales mínimas, pero en el que tuvo una amplia y nada desdeñable mayoría. La institucionalización de la dictadura también implicó la consolidación de las reformas económicas neoliberales, que ya podían exhibir cierto nivel de recuperación económica a partir de 1977. Envalentonados por lo que creían era el camino seguro al desarrollo y la abundancia, los asesores civiles del régimen se embarcaron en las llamadas "modernizaciones", orientadas a privatizar y distribuir a través del mercado lo que antes habían sido derechos sociales garantizados por el Estado, como la educación, la salud y la previsión social.

Hacia finales de la década de los 1970s, la dictadura gozaba de un apoyo social difícil de cuantificar, pero ciertamente significativo, en gran parte gracias a lo que Steve Stern (2010) ha llamado "memoria como salvación" contrarrevolucionaria. Ello, sin embargo, no equivalía a la ausencia de críticas. Los gremios de clase media denunciaron la pérdida de certezas laborales ante las difíciles condiciones de la libre competencia. Los profesionales, por su parte, se opusieron con fuerza al recorte de sus atribuciones ante lo que el régimen consideraba era una incursión ilegítima de esas organizaciones en el mercado del trabajo. Entre estos grupos de clase media se desarrolló de modo soterado una crítica constante al "equipo económico", sin por ello llegar a rechazar a la dic-



tadura en cuanto tal. Sus quejas, sin embargo, palidecieron ante la celebración continua y orquestada de los medios de comunicación oficiales sobre el éxito de la receta económica neoliberal y las ventajas del consumo masivo a través de importaciones. Por un momento pareció posible el sueño neoliberal de participación individual y apolítica en el mercado libre de trabas como único sistema de vínculos sociales permitido. En ese esquema, era evidente, las organizaciones que habían formado parte del bloque social contrarrevolucionario tenían poco que decir.

Esa ilusión, sin embargo, terminaría abruptamente con la feroz crisis económica de 1982-1983, que no sólo acabaría con la implantación del neoliberalismo más ortodoxo, sino que terminaría definitivamente por fracturar la base de apoyo del régimen. La legitimidad contrarrevolucionaria, para muchos de ellos, ya no sería suficiente, y en distintos ritmos y magnitudes, caminarían hacia la oposición. El inicio de las jornadas de "Protesta Nacional" en 1983 significaría la apertura de una oportunidad para la expresión pública de masas del grado de alienación con el régimen, junto a las bases izquierdistas que por definición se oponían a él. La derecha política, por su parte, reconfigurada bajo nuevos liderazgos, se mantendría firme apoyando al director, azuzando cada vez que podía la bandera del peligro marxista. Sus bases de apoyo se construirían por redes clientelares a nivel municipal (Valdivia Ortiz de Zárate, Álvarez, & Donoso, 2012) antes que en base a una experiencia contrarrevolucionaria unificadora como había sido en la década anterior.

Los años 1980s, en gran medida, estarían marcados por esa oposición a largos ratos irresuelta entre la invocación a la democracia como vía de escape al problema social y la sordera institucional ante demandas antes canalizadas institucionalmente. Mientras tanto, el régimen y sus bases políticas insistirían en fundamentar su existencia y acción política en un ya no del todo efectivo anticomunismo, sobre todo a partir del resurgimiento de la izquierda marxista y el viraje de parte importante de ella a la lucha armada. El plebiscito de 1988 resolvería la tensión entre aspiración democrática y miedo al caos revolucionario en favor de la oposición moderada, compuesta en un sector significativo por aquellas organizaciones y partidos protagonistas de la desestabilización de la Unidad Popular, ahora completamente desencantadas del rumbo de la contrarrevolución institucionalizada.

## V - Palabras finales

El objetivo de las páginas precedentes fue delinear a trazos gruesos un esquema interpretativo de los años 1970s chilenos que pusiera como foco la construcción, auge, apogeo y fractura de alianzas, prácticas y legitimidades contrarrevolucionarias, encarnadas tanto en sectores sociales organizados y partidos políticos, como -desde el 11 de septiembre de 1973- en una dictadura militar orientada a la reestructuración radical y violenta de la sociedad chilena. Para ello, he puesto el énfasis en dos dimensiones interrelacionadas. Por una parte, atendí al desarrollo de prácticas sociales e institucionales desarrolladas junto a la democracia chilena desde los años 1930s, y que entrarían en crisis durante el gobierno de la Unidad Popular. En ese sentido, creo que la noción de "Estado de compromiso" -desligada de cualquier idealización que la experiencia autoritaria pudo haberle dado en algún momento- sirve para conceptualizar ese conjunto de arreglos institucionales y precarios equilibrios que permitían la reproducción de un régimen democrático bajo consensos de inclusión política relativa, centralidad del Estado en la economía, y fomento de la industrialización. En gran medida, la Unidad Popular significó la radicalización de esos principios, lo que al mismo tiempo es evidencia de los límites a la larga insalvables de aquel modelo institucional.

Por otro lado, para aquilatar la validez conceptual de la contrarrevolución hay que atender a la coyuntura misma en la que la movilización en su nombre adquiere dimensiones masivas. Es decir, junto a la explicación estructural, es preciso atender al conjunto heterogéneo de actores que impulsan una agenda contrarrevolucionaria, especificando una cronología adecuada para identificar los momentos de convergencia que le dan su poder. La contrarrevolución, en ese sentido, no emerge como un espectro "natural" de la revolución, como su hermano gemelo dispuesto desde un principio a obstaculizar su desarrollo. Por el contrario, es un proceso social dinámico y de rápida aceleración, que en la redefinición constante de prácticas, instituciones y actores encuentra un momento de alineamiento en lo que aquí he llamado "bloque social contrarrevolucionario". Si la contrarrevolución significa algo como fenómeno histórico -y, sobre todo, si ayuda a una comprensión más acabada de la convulsa década de los 1970s-, es por la potencia social que alcanzó, en virtud de una alianza temporal pero decisiva entre una "contrarrevolución por arriba" y una "contrarrevolución por abajo". Lejos de agotar su capacidad en bloquear el intento revolucionario de la Unidad Popular, sus principales representantes fueron capaces de articular un proyecto de cambio social ambicioso, que

desterrara de una vez y para siempre la posibilidad futura de una nueva revolución. La dictadura iniciada el 11 de septiembre de 1973 pudo gozar de niveles relativamente altos de aceptación social porque encarnó explícitamente esa promesa y, mientras no definió el carácter neoliberal de su propio proyecto de cambio estructural, abrió por un momento las puertas del Estado a las organizaciones sociales contrarrevolucionarias que anhelaban restablecer el protagonismo institucional del que habían gozado en décadas anteriores. Entre otras cosas, esos niveles de aceptación social y de generación de expectativas de participación contrarrevolucionaria explican la dimensión que alcanzó el terrorismo de Estado, sobre todo en sus primeros años.

El uso de la categoría de contrarrevolución, por último, nos remite a la pregunta inicial de este texto. El estudio del conjunto heterogéneo de prácticas, actores e institucionales contrarrevolucionarias, tanto en su despliegue coyuntural como en sus condicionantes estructurales, nos permite adentrarnos hacia una comprensión más compleja de la experiencia autoritaria chilena al ubicarla en una temporalidad más amplia que su propia duración. Dicho de otra manera, para el estudio de la dictadura militar es imprescindible atender a las dinámicas de conformación de lo que luego sería su base social. Del mismo modo, es necesario incluir la formulación de memorias (y los ritos públicos asociados) contrarrevolucionarias que, como se mencionó, fundamentó en gran medida el discurso de legitimación oficial del mismo régimen. Todo ello obliga, por una parte, a incorporar al análisis la experiencia revolucionaria de la Unidad Popular y los quiebres y tensiones generados entre quienes no se identificaban con el socialismo. Por otro lado, impone la pregunta sobre el grado de ruptura generado por el 11 de septiembre de 1973. Si bien son innegables los cambios generados a partir de ese momento, no por ello debiéramos replicar dicho quiebre a nivel epistemológico, iniciando toda aproximación explicativa de la dictadura ese mismo día. Orientar un intento de comprensión del autoritarismo chileno desde el estudio de la contrarrevolución nos obliga a repensar el punto, dado que, desde esta perspectiva, el golpe de Estado implicó más bien una transformación -una institucionalización- de la contrarrevolución, cuya auto-asignada misión purificadora pasó desde la movilización de masas antimarxistas a los aparatos de seguridad de la dictadura. En último término, la contrarrevolución como fenómeno que atraviesa ese quiebre permite también entender -nunca justificar- el horror desplegado de distintas formas por el Estado dictatorial contra cientos de miles chilenos, dentro y fuera de las fronteras del país.

- Bruey, A. J. (2018). *Bread, Justice, and Liberty. Grassroots Activism and Human Rights in Pinochet's Chile*. Madison, Wis: University of Wisconsin Press.
- Carter, D. (2019). Violence, Ideology and Counterrevolution: Landowners and Agrarian Reform in Cautín Province, Chile, 1967–73. *Journal of Latin American Studies*, 51(1), 109–135.
- Cavarozzi, M. J. (2017). *Los sótanos de la democracia chilena, 1938-1964: Las esferas de "protección" de los empresarios industriales: la CORFO, represión a los obreros y la inflación*. Santiago: LOM Ediciones.
- Correa, S. (2005). *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Faúndez, J. (1988). *Marxism and Democracy in Chile: From 1932 to the Fall of Allende*. New Haven: Yale University Press.
- Furet, F. (1996). *El pasado de una ilusión: Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- García, P. (1973). *Los gremios patronales*. Santiago: Quimantú.
- Grandin, G. (2010). Living in Revolutionary Times: Coming to Terms with the Violence of Latin America's Long Cold War. In G. Grandin & G. M. Joseph (Eds.), *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America's Long Cold War*. Durham: Duke University Press.
- Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación* (Vol. 1, Tomo II). (1991). Santiago: s/e.
- Lomnitz, L. A. de, & Melnick, A. (1998). *La cultura política chilena y los partidos de centro: Una explicación antropológica*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- López, A. R. (2019). *Makers of Democracy: The Transnational Formation of the Middle Classes in Colombia*. Durham, NC: Duke University Press.
- Loveman, B. (1976). *Struggle in the Countryside; Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973*. Bloomington: Indiana University Press.
- Mallon, F. E. (2005). *Courage Tastes of Blood: The Mapuche Community of Nicolás Ailío and the Chilean State, 1906-2001*. Durham: Duke University Press.
- Marchesi, A. (2018). *Latin America's Radical Left. Rebellion and Cold War in the Global 1960s*. New York, NY: Cambridge University Press.
- Mayer, A. J. (2002). *The Furies: Violence and Terror in the French and Russian Revolutions*. Princeton; Oxford: Princeton University Press.
- McGeeDeutsch, S. (1999). *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*. Stanford, Calif: Stanford University Press.
- Moulian, T. (1973). *Desarrollo político y estado de compromiso: Desajustes y crisis estatal en Chile*. Santiago: Corporación de investigaciones económicas para Latinoamérica.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago: ARCIS Universidad: LOM Ediciones.
- Pinto Vallejos, J. (Ed.). (2005). *Cuando hicimos historia: Las experiencias de la Unidad Popular*. Santiago: LOM Ediciones.
- Power, M. (2002). *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973*. University Park, Pa: Pennsylvania State University Press.
- Robles-Ortiz, C. (2018). Revolution from Below in Panguipulli: Agrarian Reform and Political Conflict Under the Popular Unity in Chile. *Journal of Agrarian Change*, (online preview).

- Roxborough, I., Roddick, J., & O'Brien, P. J. (1977). *Chile: The State and Revolution*. London: MacMillan Press.
- Sewell Jr., W. (2010). *Logics of History*. Chicago: University of Chicago Press.
- Stern, S. J. (2010). *Reckoning with Pinochet: The Memory Question in Democratic Chile, 1989-2006*. Durham: Duke University Press.
- Tilly, C. (1963). The Analysis of a Counter-Revolution. *History and Theory*, 3(1), 30-58.
- Tilly, C. (1964). *The Vendée. A sociological analysis of the counterrevolution of 1793*. New York: Science Editions.
- Traverso, E. (2012). Revoluciones. 1789 y 1917, después 1989. Sobre Francois Furet y Arno J. Meyer. En *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. México, D.F.: FCE.
- Valdés, J. G. (1995). *Pinochet's Economists: The Chicago School in Chile*. Cambridge, England; New York: Cambridge University Press.
- Valdivia Ortiz de Zárate, V. (2003). *El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet: Chile 1960-1980*. Santiago: LOM Ediciones.
- Valdivia Ortiz de Zárate, V. (2008). *Nacionales y gremialistas: El "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago: LOM Ediciones.
- Valdivia Ortiz de Zárate, V., Álvarez, R., & Donoso, K. (2012). *La alcaldización de la política: Los municipios en la dictadura pinochetista*. Santiago: LOM Ediciones.
- Winn, P. (1986). *Weavers of Revolution: The Yarur Workers and Chile's Road to Socialism*. New York: Oxford University Press.
- Winn, P. (2014). *La revolución chilena*. Santiago: LOM Ediciones.

## **Segunda sección**

**“Actores y debates actuales”**

## REENCAUZAR Y NORMALIZAR EL PAÍS.

### LAS HUELLAS LIBERAL-CONSERVADORAS EN EL DIARIO *LA NACIÓN* EN 1955 Y 2015

Mauricio SCHUTTENBERG

**Resumen.** Este trabajo propone explorar una hipótesis que vincula las interpretaciones que el diario *La Nación* construyó en 2015 con la dictadura de 1955. De esta forma, intentaremos trazar las continuidades en las lecturas que el diario *La Nación*, como expresión de la derecha liberal conservadora, construyó en los comienzos de los dos procesos. Esta hipótesis no significa plantear que la etapa del macrismo sea la continuidad lineal de la dictadura de 1955 o que el diario *La Nación* reproduzca sin más los argumentos esgrimidos en ese marco, sino más bien que en la lectura de ciertos actores clave en el campo ideológico existen tradiciones fundantes de los posicionamientos políticos que se reactivan en las distintas coyunturas. De esta manera, intentaremos rastrear las concepciones sobre la historia, la forma de narrar los problemas del país y el significado que le otorgan al peronismo/kirchnerismo.

## Introducción

En los últimos años diversos autores se han concentrado en tratar de especificar la naturaleza política de la etapa que se abrió en 2015 con el triunfo electoral de una fuerza de derecha como es la alianza Cambiemos. De esta forma, algunos hablan de la conformación de una nueva derecha democrática, en tanto otros señalan las continuidades del actual gobierno con la dictadura de 1976. Este trabajo propone explorar una hipótesis que vincula las interpretaciones que el diario *La Nación* construyó primordialmente de este contexto con la dictadura de 1955. De esta forma, intentaremos trazar las continuidades en las lecturas que el diario *La Nación*, como expresión de la derecha liberal conservadora<sup>1</sup>, construyó en los comienzos de los dos procesos. Esta hipótesis no significa plantear que la etapa del macrismo sea la continuidad lineal de la dictadura de 1955 o que el diario *La Nación* reproduzca sin más los argumentos esgrimidos en ese marco, sino más bien que en la lectura de ciertos actores clave en el campo ideológico

<sup>1</sup>La denominación “liberal-conservador” viene del propio medio. José Escribano manifestó que hacían un diario conservador-liberal en el libro de Ulanovsky (1997). A su vez, podríamos retomar a Eccleshall (1984), quien distingue un conservadurismo libertario caracterizado por la conjunción de la valoración de lo tradicional y de las jerarquías preexistentes en una sociedad, con los ideales del libre mercado y la mínima injerencia del Estado. Según este autor, el liberal conservadurismo, a diferencia del “conservadurismo organicista”, contempla a la sociedad como un conjunto de individuos y quiere cercenar la autoridad del gobierno en lo que toca a los asuntos económicos. La intervención del Estado a través de políticas igualitarias es vista como el germen del totalitarismo, que subvierte el orden “natural” de la sociedad. Asimismo, ubicaremos al “liberal conservadurismo” como una expresión dentro de un paradigma mayor que es el pensamiento de “derecha”.

existen tradiciones fundantes de los posicionamientos políticos que se reactivan en las distintas coyunturas. De esta manera, intentaremos rastrear las concepciones sobre la historia, la forma de narrar los problemas del país y el significado que le otorgan al peronismo/kirchnerismo.

Nos interesa analizar los medios en tanto actores políticos que buscan legitimar y enviar una determinada concepción del mundo al debate social. Los medios construyen acontecimientos donde toman posición con el pasado y con un futuro deseado. El aspecto principal del discurso informativo es la generación de actualidad, lo que significa producción de la realidad social como experiencia colectiva (Verón, 1987). En este artículo se analiza el discurso del diario *La Nación* y la construcción de los primeros 100 días de gobierno de Mauricio Macri<sup>2</sup> y de la autodenominada “Revolución Libertadora” en 1955. Si bien lógicamente son dos períodos distintos y separados por sesenta años, interesa cotejar como estos hechos fueron construidos y significados como el punto de partida de una nueva era política en donde el medio condensó sus expectativas sobre el cambio y futuro del país frente a dos gobiernos que marcaron en sus respectivas épocas profundos cambios en torno a los modelos económicos y la inclusión social. El trabajo pretende mostrar cómo es construida la idea de normalización del país luego de dos etapas que a grandes rasgos podríamos denominar de avance popular y qué implica ese proceso para el medio.

El objetivo central es analizar los principales argumentos que el diario *La Nación* como expresión del liberal conservadurismo esgrimió para justificar y otorgar legitimidad a los procesos abiertos en esas dos coyunturas. Y, si bien no se ignorarán referencias a otras etapas a lo largo del período, nos centraremos en el análisis comparativo de los 100 días posteriores al golpe de Estado de 1955 y al proceso político que se abre en 2015 con la asunción de Macri, ya que entendemos que el cotejo de dos experiencias tan distanciadas en el tiempo permite ver la persistencia de premisas tanto como las innovaciones políticas (Echeverría, 2018)

La comparación histórica se caracteriza por “examinar sistemáticamente, a partir del planteamiento de preguntas directrices, las semejanzas y las diferencias de dos o más fenómenos históricos” o sociales. La comparación histórica es, según Kocka (2002: 43), una relación espacio-temporal específica de sus objetos de estudio: “Los fenómenos

---

<sup>2</sup> Este trabajo es parte de mi investigación sobre los discursos de la derecha en la Argentina contemporánea (CONICET) y del proyecto de incentivos Estudios en Historia Cultural de la Política y de la Violencia en Argentina. Siglos XIX-XXI, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, dirigido por el Dr. Guillermo Quinteros..



que se comparan son aquéllos cuyo lugar está determinado o es determinable en el tiempo y en el espacio. También para Arostegui (1995: 310) es importante la comparación en historia “puesto que no es posible captar la naturaleza del movimiento histórico si no es por la comparación de sucesivos estados sociales”.

En este sentido, varios trabajos historiográficos han tomado la interpretación que las derechas construyeron sobre el peronismo como un enemigo polivalente. Estas lecturas mantendrían ese hondo menosprecio hacia los sectores populares, que lejos de atenuarse con el transcurso del tiempo, se profundizaría con la llegada del peronismo al poder y se convertiría en un complejo argumento político que movilizaría a las extremas derechas, a la derecha liberal y a amplios sectores sociales, culturales e intelectuales que encontrarían en el antiperonismo el elemento de cohesión que no habían hallado por vías políticas más convencionales. Dicho antiperonismo se nutre de dos postulados. Por un lado, la asociación del peronismo con el fascismo y el totalitarismo señalando como pruebas el juicio político a la Suprema Corte de Justicia, la reforma de la constitución y la difícil relación con los medios de prensa y buena parte del campo intelectual (Nallim, 2014). El segundo postulado identitario del antiperonismo hunde sus raíces en el desprecio hacia lo popular que había nacido, como hemos escrito, conjuntamente con la democracia de voto universal masculino y obligatorio Según señala Morresi (2013), quienes conformaron (con sus actos de habla) a mediados del siglo XX el campo de la derecha en la Argentina, el concepto que ocupó el lugar de exterior constitutivo, o mito fundante, fue el *populismo*, entendido como un movimiento igualador o nivelador que ponía en peligro o directamente subvertía al orden (sea natural, económico, moral, social o político). Así, el populismo fue el factor aglutinante que les permitió a los liberal-conservadores alcanzar la hegemonía en el campo de la derecha. El mismo autor, advierte que esto no quiere decir que no hubiera otros sectores de derecha. Allí estaba el “nacionalismo de derecha” o la “derecha nacionalista”, que sin embargo, debieron resignarse a espacios menos destacados y subordinarse al liberalismo-conservador que lideró el campo en el período posterior a 1955 (Morresi 2011, p. 12) como ya había sucedido tras el golpe de 1930.

Estas preguntas de investigación sobre las tradiciones políticas del liberal conservadurismo surgen al calor del triunfo de Cambiemos, con su lema “revolución de la alegría”, que rompe con la histórica dificultad de la derecha argentina para acceder al poder por medios electorales. Interesa entonces analizar las interpretaciones que esta tradición construyó en el contexto histórico de llegada del nuevo gobierno de derecha.

Los idearios que se ponen en escena tienen una larga tradición en el pensamiento argentino de la derecha y eso es lo que intentaremos recuperar a partir de tomar estos dos recortes temporales.

Se abordará el discurso de *La Nación* puesto que conforma una agenda y una línea editorial en busca de articular un colectivo de identificación, en tanto entidad marcada por la utilización del nosotros en el plano enunciativo que permite reforzar la relación entre el enunciador y el prodestinatario (Verón, 1987). En palabras de Tocqueville

en los países democráticos sucede muchas veces que un gran número de hombres que tienen el deseo o la necesidad de asociarse, no pueden hacerlo, porque siendo todos muy pequeños y estando perdidos entre la multitud, no se ven ni saben en dónde encontrarse. Aparece un periódico, que expone a los ojos del público el sentimiento o la idea que se presentó simultáneamente y en forma separada a cada uno de ellos; entonces todos se dirigen hacia esta luz, y aquellos espíritus vacilantes que se buscaban hacía largo tiempo en las tinieblas, se encuentran al fin y se reúnen (1957 (1835): 402)

Para esto, partimos de concebir al diario *La Nación* como un actor que interviene desde su propio núcleo de intereses, además de constituir un soporte y espacio difusión de las ideas políticas de los sectores conservadores de nuestro país. A lo largo de la historia argentina, los periódicos han sido actores fundamentales para la divulgación masiva de las ideas y de los intereses políticos, económicos, sociales y culturales de diferentes sectores sociales. Jugando un rol político de articuladores de una perspectiva que partiendo de una representación de la sociedad y sus conflictos, presuponen una serie de acciones y medidas de gobierno con las cuales dar una respuesta programática.

El trabajo apunta además a construir un conocimiento sobre los discursos de “derecha” en la Argentina contemporánea e indagar cómo se resignifica el pasado en los posicionamientos del presente y la forma en que se construyen los relatos a partir de la reivindicación de distintos procesos históricos, tradiciones y figuras. Profundizar en las dinámicas políticas de estos espacios es fundamental a la hora de pensar el proceso en su conjunto. Como señala McGee Deutsch (2005) los investigadores se sienten más atraídos por las revoluciones que por los grupos que se oponen a ellas. Estas ideas y posicionamientos no han sido lo suficientemente indagados y resulta indispensable producir un conocimiento en esa área para dar cuenta del proceso abierto en 2015. El artículo

analiza el discurso de unos de los tradicionales diarios liberal conservadores y su articulación discursiva en busca de legitimidad hegemónica.

El trabajo se centrará en los editoriales y notas de opinión. Estas últimas están con mayor presencia en la coyuntura de 2015 por cuestiones de la evolución del medio. Como bien marca Díaz (2011) la estructura discursiva del género editorial tiene particularidades que la distinguen de otras formas escritas de ejercer tareas "ideológicas". *La Nación* explica que

las columnas editoriales de un diario son el espacio reservado para que el director o el editor de la publicación exprese su opinión sobre temas de interés para la comunidad (...). Los diarios que incluyen editoriales poseen, por lo común, una mayor influencia sobre la opinión pública y los poderes oficiales y privados (Hornos Paz y Nacimovich, 1997: 25)

De esta forma, el editorial interpreta al lector la noticia del día y señala su significado (Bond, 1965: 260) reforzando, de esta manera, el pacto de lectura existente entre el medio y su público (Miceli, 1999: 61). Lo central es que los editoriales constituyen formas de ver el mundo social.

## **Desarrollo**

El análisis de los 100 primeros días de los gobiernos (Schuttenberg, 2018 y Díaz y Giménez, 2018) tiene una tradición en la prensa argentina puesto que marcan la llegada de un proyecto político al Estado y representan un desafío fundamental que define la posibilidad de desarrollar las propuestas y concepciones ideológicas y programáticas. En ese momento los actos de gobierno son conducidos por un preciso plan de acción que busca producir efectos políticos concretos. Se pretende mostrar cómo es construida la idea de normalización del país y qué implica ese proceso para el medio. En ese plano se desarrollarán las argumentaciones ordenadas en torno a ejes que se construyeron a partir del análisis de las fuentes.

### a) La herencia populista

Uno de los ejes del discurso del medio se centra en la explicación del contexto tanto en 1955 como el 2015. En ambos casos la interpretación se articula en torno a la

denuncia de una herencia muy difícil de sostener que se caracteriza por el haber elevado los niveles de vida y el gasto a niveles “no reales” lo que daba como resultante un sistema que debía reacomodarse con cierto nivel de ajuste. En este apartado exploraremos entonces las formas en las cuales la tradición liberal conservadora construye el diagnóstico de la Argentina luego de dos coyunturas populistas. Desde el 10 de diciembre de 2015 el diario publicó una serie de editoriales y notas de opinión en donde el tema a desentrañar era la naturaleza del gobierno que acababa de dejar el poder. Las páginas del diario se centraron en destacar la interpretación del kirchnerismo como años de despilfarro, mala administración, mafias, etc. Las dos presidencias de Cristina Fernández se caracterizaron como corruptas en esencia. La corrupción no era de algunas situaciones o personajes del gobierno, sino que iba más allá, era constitutiva del kirchnerismo como movimiento político.

Es posible que allí radique la esperanza compartida por quienes votaron al nuevo gobierno en la primera vuelta y quienes lo hicieron en el ballottage: el piso mínimo de expectativas de quienes están convencidos de la necesidad de bloquear la continuidad del kirchnerismo no sólo para terminar con la destrucción del espacio público y los bienes comunes, tanto materiales como simbólicos, en la que aquél parecía empeñado, sino también para poner un freno al desarrollo de los mercados clandestinos cada vez más extendidos al amparo de los vínculos crecientemente estrechos entre política, fuerzas de seguridad y crimen organizado<sup>3</sup>.

El kirchnerismo fue conceptualizado como una falta de republicanismo en la práctica política. A lo largo del período, según la visión del medio, la política de derechos humanos, la redistribución del ingreso y la integración de sectores excluidos de la vida socioeconómica, las nacionalizaciones y estatizaciones y, en suma, el resto de las políticas de Estado cumplieron la función de ser auxiliares de una retórica articulada para convencer y sumar voluntades sociales colectivas de la esfera pública, a un proyecto individual, con origen y destino en la esfera particular. En este marco, la construcción discursiva del kirchnerismo como anti-republicanismo autoritario, como un poder emancipado y no representativo de la voluntad popular fue constituyéndose como articulador de la argumentación.

---

<sup>3</sup>Alejandro Katz. “Reconstruir una política de la buena fe”, *La Nación*, 10 de diciembre de 2015.

Esta cadena equivalencial entre populismo y corrupción es un eje persistente en el medio. La operación discursiva que construyen señala como naturalmente corrupto al peronismo que se habría valido de algunas políticas para “engañar” a la sociedad con el fin de eternizarse en el poder. Esa articulación la podemos reconstruir como huella de 1955.

El general Lonardi aspira a enderezar la vida del país por cauces de auténtica democracia y cabal respeto de las instituciones que nos rigen. Bajo apariencias formalmente legales, el país ha vivido fuera de la ley. Volverlo a ella y a su imperio igualitario es la misión que espera a los hombres que afrontaron la dura faena de ese retorno a las tradiciones de la honradez y dignidad de la existencia argentina y que deberán ahora realizar duros esfuerzos para que la paz restablecida se base en el respeto invariable de normas de convivencia en que los argentinos no estén divididos en hijos y entenados, en que no haga falta divisa alguna para actuar con pleno derecho de la vía pública<sup>4</sup>.

La corrupción política y de la moral pública son huellas persistentes en los discursos actuales y que tienen su fundamento en 1955. De esta forma, sedimenta la visión que articula intervención del Estado, redistribución y corrupción. En este discurso el Pueblo es un sujeto absolutamente pasivo que es incapaz de percibir la supuesta maniobra de los gobernantes. Por ello, la “ingenuidad” fue un elemento exculpador de la ciudadanía en las interpretaciones posteriores.

El país está despertando apenas de un sueño preñado de horrosas pesadillas. (...) Entretanto, la obra que espera al flamante gobierno es ardua y compleja. La existencia nacional ha sido sacada de quicio por dos largos lustros de demagogia y desorden administrativo. Las investigaciones abiertas dirán menos, sin duda, de lo que la opinión sabe o intuye sin posibilidades a veces de documentar las transgresiones denunciadas. Manejadas la economía y las finanzas del Estado sin otra publicidad que la que buscaba el efecto psicológico sobre las masas, basándose en noticias fragmentarias o alteradas, será preciso decir al pueblo la verdad cabal por dura que sea, y mostrarle hasta donde nos ha llevado el régimen que acaba de caer<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup>“Un trance decisivo de nuestra historia”, *La Nación*, 23 de septiembre de 1955, p 6

<sup>5</sup> El nuevo gobierno, *La Nación*, 28 de septiembre de 1955, p 6

El despertar de una pesadilla es la metáfora que el editorial toma para dar cuenta del posicionamiento del medio. Así una vez recobrada la conciencia se podría observar todos los aspectos de la economía nacional. Así, “la inmoralidad real del régimen de puesto supera en tal forma toda construcción imaginativa, que impresiona por su amplitud, por la variedad insospechada de sus procedimientos, por el desenfreno con que se ejerció en detrimento material del país y en desmedro de su prestigio en el mundo”.<sup>6</sup> La acción reguladora del Estado es identificada en ambos contextos como naturalmente corrupta o tendiente a ello, por esa razón debe limitarse a ciertas cuestiones. Allí, plantean con precisión los lineamientos económicos que el Estado debería seguir y vuelven a instalar la idea de un Estado que asfixia la actividad privada, por lo que el plan de acción debería consistir en liberar las fuerzas del mercado para que desarrollen el país. Además, el Estado populista, en esta lectura, trae consigo una tendencia al autoritarismo y a la corrupción. El significativo corrupción se coloca en el punto nodal del discurso de los diversos sectores de la oposición y estructura una interpretación antipolítica de la política.

Hará falta mucho esfuerzo y delicadeza para desactivar la bomba de tiempo que deja el kirchnerismo en lo económico y social. También el desquicio que deja en lo cultural, en los modos y en las formas. Conseguir poner al país en la senda de la normalidad perdida es una meta razonable, aunque ciertamente difícil<sup>7</sup>.

Como consecuencia del régimen de economía dirigida que vinieron a agravar los negocios que son del dominio público y cuya existencia resulta casi siempre inseparable del sistema, nuestro país atraviesa una difícil situación económica, de la cual se habrá de recuperar mediante el esfuerzo mancomunado del capital y del trabajo, desarrollado dentro de un ambiente de libertad que permita a todos obtener una producción cada vez mayor de artículos a más bajo costo<sup>8</sup>.

El dirigismo económico genera una distorsión en el curso percibido como natural de la historia. De esta manera, la intromisión en el libre juego de la oferta y la demanda trae como correlato un deterioro total de la economía y de la cultura “del trabajo”. Las causas de la decadencia del Estado dirigente se dan entonces por “la baja de la

---

<sup>6</sup> La abyección de que hemos salido, *La Nación*, 5 de octubre de 1955, p 6

<sup>7</sup> Editorial. “Macri y el arte del acuerdo”, *La Nación*, 11 de diciembre de 2015.

<sup>8</sup> “En torno a la economía dirigida”, *La Nación*, 19 de octubre de 1955, p 4

producción debida al absentismo del obrero, por la evasión fiscal, por la multiplicación de funcionarios, de intermediarios y de vendedores minoristas, por la escasez de bienes de consumo, por el aumento de los precios de la venta de los artículos fabricados, al favorecer la fabricación de lujo y al crear el mercado negro, al prodigar a los asalariados satisfacciones ilusorias que aumentan sus justas reivindicaciones e incitan a la huelga, constituye un admirable organizador de la vida cara y de penurias que agobian a los económicamente débiles y acrecientan escandalosamente la disparidad de los niveles de vida”<sup>9</sup>. Así “los hombres y las mujeres son solamente instrumentos del gobierno, los pueblos van todavía marchando en la obscuridad, llenos de miseria y de desesperación”<sup>10</sup>. Es sin dudas el rumbo inexorable al cual lleva la gran mentira que ese Estado construye y que genera un apartamiento de las virtudes cívicas y ciudadanas.

En ese marco, la idea de un gobierno autoritario fue estructurando la significación que construyeron sobre el kirchnerismo y sobre el peronismo. Anudado a ello, la cuestión de una política de confrontación entre argentinos era el eje central de un populismo que había intentado *ir por todo*. Esa confrontación incluye necesariamente en la visión de *La Nación* la división de los argentinos, retomando la herencia que el populismo tendría del fascismo.

En esa concepción, el que piensa distinto no es visto como un diferente que aporta sino como un enemigo que amenaza. No se lo considera porque no se lo valora. Hay monólogo, no diálogo; poder, no mediación; mayoría, no consenso. Ese pensamiento único militariza la política: el líder es el jefe; el militante, un soldado; el que cambia, un traidor; los objetivos son batallas; la meta es la victoria. La idea bélica de la política reduce las instituciones republicanas y la división de poderes a formalidades del institucionalismo y las subordina al triunfo de la propia causa<sup>11</sup>.

Es en efecto, hora de poner término a cuanto abre abismos de encono entre los hijos de una misma patria. Las palabras y los gestos que dividen en bandos infranqueables a los argentinos deben desaparecer para ceder el lugar, como en las grandes democracias, a la divergencia de ideas que esclarecen perspectivas y orientan, en el libre debate, hacia las soluciones patrióticas y las iniciativas progresistas. Ojala de esta gestión apenas iniciada surja la paz, la auténtica paz, con la promesa de no alterarla, de afirmar-

---

<sup>9</sup>Ibidem.

<sup>10</sup>Ibidem.

<sup>11</sup> Editorial. “Del antagonismo a la amistad social”, *La Nación*, 11 de diciembre de 2015.

la y vivirla en plenitud, que es decir en el constante respeto de las normas que rigen la existencia de las instituciones democráticas<sup>12</sup>.

Enterrar definitivamente el odio que ha esparcido dividir en bandos infranqueables a la ciudadanía y reemplazarlo por el perdón que pone un bálsamo de olvido en muchos errores del pasado, sin ignorar, empero, la terrible lección que de ellos se desprende, es la noble incitación contenida en aquel documento<sup>13</sup>.

Otro de los desafíos que aparecen en la visión del medio es la necesidad de unir a los argentinos. La grieta atribuida al peronismo y al kirchnerismo hacía necesario superarla por el bien de la comunidad. Este también es un aspecto central en lo que podríamos denominar el proceso de normalización del país. Este relato construye una interpretación de lo social desde el individualismo más extremo. Lo colectivo no existe, solo el sujeto individual. Únicamente el individuo es el protagonista de la historia y el Estado debe limitarse a proteger los derechos de los individuos (Casullo, 2007). Como bien señala este autor, la comunidad se reduce al individuo y la visión sobre las derechas es fundamental para empezar a delinear el análisis. La lectura es que la política no debería considerarse conflictiva sino más bien como consenso sin conflicto (Conno, 2012). En este discurso, la política tiene que ver con el consenso como punto de partida, no como resultado de la lucha política. Pensar en estos términos implica una negación de la política y su reemplazo por una visión que vela los conflictos y la disputa de intereses. La conformación de un relato durante los años anteriores es vinculada a una visión sesgada que tiende a fracturar a las sociedades. Como reverso a esa lectura, está la búsqueda de valores y objetivos nacionales que contengan a la sociedad en su conjunto. Alemán (2016) da cuenta de esta operación discursiva caracterizada por la negación de lo político como instancia conflictiva, más allá de que en su enunciación la figura del populismo confrontativo es espectral, es decir está fuertemente presente, pero como telón de fondo no explicitado. El discurso de *La Nación* propone negar el conflicto y “cerrar la grieta” que los gobiernos peronistas y kirchneristas habrían abierto.

Al mismo tiempo, el populismo y su crítica se construyen en el discurso también en articulación a una corrupción que le sería constitutiva. A su vez, ese *régimen* sería lo opuesto al Estado de Derecho que es su reverso positivo. El relato en torno al poder es

<sup>12</sup> “En busca de la ansiada paz”, *La Nación*, 20 de septiembre de 1955, p 4

<sup>13</sup> “Un trance decisivo de nuestra historia”, *La Nación*, 23 de septiembre de 1955, p 6



central y en esa cadena de significación el poder es concebido como un objeto con valor en sí mismo, es decir los gobernantes desearían el poder por el poder mismo. Esta forma de pensar el poder implica una despolitización de la acción política puesto que en esa práctica no habría lugar para las utopías, los proyectos de país, etc., sino sólo una acumulación del mismo. Partiendo de esta idea, las políticas desplegadas por el kirchnerismo y el peronismo no expresarían una convicción profunda de cambio social, sino que habrían tenido una intención manipuladora y pragmática en la búsqueda de acrecentar su poder personal (Schuttenberg y Fontana, 2013). Esta visión del poder y la política se articulan en una tradición liberal sobre el rol del Estado

El gobierno saliente hizo un culto de la distorsión de la verdad. Tuvo logros y errores, como tienen otros gobiernos. Pero degradó el "relato", la narración de una historia real o ficticia, al "cuento del tío", que es una forma de mentira sistemática. Alguien deberá estudiar las cortinas de humo generadas cada semana para marcar la agenda y distraer la atención. El relato fue la forma de comunicar una idea, o mejor, una ideología, en el sentido negativo del término: una mirada parcial que niega u oculta facetas de la realidad<sup>14</sup>.

Ha terminado el sistema de ocultación de la verdad. El país tiene que conocerla, por más que sea cruda y penosa. Diez años de irresponsabilidad y corrupción nos han llevado a la situación más desastrosa de nuestra historia económica<sup>15</sup>

El populismo en su faz peronista y kirchnerista tiene como eje común la construcción de un relato que ocultaría la verdadera realidad económica. Esta idea articuladora es la que permitirá construir la noción de ficción sobre las mejoras en las condiciones materiales que ambos gobiernos populares introdujeron.

#### b) Liberalismo económico

Otro de los ejes en común que permiten visualizar un puente discursivo (Schuttenberg, 2014) es la defensa de la libertad económica y la lucha frente al intervencionismo. Ambos períodos, peronismo y kirchnerismo, fueron caracterizados como etapas de irracionalidad a partir del avance estatal en áreas. De esta forma, la caracterización del peronismo y del kirchnerismo como desviaciones populistas les permite em-

<sup>14</sup> Carlos María Galli. "Del antagonismo a la amistad social", *La Nación*, 11 de diciembre de 2015.

<sup>15</sup> "Debe conocerse la cruda verdad, Lonardi", *La Nación*, 27 de octubre de 1955.

pezar a delinear tras ello el modelo económico que toman como el correcto. Así, la eliminación de las retenciones a las exportaciones o al IAPI en 1955, el poner fin a lo que denominan el cepo cambiario y liberar las operaciones de compraventa de moneda extranjera, contribuía a frenar la fuga de capitales, y permitir la llegada de inversiones.

La acción reguladora del Estado es identificada naturalmente como corrupta o tendiente a ello, por esa razón debe limitarse a ciertas cuestiones. Allí, plantean con precisión los lineamientos económicos que el Estado debería seguir y vuelve a instalar la idea de un Estado que asfixia la actividad privada, por lo que el plan de acción debería consistir en liberar las fuerzas del mercado para que desarrollen el país. Además, el Estado populista, en esta lectura, trae consigo una tendencia al autoritarismo y a la corrupción. El significativo corrupción se coloca en el punto nodal del discurso de los diversos sectores de la oposición y estructura una interpretación antipolítica de la política. Dar marcha atrás con el modelo económico intervencionista es central en la argumentación puesto que

desde Diocleciano hasta la fecha han fracasado rotundamente todos los intentos de establecer "precios cuidados" (un eufemismo para precios máximos). El pretendido control de precios, aunque sea circunstancial, siempre produce cuatro efectos central que no sólo postergan la recuperación sino que agravan la situación<sup>16</sup>

Es decir, la acción del Estado para regular los mercados siempre es nociva para el desarrollo económico y la prueba es la historia. La regulación del Estado es articulada en una cadena de equivalencia con el corporativismo y el fascismo. De esta forma, los acuerdos de precios y salarios propios de las políticas aplicadas por el kirchnerismo, en realidad son interpretadas en un ciclo histórico más amplio que viene desde los años treinta. Según esta lectura presente en numerosos artículos y editoriales, el tamaño de la gigantesca estructura gubernamental que carcome la productividad de todos.

En El espíritu de la Revolución Fascista, donde se recopilan los discursos de Mussolini, después de hacer una apología del corporativismo concretado en acuerdos de precios y salarios, el "Duce" sostiene que esa es la manera en que "hemos sepultado al Estado democrático [.]. A ese viejo Estado que enterramos con funerales de tercera, lo hemos sustituido por el Estado corporativo". Esos acuerdos "entre el capital y el trabajo" son reiterados

---

<sup>16</sup>Alberto Benegas Lynch (h). "El fracaso de los acuerdos de precios y salarios", *La Nación*, 4 de enero de 2016.

en el manifiesto fascista de Verona y copiados por los populismos de toda laya con los resultados conocidos<sup>17</sup>.

El despilfarro de nuestro oro y divisas ha sido total. Todo ello sin contar el elevado monto de divisas que en cada uno de esos años se malgastó en importaciones inadecuadas o inútiles para nuestras necesidades. ¿Cómo hemos podido llegar a esta situación? Sencillamente por una desmedida intervención estatal en las actividades privadas que sólo sirvió para asfixiarlas y permitió la realización de operaciones perjudiciales para los verdaderos intereses del país, puesto que muchas veces beneficiaban a determinados círculos u hombres vinculados al gobierno depuesto. Hemos bregado continuamente por el retorno a la libertad económica, que consideramos base esencial de la prosperidad nacional y del bienestar individual y pilar fundamental de todo régimen auténticamente democrático. Un ejemplo claro de las consecuencias de la intervención del Estado en las actividades privadas se tiene en la comercialización de las cosechas realizadas por intermedio del IAPI, organismo de acción nefasta para la economía del país<sup>18</sup>.

Democracia es libertad de mercado y regulación económica es sinónimo de fascismo. La historia sirve para

“aprender y no tropezar con la misma piedra, dados los repetidos antecedentes en materia de control de precios y absurdos acuerdos de precios y salarios, como si un grupo de capitolistas reunidos en un cuarto, concentrando ignorancia, pudiera sustituir los millones de arreglos contractuales en un contexto de conocimiento disperso y fraccionado”<sup>19</sup>

La frontera discursiva se construye articulando esa otredad contra la libertad de los miles de emprendedores que sin trabas “ficticias” conforman el mercado. En lugar de esa libertad, el diario trazaba un diagnóstico de la situación y señalaba que nunca antes el empleo público había tenido un crecimiento tan “descontrolado y de consecuencias tan gravosas para la economía del país como durante los últimos 12 años”. En el mismo sentido, denunciaron que “se han alimentado y mantenido plantas estatales de dimensiones elefantiásicas, llegando al ridículo de no poder explicar siquiera su relación proporcional respecto del total de la población en muchos puntos de nuestro territorio”<sup>20</sup>. El

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> “La dura realidad”, *La Nación*, 28 de octubre de 1955, pág 4

<sup>19</sup> Alberto Benegas Lynch (h). “El fracaso de los acuerdos de precios y salarios”, *La Nación*, 4 de enero de 2016.

<sup>20</sup> Editorial. “Estado pobre, militancia rentada”, *La Nación*, 25 de enero de 2016.

sobre dimensionamiento del Estado es producto de las políticas tomadas y esto constituía el gran problema a abordar. La tarea del nuevo gobierno era contar con un Estado eficiente y para ello habría que imprimir un nuevo aire a la gestión.

La economía ha sido hondamente perturbada durante diez años por un intenso proceso inflacionista que ha afectado todos sus sectores y por una excesiva intervención estatal que, además de quitar a la iniciativa privada los elementos necesarios para su expansión, ha significado la formación de una burocracia frondosa que ahora pesa sobre todos los contribuyentes<sup>21</sup>

El costo del populismo se marca en la conformación de un Estado altamente ineficiente y sobredimensionado que se constituye en el imposibilitador del desarrollo. Ese presente reciente les permitía identificar un pasado ideal en la etapa agroexportadora y los posicionaba fuertemente en el debate político económico de los últimos años. En este aspecto, la promoción de políticas de industrialización es interpretada como intromisiones al mercado y como el abandono de un destino histórico. Esa lectura se articula discursivamente con la idea moral, es decir, el abandono de nuestro rol primario implica la aparición de nuevos sujetos que rompen esa normalidad pretendida. Así el sindicalismo atenta contra los esforzados productores.

Las políticas industriales deben revisarse a la luz de las experiencias globales. En tiempos de flujos dinámicos, el proteccionismo debe utilizarse para facilitar las transformaciones con inclusión y no para conservar estructuras productivas poco competitivas que afectan a los consumidores. Las políticas deben ser acompañadas por una inteligente apertura de mercados en el marco de la reorganización mundial del comercio<sup>22</sup>.

La República Argentina posee inmensas riquezas naturales que sólo esperan la acción fecunda del trabajo para convertirse en bienes aptos para satisfacer las necesidades de sus habitantes y de una gran parte del mundo, siempre que la acción coordinada del capital y del trabajo se desarrolle en un ambiente de amplia libertad, basada en el respeto de los derechos de todos y el cumplimiento de las obligaciones relativas. Sólo así el país podrá seguir su trayectoria de progreso y ocupar en el concierto de las naciones el lugar que por su tradición histórica le corresponde<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> “El nuevo gobierno”, *La Nación*, 28 de septiembre de 1955, p 6

<sup>22</sup> Gustavo Grobocopatel. “Con la potencia de una nación próspera”, *La Nación*, 16 de diciembre de 2015.

<sup>23</sup> “La situación de la economía mundial”, *La Nación*, 2 de octubre de 1955, p 6.

El intervencionismo condensa una serie de sentidos que ambos períodos comparten. La intromisión del Estado es el abandono del destino natural del sistema económico agroexportador. Ese apartamiento es percibido como algo absolutamente intolerable para el medio.

El gobierno depuesto persistió en una política de intervención, y la fue haciendo más rígida, hasta abarcar todos los aspectos de la economía, que poco a poco quedó subordinada a la voluntad omnímoda del Estado. Abandonaron la ganadería y la agricultura, sin percatarse de su trascendencia en el ordenamiento económico del país, dedicando todos los recursos de la Nación al desarrollo industrial, cuando no a compras que encubrían negocios. Es, entretanto, indispensable que todos conozcan con claridad y precisión la verdadera situación económica y financiera en que el gobierno depuesto ha sumido al país, por grave que sea, para abordar en seguida y sin vacilaciones, con firmeza y patriotismo, mediante la utilización racional de los enormes recursos naturales de la Nación, la ardua empresa restauradora que se impone para devolver a la Argentina su prosperidad de otrora, auténtica y extendida, es prosperidad que podría ser hoy extraordinaria si la interferencia estatal no hubiera quitado a la actividad privada su potencialidad y su fuerza de expansión, formidables en un ambiente de cabal libertad<sup>24</sup>.

La tarea por realizar es caracterizada como larga y complicada en ambas coyunturas históricas puesto que se deberá “extirpar la maraña de controles aduaneros, monetarios y administrativos creados por el Estado”. Para sostener esas argumentaciones toman las voces de distintos sectores representantes del establishment. Esos testimonios son las fuentes que otorgan legitimidad al planteo del medio. Así en 1955 las denominadas “fuerzas vivas del país”, entre las cuales cabe señalar la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, es tomada en la medida que interviene para promover la libre iniciativa privada a la que se vincula necesariamente la libertad política. Por eso James Kamper, presidente del Consejo Interamericano de Comercio y Producción en 1948 decía:

la humanidad debe hacer una elección. Podemos elegir el camino conocido de la democracia y de la libre empresa, o podemos aventurarnos en un mundo ilusorio en que los hombres viven su existencia como esclavos del Estado dictatorial. El mercado libre se

---

<sup>24</sup> “En torno a la economía dirigida”, *La Nación*, 19 de octubre de 1955, p 4

forma con el producto de la negociación de las demás exportaciones y la venida de dinero del exterior de cualquier procedencia, sin control de ninguna clase<sup>25</sup>

La libertad económica es sinónimo de libertad sin más. Y por ende la contracara sería cualquier forma de totalitarismo que devendría de la limitación de esa libertad económica. Así, con el anuncio de la supresión del IAPI, “organismo este que tuvo una acción nefasta en la economía nacional, se perfila netamente el retorno gradual, pero firme al régimen de la libertad económica que permitirá la pronta recuperación de la prosperidad que le corresponde a la República Argentina por sus condiciones naturales”<sup>26</sup>.

### c) La normalización nacional

En el apartado anterior se desarrolló el diagnóstico de la situación del país que el medio construyó en ambas coyunturas. Allí podemos observar la huella profunda que el liberal conservadurismo trazó en las páginas del diario *La Nación*. La idea del conflicto, del apartamiento del modelo económico agroexportador, el sobredimensionamiento del Estado y el abandono de la libertad como faro fundamental de la vida política y económica son los elementos centrales en la conformación del discurso. Sin embargo, al mismo tiempo que el matutino fue describiendo uno a uno los distintos desafíos que se asomaban en el corto y mediano plazo, aparecen algunos otros de largo plazo y no relacionados con el aspecto económico. En este sentido, tanto 1955 como el 2015 lo caracterizan como una crisis no limitada al plano económico, sino que se extiende a todos los órdenes de la sociedad. La democracia se hallaba en peligro por el crecimiento de la inseguridad, del narcotráfico, una degradación de la educación y el surgimiento de una cultura corrupta como un flagelo contra el ciudadano honesto. En definitiva, la sociedad se encontraba en situación crítica a partir de un gobierno que había atropellado las instituciones de la República.

Semejante diagnóstico se insertaba en el debate que se estaba dando en los medios y dentro del seno del nuevo gobierno. Este tenía como eje el carácter del remedio a emplear para reencauzar y normalizar el país. Así, algunos se mostraban a favor de una opción denominada gradualista que consistía en de a poco ir retrocediendo el lugar del Estado conquistado durante el kirchnerismo, mientras que otros se volcaban a una opción más dura: impulsar rápidamente los cambios socio económicos para restablecer el

<sup>25</sup> “El retorno a la libertad económica”, *La Nación*, 12 de noviembre de 1955, pág 4.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

orden liberal. Dentro de ese debate, *La Nación* optó por apoyar la salida “dura” puesto que el gradualismo hacía imposible salir de la decadencia.

Ante este panorama, no se reencauzará al país en la senda del progreso y la equidad con una combinación de pragmatismo y gradualismo. Lo que se necesita es un New Deal argentino. Que enfrente con decisión las recetas gatopardistas que nos han traído hasta la decadencia actual. Y es que al igual que en el antecedente de Roosevelt, la suerte del gobierno del presidente Macri en buena parte se jugará en sus primeros cien días de gobierno. ¿Cuáles deberían ser las líneas maestras de un New Deal argentino?<sup>27</sup>

Ese gran acuerdo, distaba de ser una receta gradualista, sino más bien lo contrario. Es interesante la argumentación en torno a evitar el gatopardismo de una política de cambios gradual. El gatopardismo fue utilizado como crítica “por izquierda” a los gobiernos nacional populares ante lo que, algunos sectores de la izquierda, entendían como falta de profundización o avance del proceso redistributivo. La apelación al New Deal se construye como momento de quiebre y de surgimiento de un modelo societal completamente distinto al anterior. Así esta nueva política debía recuperar las instituciones republicanas y reinsertar a la Argentina en el mundo, combatir contra el narcotráfico y lograr la unión de los argentinos. En ambas coyunturas hay un llamamiento a un gran cambio cultural, a retomar una senda perdida, que indudablemente percibían como costosa. Se trataba sin dudas de una tarea de proporciones en donde la ciudadanía debía hacer un gran esfuerzo, que implicaba reconocer a la vez la falsedad de las etapas previas.

La recuperación argentina habrá de lograrse con el empeño colectivo y pertinaz de la ciudadanía entera. Grandes y hondos son los quebrantos que padece el país y que afectan las fuentes más entrañables de la economía. Para rehabilitar el acervo común, para mejorar las condiciones de vida, para fortalecer en suma a la República es menester, imprescindible y urgente la acción empeñosa de todos y de cada cual<sup>28</sup>

El tiempo y la forma de encarar el enorme desafío que presenta la normalización del país son fundamentales para el medio ya que dedicó varios editoriales y notas de opinión al tema. El problema que plantean es que la ciudadanía puede perder rápida-

---

<sup>27</sup> Alejandro Poli Gonzalvo. “El comienzo de 100 días cruciales”, *La Nación*, 1 de diciembre de 2015.

<sup>28</sup> “Retorno al trabajo”, *La Nación*, 26 de septiembre de 1955, p 4

mente la confianza en el gobierno a partir de un ajuste que consideran necesario ante la herencia de un “Estado fundido”.

El reto político del momento se parece un poco a la famosa Cámara de Tortura China: Houdini era esposado boca abajo e introducido en una caja llena de agua con el mandato de escapar o morir en menos de tres minutos. El resultado electoral podría traducirse como una analogía de aquella desesperación: la sociedad le encomendó a Cambiemos desactivar varias bombas de relojería, pero al mismo tiempo lo ató de pies y manos. Y corre el riesgo de ahogarse si no entiende su papel histórico: ser el Presidente de una transición entre un régimen rancio de partido único y un país normal con acuerdos democráticos que tendrá en el futuro nuevos jugadores a izquierdas y derechas<sup>29</sup>

Esta preocupación fue retomada durante las primeras semanas. El gran problema era “el déficit fiscal más alto del último medio siglo, agravado por una presión impositiva impagable que financia un gasto público homérico, producto esencialmente de un empleo público de más de 4.000.000 de personas (casi 30% del total del empleo en el país) con una bajísima productividad<sup>30</sup>”. Este aspecto es constitutivo de la argumentación puesto que la ciudadanía debería comprender la necesidad de moderar el crecimiento y el consumo. Así el discurso reconoce las políticas aplicadas por el kirchnerismo que “no sólo le devolvió a la sociedad el nivel de consumo previo a la crisis de 2001, en el ciclo consumista más extenso de nuestra era, sino que repartió en consumo toda la plusvalía de los precios excepcionales de las materias primas” pero realiza una valoración negativa de ello. Justamente, ese proceso se dio de la mano de “la construcción de ese relato perverso y distorsivo donde el salario de los argentinos es algo sacrosanto que no se puede negociar”<sup>31</sup>. El gran interrogante que intentan responder es el de cómo desarmar las políticas del ciclo kirchnerista sin generar un costo social en amplios sectores de trabajadores. El planteo se basa en abandonar el modelo consumista irreal de la etapa anterior y reemplazarlo por el modelo de ahorro e inversión que impulsaría el nuevo gobierno.

---

<sup>29</sup>Jorge Fernández Díaz. “La negociación en serio escandaliza a las almas bellas”, *La Nación*, 10 de enero de 2016.

<sup>30</sup>José Luis Espert. “Un Estado elefantiásico es enemigo del desarrollo”, *La Nación*, 21 de enero de 2016.

<sup>31</sup>Ricardo Esteves. “Del modelo consumista al de inversión”, *La Nación*, 19 de enero de 2016.



Nuestra producción ha experimentado sensible merma. Por cierto el problema planteado es complejo y comprende múltiples factores, desde la insuficiencia de los equipos industriales hasta el ausentismo y el desgano de los trabajadores<sup>32</sup>.

Los obreros habrán de aumentar su productividad, volviendo por lo menos a lo que era habitual antes, convencidos de que en esta forma mejoran el poder adquisitivo de su salario. El ministro de Industria ha dicho con razón que todos los obreros saben bien que a poco que se esfuercen podrán aumentar notablemente su producción. No se les pide que se agoten físicamente. Sólo se les señala que si ponen un poco de voluntad y de habilidad aumentarán su rendimiento, y con ello sus ingresos<sup>33</sup>

En las citas anteriores se puede observar cómo el ausentismo y el desgano de los trabajadores como producto de las políticas proteccionistas del peronismo es un obstáculo al desarrollo capitalista. Justamente, estas ideas nocivas para la interpretación del medio vienen de la mano del modelo industrial sustitutivo puesto que se habría dejado de lado al verdadero sujeto del desarrollo. De esta forma, el intervencionismo estatal “ha tenido siempre, en nuestro medio, efectos deprimentes sobre la economía, pero una cultura popular insuficiente ha solido ver con agrado que el Estado asuma poderes que influyen en múltiples formas para obstruir las empresas productivas de riqueza”<sup>34</sup>. En ese marco, destacan que el primer trabajador argentino no es el obrero de la ciudad ni el peón de campo, sujetos ambos reivindicados por el peronismo, sino el productor agrario, “porque trabaja sin sueldo, sin horario, sin feriados ni vacaciones pagas y corriendo el riesgo de perder el capital que confía al suelo”<sup>35</sup>. El productor rural es entonces la figura que condensa como significativa al modelo agroexportador y a la libertad económica.

La única conquista social que considera como indispensable para seguir trabajando su jardín es que lo dejen en paz, que la burocracia del Estado no se acuerde de él. Nuestra agricultura a comenzado a sufrir desde que empezó la intervención del Estado en el campo con medidas que afectaban la libre iniciativa de contratar el trabajo asalariado y de vender al mejor postor<sup>36</sup>.

---

<sup>32</sup> “Retorno al trabajo”, *La Nación*, 26 de septiembre de 1955, p 4

<sup>33</sup> “Acerca de la política económica”, *La Nación*, 12 de diciembre de 1955, pág 4.

<sup>34</sup> “La independencia del productor agrario”, *La Nación*, 18 de noviembre de 1955, pág 4.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

En el relato se asocia la prosperidad material del país y el bienestar de la población en relación al trabajo y esfuerzo del productor agropecuario y de su posibilidad de vender libremente al exterior para “la abundante provisión de alimentos para sus habitantes”. El productor rural se ve sumamente afectado según esta interpretación cuando los gobiernos quitan esa libertad natural.

Esta riqueza ha tenido su fuente en el heroico optimismo de nuestro hombre de campo, capaz de hacer frente a la adversidad que producen la piedra, las heladas, la sequía y las plagas, con tal de poder conservar entera libertad en la administración de su estancia, chacra o granja. Los conflictos del trabajo en el campo han influido materialmente y moralmente en el encarecimiento de la producción, porque el Estado, reglamentando el trabajo rural, ha disminuido la productividad del peón de campo, sin dar al productor los medios para corregir la situación. El eco de la miseria del campo en el interior llegaba hasta las puertas de la capital, donde se remataban instrumentos, herramientas y enseres de agricultores vencidos en la lucha, porque ya no podían pagar a los peones los aumentos de salarios fijados por el Gobierno y porque sus hijos abandonaron el hogar y desertaron de la chacra para contratarse como peones de campo o como obreros urbanos<sup>37</sup>

La contracara de esa cultura del esfuerzo es la del Estado que desalienta constantemente a esos industriosos en el sentido lockeano del término<sup>38</sup>. Es decir que la voluntad y ansias que motorizan el capitalismo no deben ser bloqueadas o frenadas por el Estado y menos aún para sostener con esos esfuerzos a sectores “improductivos”.

#### d) La restauración cultural

La idea de la necesidad de recomponer el estado de situación anterior al peronismo y al kirchnerismo excede la mera idea de reinstaurar el modelo económico, sino más bien se profundiza en una cuestión más amplia que podríamos sintetizar como un problema cultural. Lo que se advierte en las páginas de *La Nación* es la preocupación por una degradación y una subversión del orden moral y cultural, que es necesario repa-

---

<sup>37</sup>Ibidem.

<sup>38</sup>Para un excelente desarrollo véase Várnagy (2000).

rar para normalizar la sociedad. Uno de los desafíos del post-kirchnerismo es discutir la idea del “relato”. Este es un de los ejes transversales del medio puesto que desde tiempo atrás a 2015 ya venían publicando editoriales y notas de opinión que discutían ciertos consensos en torno a los hechos de la historia reciente, fundamentalmente la última dictadura (Schuttenberg y Fontana, 2016). Hay una intención de revisar el consenso kirchnerista en torno a la interpretación de estas etapas históricas. El triunfo de Cambiemos repuso en los primeros planos otras interpretaciones sobre la historia que se tomaron con puntos nodales de la construcción de un discurso sobre nuestro pasado contemporáneo. En ese contexto reabren el debate sobre los años 70, el rol de la dictadura y las organizaciones políticas. Allí la revisión del pasado se imprime sobre la antigua interpretación de los dos demonios y sobre la idea de que es hora de construir una memoria completa.

En una sociedad democrática, el Estado debe satisfacer la justa necesidad del pueblo de conocer con veracidad los hechos dolorosos de su pasado. Y esta necesidad se acrecienta cuando se advierte la prácticamente nula actividad del Estado y de no pocas entidades de derechos humanos por conocer la magnitud de la acción terrorista cometida por organizaciones como Montoneros y el ERP contra la población civil y no combatiente<sup>39</sup>

Asimismo, otros elementos simbólicos comenzaron a cuestionarse en las páginas del diario. En este aspecto, las notas apuntan a discutir el ideario latinoamericanista que impulsaba la gestión kirchnerista. El eje central de la discusión se basa en la desmitificación de la historia y del relato K. Es decir, reimplantar la clásica interpretación de los procesos históricos en clave liberal conservadora es parte del proceso de normalización cultural que el medio plantea. En tanto, la preocupación central en 1955 también se basó en la restitución del relato histórico de la derecha. De esta forma, el peronismo era percibido como una desviación del curso histórico por lo que “para afirmar la libertad, a falta de la cual traicionaríamos sin defensa el ideario de Mayo”<sup>40</sup>. Los ideales de mayo condensaban las demandas por libertad pero a su vez por volver a imprimir un sentido conservador al curso de nuestra historia.

---

<sup>39</sup> Editorial. “En democracia no existe el delito de opinión”, *La Nación*, 6 de enero de 2016.

<sup>40</sup> “Un trance decisivo de nuestra historia”, *La Nación*, 23 de septiembre de 1955, p 6

En el relato hay una disputa sobre el sujeto pueblo. El peronismo había construido una identidad sobre ese significante y *La Nación* lo disputa al señalar la existencia de un verdadero Pueblo que dio un

emocionado espectáculo de patriótico fervor y cívico entusiasmo de que ayer fueron teatro la capital de la República y los más remotos rincones del solar patrio, nos ha mostrado a un país que no logró dominar la corruptora acción de más de dos lustros de presión y dádivas y que al cabo de una vasta empresa de venalidad colectiva mantenida con pertinacia por tan largo lapso, se rencuentra a sí mismo y vibra con las estrofas del Himno, por fin devueltas a su sentido primigenio, y superando divisas se reconoce en la única insignia que no divide cuando se la enarbola con honradez, se la enarbola con honradez<sup>41</sup>.

El pueblo que ayer desfiló en incesante caravana por calles y avenidas y al que no arredró en gran parte ni siquiera el previsor toque de queda, es el auténtico pueblo de la patria, que busca en su trabajo su sustento y sabe avergonzarse de cuanto pueda herir su dignidad u hombría. Muchos de ellos, casi todos, no conocieron la libertad y sus atributos y se trató de conformarlos a una ética sin moral basada en ventajas materiales que aspiraban a sofocar en ellos toda humana ansia de libertad<sup>42</sup>.

El problema entonces que denuncia el medio es la corrupción de la cultura que el peronismo habría producido. Ese proceso habría horadado de a poco nuestra sociedad dando lugar a una subversión de los valores republicanos. Por esa razón, el diario saluda fervientemente el ingreso “en el camino de la restauración de la vida universitaria argentina, desquiciada por diez largos años de sometimiento, en que jugaron, más que los valores estrictamente culturales, las facultades de adulación y de servilismo de los claustros docentes”.

Esa subversión del orden tiene que ver con que se rompe un sistema de jerarquías y lo que “vino en seguida se dio por añadidura a un sistema que sólo buscó la nivelación hacia abajo y vio nacer dirigentes y catedráticos hechos a su imagen y más cuidadosos del haber teóricamente acrecido que de la dignidad disminuida”<sup>43</sup>. Esa idea de la nivelación hacia abajo es central en el argumento puesto que entronca con la idea que para beneficiar a algunos sectores se debe desincentivar al resto lo que haría retro-

---

<sup>41</sup> “Palabras nuevas para un país renovado”, *La Nación*, 24 de septiembre de 1955, p 6

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> “Hacia la restauración de la Universidad”, *La Nación*, 4 de octubre de 1955, p 6

ceder al país en sus capacidades, en cambio, si todos tuvieran la libertad cada cual tendría los resultados merecidos. El aula debía “volver a ser un ámbito propicio a la tregua política y un poderoso factor de unificación espiritual”<sup>44</sup>.

El peronismo en su faz corruptora se entromete según esta lectura en todos los ámbitos. Así cada espacio público y privado se politiza en el sentido crítico del término, es decir se cuestionan los fundamentos de la sociedad tradicional por ende, tras “largos años de constante prédica enderezada a marcar la conciencia cívica del país con los signos del sometimiento, han venido a crear, sin duda, en ciertos sectores, conceptos y modos de ser y de actuar que han desnaturalizado el carácter de las instituciones nacionales y corrompido o desviado el valor de las palabras y la significación de las actitudes.”<sup>45</sup> La subversión del orden era de tal magnitud para el medio que el diario apoyó abiertamente el decreto de proscripción del peronismo con la idea de restauración de la conciencia cívica. Así, el decreto se constituye en una medida de orden estrictamente moral tendiente a restaurar los que denominan como “una gran estafa”<sup>46</sup>. Se trataba de una lucha contra un régimen corruptor y autoritario que estaba al margen de la democracia puesto que el problema “de la democracia argentina puede esconderse el problema de cómo recuperar para la vida cívica normal la voluntad de muchos miles de hombres y mujeres todavía esclavos de los mitos con que la tiranía urdió su torpe engaño decenal”<sup>47</sup>. En este sentido, el peronismo es una patología a superar y “donde aparezcan manifiestas desviaciones morbosas, hecho del cuadro clínico habrá que acertar con los remedios. El principal, desde luego, pero no el único, será la educación cívica en la libertad; la cultura del pueblo, además de la intelectual, la moral”<sup>48</sup>.

## Reflexiones finales

El trabajo se centró en analizar las huellas que el pensamiento liberal conservador tiene en nuestro pasado reciente a partir de analizar el diario *La Nación* como referente de esta perspectiva. Estos discursos se condensan, entre otros momentos, en los albores de los procesos, es por ello que tomamos los cien primeros días. En ese marco, el medio construirá un diagnóstico de las situaciones y los remedios que proponen para

<sup>44</sup> “La renovación del espíritu de la enseñanza”, *La Nación*, 14 de octubre de 1955, p 6

<sup>45</sup> “Hacia la restauración de la conciencia cívica”, *La Nación*, 3 de diciembre de 1955, pág 4.

<sup>46</sup> “Hacia la restauración de la conciencia cívica”, *La Nación*, 3 de diciembre de 1955, pág 4.

<sup>47</sup> “Recuperación de nostálgicos”, *La Nación*, 19 de diciembre de 1955, pág 4.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

superar al populismo en ambos períodos históricos. El trabajo apuntó además a construir un conocimiento sobre los discursos de “derecha” en la Argentina contemporánea e indagar cómo se resignifica el pasado en los posicionamientos del presente y la forma en que construyen los relatos a partir de la reivindicación de distintos procesos históricos, tradiciones y figuras. Interesa también pensar las persistencias en las tradiciones políticas y cómo estas reactivan en determinadas circunstancias elementos sedimentados de las identidades.

En ambos períodos hemos encontrado en la base argumental del discurso del diario, un conservadurismo económico construido semánticamente como liberalismo y la apelación a un discurso republicano, desde el cual se postula la defensa de la institucionalidad democrática para clausurar el proceso de democratización real de la vida social, política y económica. El concepto de República que aparece en *La Nación*, es el de un sistema político que clausura la democratización tanto política como económica y tiende a suplantar el conflicto de intereses inherente a la vida democrática tras una idea de orden social y normalización del país.

En la argumentación discursiva del medio, los avances políticos y sociales logrados durante los gobiernos populares, como así también la radicalización de las demandas de transformación del orden social, se presentan como desviaciones de la institucionalidad republicana, instituida por el orden conservador en el período de conformación del Estado-Nación. Esto se construye como una anomalía, como una corrupción moral de la ética ciudadana que es necesario superar. El liberal conservadurismo en ambos períodos se centró en la lucha contra el populismo, el intervencionismo estatal, la protesta social y en demostrar la falsedad del peronismo kirchnerismo como gobiernos redistribucionistas. Creemos que esta aproximación al discurso del medio contribuye a la comprensión de las estrategias de legitimación de la “avanzada conservadora” en nuestro país y sale de las miradas casuísticas que tienden a pensar el presente como absoluta novedad. El trabajo en ese sentido muestra que lejos de esto último hay un sedimento fuertemente consolidado de visiones conservadoras que se han reactivado en nuestro presente.

Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. España. Granma.

Casullo, N. 2007 *Las cuestiones*. FCE. Buenos Aires.

Aróstegui, J. (1995): *La investigación histórica: teoría y método*. Crítica. Barcelona.

- Conno, D. (2012). "Hacia una democracia biopolítica", en *Revista Sociedad & Equidad*, 4,
- De Diego J. (2014) "¿Discurso político o politicidad de los discursos? Una propuesta para pensar la relación entre kirchnerismo y prensa" En *Kirchnerismo, mediatización e identidades políticas. Reflexiones en torno a la política, el periodismo y el discurso (2003-2008)*. Cuaderno de Trabajo del CIM-UNR.
- Díaz C. (dir.) (2009), *Nos/otros y la violencia política. Buenos Aires Herald - El Día - La Prensa / 1974-1982*. La Plata, Al margen.
- Díaz, C. L., Giménez, M. J. (2018). "La construcción de las bases de la democracia en los editoriales de *La Nación* durante los 100 primeros días del Gobierno de Alfonsín". *Mediaciones*, 14(21), pp. 41-68.
- Díaz, César Luis (2011). "La Nación y Clarín frente a la violencia política 1976-1980. Dos casos de periodismo hermesiano". En Saborido, J. y Borrelli, M. (comps.): *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar 1976-1983*. Buenos Aires, Eudeba.
- Eccleshall, Robert (1984), *Ideologías políticas*, Tecnos, Madrid,
- Echeverría, O. (2018). Argumentos y anhelos golpistas en los intelectuales de derechas en la Argentina del siglo XX. Una mirada de largo plazo, en *Tempos conservadores: estudios críticos sobre as direitas*, Goiânia.
- Fontcuberta, M. (1993). *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona: Paidós.
- Hornos Paz, O. y Nacimovich, N.. (1997). Manual de estilo y ética periodística. Buenos Aires, Espasa Calpe
- Kocka, J. (2002) *Historia social y conciencia histórica*. Marcial Pons. Madrid, 2002.
- Mc Gee Deutsch S. (2005): *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, UNQ.
- Miceli, W. (ed.) (1999). ¿Qué es la noticia en los diarios nacionales? La Plata, Gittep
- Nallim, J. (2014). *Las raíces del antiperonismo*, Capital Intelectual, Bs. As.
- Quinteros G. (Comp.) (2013), *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI*, EDULP, La Plata.
- Morresi, S. (2013) "Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985)". En: Rossi, M. A. y A. López (eds.), *Crisis y metamorfosis del Estado argentino. El paradigma neoliberal en los noventa* (Buenos Aires: Luxemburg). 47-69.
- Schuttenberg M., (2014) La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la centro derecha (2003-2011), en *Revista Sudamérica*. Mar del Plata: UNMP. 2014 vol. n°3. p5 – 74
- Schuttenberg M., (2018) De la locura a la normalidad. La Nación y los primeros cien días de Macri. *Trabajos y Comunicaciones*, UNLP.
- Schuttenberg, M. y Fontana J. (2013): La Nación y la herencia perdida de la revolución, 2008-2011, en Quinteros, G. (Compilador) *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI*, La Plata, EDULP.
- Schuttenberg, M. y Fontana J. (2016) Complicidad, acompañamiento y confrontación. Un análisis de los editoriales del diario La Nación publicados los 24 de marzo durante el período 1976-2014. En *Hallazgos. Revista de Investigaciones*. Bogotá; v. 13 p. 233 – 260.
- Sidicaro R. (1993), *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Tocqueville, A. (1957). *La democracia en América*. México: FCE.

Ulanovsky, C. (1997), *Parent las rotativas*, Buenos Aires, Espasa Calpe.

Várnagy, T. (2000), “El pensamiento político de John Locke y el surgimiento del liberalismo”, en Boron, A. (ed.) *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*, CLACSO, Buenos Aires.

Verón, E. (1987). La palabra adversativa. En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

Verón E. y Sigal, S. (2004), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, Buenos Aires.



**EN TORNO AL IDEARIO DE PROPUESTA REPUBLICANA (PRO): ¿VIEJOS PROBLEMAS PARA “NUEVAS DERECHAS”? ALGUNOS INTERROGANTES Y NOTAS SURGIDOS DE LA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA**

Micaela CIARDIELLO

**Resumen.** Este escrito propone una revisión de los estudios académicos que abordan el fenómeno PRO. Puntualmente, recupera y problematiza la discusión bibliográfica a partir del siguiente interrogante: ¿cuál es el vínculo que PRO mantiene con las derechas argentinas tradicionales? Mientras que un primer bloque concibe al partido como un *continuum* de estas expresiones y que no representa nada desconocido y novedoso para el escenario político, el segundo complejiza esta cuestión, marcando continuidades y rupturas. Esta última sección permite entender a PRO como un actor más que interviene en el campo de las derechas en plural, reconociendo la heterogeneidad y complejidad del cuadro. Esto amplía la mirada y abre nuevas preguntas: ¿qué elementos recupera de las derechas tradicionales, de cuáles se separa y cuáles reelabora? ¿Cuáles son las novedades que aporta PRO a este campo? ¿Es posible catalogar a PRO como una “nueva derecha”? ¿Qué permite decir todo esto sobre la manera en que PRO entiende al sujeto y construye una narrativa con su propia temporalidad, en la cual se enmarca la acción de aquel? Como parte de la innovación que encarna PRO, particularmente interesa destacar su reapropiación de valores posmateriales, posideológicos y pospolíticos.

**Presentación del problema y características del ejercicio**

Actualmente me encuentro en la fase inicial del proceso de elaboración de mi tesis de maestría, en la cual me prepongo indagar en el ideario de Propuesta Republicana (PRO), principal fuerza política de la coalición actualmente gobernante en Argentina. Me interesa especialmente detectar, reconstruir y estudiar –con sus matices, claro- los aspectos que podrían enmarcar a la concepción de la realidad de PRO en aquellas visiones informadas por las repercusiones de los cambios sociales más recientes. Me refiero puntualmente a aquellas perspectivas que abordan la modernidad avanzada y el capitalismo tardío, ya sea bajo los mote de “modernidad radicalizada”, “modernidad reflexiva”, “segunda modernidad”, etc., o de “posmodernidad”. Intentaré confrontar esta hipótesis de trabajo haciendo foco en la concepción del tiempo histórico y coyuntural, y las características de la noción de sujeto que emanan del discurso de PRO, en las que dicha concepción se expresa más nítidamente, según intuyo.

¿Qué lugar tiene aquí, pues, la pregunta por las derechas, formulada y presentada en el título de este escrito? Como se habrá notado, el vínculo entre PRO y el campo de las derechas argentinas no es objeto explícito de mi problematización. Sin embargo, ello no quita que la revisión –ineludible, por cierto- de ese vínculo arroje luz en el camino hacia la comprensión de ese fenómeno complejo que es PRO y, fundamentalmente, de su cosmovisión política, incluso en la línea de mis preocupaciones.

¿Cómo se posiciona PRO en el campo de las derechas argentinas? ¿Qué elementos recupera de las derechas tradicionales, de cuáles se separa y cuáles reelabora? ¿Cuáles son las novedades que aporta PRO a este campo? Y, específicamente, en conexión con mi propia investigación: ¿qué permite decir todo esto sobre la manera en que PRO entiende al sujeto y construye una narrativa en la que la percepción del tiempo presente, el futuro y la lectura del pasado son vitales, y en la cual la acción de ese sujeto queda enmarcada? ¿Qué hay de nuevo en todo esto, si es que lo hay? ¿Cuáles son las dificultades con las que nos topamos al reflexionar sobre estos puntos?

A continuación inspecciono la bibliografía especializada bajo la lente de los problemas recogidos por estos interrogantes y, de ese modo, intento sentar ciertas bases y -¿por qué no?- esbozar nuevas preguntas para proseguir en mi indagación. A tal efecto, primero repongo cierta información básica sobre esta agrupación política, para luego, en segundo lugar, retomar y poner en diálogo parte de los planteos que pude recoger al momento de confeccionar el estado del conocimiento académico sobre el fenómeno de PRO. Veremos que algunos de ellos plantean una estricta continuidad entre PRO y las derechas ya conocidas, mientras que otro bloque de lecturas complejiza esta cuestión, permitiendo distinguir tanto continuidades como rupturas. Y, fundamentalmente, encuentro en este segundo conjunto de estudios antecedentes determinados argumentos que conectan directamente con mis preocupaciones: la reapropiación de una retórica y prácticas pospolíticas, posideológicas y posmateriales por parte de PRO y Cambiemos, asunto que también merece ser revisado. Es por ello que, en tercer lugar, enfatizo estas cuestiones. Por último y como saldo de este ejercicio, presento una serie de reflexiones parciales. Antes, me gustaría puntualizar algunas nociones teóricas que engloban y dotan de sentido a mi perspectiva y mis preguntas.

**Herramientas conceptuales para una primera aproximación al tema... y para abrir el debate**

Lejos de encorsetar la realidad y forzarla a que quepa dentro de las fronteras limitadas y limitantes que cada categoría impone, me gustaría aclarar algunos términos que ya he empleado. En lo que refiere estrictamente a las derechas, mientras que adopto la noción de “campo de derechas” por considerarla un punto de partida útil, mi reflexión sobre PRO implicaría, de alguna forma, la problematización de la idea de “nueva/s derecha/s”. El primer concepto consigna la deliberada elección del plural “derechas”; de esta forma, reconozco y parto de la diversidad de manifestaciones que pueden revestir las ideas de derecha en nuestro país. Esto me resulta más flexible y hasta más preciso que su tratamiento en singular, lo cual equivaldría a (pre)suponer una homogeneidad aglutinante de todas las fuerzas de derecha, que todas ellas piensen y actúen de la misma manera. Además, es preciso inscribir a las derechas en un espacio en el que interactúan y colaboran entre sí, pero en el que también disputan: dicho en palabras de Bourdieu (1990, 1997), un campo jerárquico y dinámico. Debo esta precisión al trabajo presentado por Morresi (2011) en ocasión de la primera edición de este Taller.

En segundo término y como exhibe el título de esta comunicación, me pregunto por la pertinencia y los alcances de la noción de “nuevas derechas” para describir a PRO. El término comenzó a resonar en la década de 1980 en esta porción del continente para caracterizar a ciertos gobiernos y es recuperado por la teorización de Giordano (2014). Ella también resalta el carácter histórico del fenómeno y, por ende, del concepto que también es implementado por algunos de los autores que cito en este trabajo. Si las derechas de principios del siglo XX estaban ubicadas en la vereda opuesta de la democracia, las derechas que asomaron en la región tras el giro hacia la izquierda de principios del siglo XXI, parecieran ser democráticas. La socióloga agrega que, en términos generales, estas “nuevas derechas” no son las defensoras del Estado mínimo y del ajuste estructural, a su vez. Estas preocupaciones conectan con aquellas recogidas también por María Julia Giménez en estas mismas actas.

No puedo cerrar esta sección sin dedicar unas palabras a las perspectivas -cada una a su manera y con mayor o menor intensidad- que ya desde la década de 1980 plantean la transformación de la sensibilidad social a raíz de la repercusión de una gama de procesos de diversa índole, generalmente emparentados a los efectos de la globalización. Algunas de estas líneas teóricas postulan la crisis de las instituciones modernas como la escuela, la familia, los partidos políticos, los sindicatos, etc., razón por la cual plantean la necesidad de revisar y redefinir el modo en que nominamos y, por lo tanto, concebimos ciertas estructuras y procesos sociales (Esping-Andersen, 2000). Entidades

como el Estado, las clases sociales y hasta la idea de sociedad pierden sus cualidades de grandes totalidades fundadas en acuerdos normativos ampliamente reconocidos. Llevado a los planos meta-teórico y epistemológico, esto pone en jaque su capacidad heurística (Chernilo, 2004). Esta “fase” del desarrollo de la modernidad se caracteriza por una extendida reflexividad (Beck, Giddens y Lash, 1997; Giddens, 1999) que introduce cambios sustantivos en las relaciones entre individuo y sociedad, proceso que acentúa la autonomía del sujeto (Wieviorka, 2011) y deriva en la gestión del yo como proyecto personal (Giddens, 1993), acoplada a su vez a una narrativa de la autorrealización que le otorga sentido (Illouz, 2007). Si la elección de vida recae sobre la decisión personal, y ya no **sobre** la asignación de una identidad colectiva, las instituciones deben ser repensadas a efectos de que puedan interpelar directamente al **sujeto** en tanto individualidad **singular** y ya no como parte de un colectivo (Touraine, 2002; Dubet, 2004) y los discursos científicos deben apuntar al estudio de lo social a escala individual (Martuccelli, 2007).

En esta tónica, hay quienes señalan que las habituales explicaciones del mundo - o los grandes relatos, de acuerdo con Lyotard (1989), teórico de la posmodernidad- ven mermado su poder de interpelación; ello porque consisten en miradas totalizantes y omni-abarcadoras, como los mitos e ideologías. ¿Qué ocupa ese lugar vacante, entonces? Si la gramática social en términos colectivos es desplazada por una multiplicidad de narrativas que focalizan en la interioridad, aflora una concepción pospolítica que tiende a suprimir la mecánica adversarial asentada en identidades colectivas y que reemplaza los valores estrictamente políticos por valores morales (Mouffe, 2011). Más allá del terreno expresamente político, las prácticas y los estilos de vida que abrevan en la autoayuda, el autoconocimiento, la autorrealización y el bienestar personal van ganando primacía en la trama cotidiana (Aronson, 2017). Como correlato, los valores posmateriales adquieren cada vez mayor protagonismo en todas las esferas de la actividad humana. Con el trabajo que me propongo aquí, trataré ver qué de todo este clima permite pensar a PRO y su actuación en el campo de las derechas.

### **Acerca de la formación y composición de PRO**

Las raíces de PRO se remontan al clima de malestar socioeconómico, inscrito a su vez en el potente cuestionamiento de la mecánica de representación política, cuyo paroxismo fue la crisis de 2001. En ese contexto, la exigencia ciudadana de mayor trans-

parencia y eficiencia sería una de las razones que los empresarios Francisco De Narváez y Mauricio Macri alegarían a la hora de convocar a un variopinto conjunto de ex funcionarios, colegas empresarios y activistas sociales hacia fines de 2000 y comienzos de 2001. En paralelo y con el objeto de investigar distintas áreas de acción del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y efectuar diagnósticos para una reforma política del país, fueron atraídos técnicos con experiencia en los sectores público y privado, como también jóvenes profesionales recientemente graduados. Así nació la Fundación Creer y Crecer en 2001 bajo la dirección del actual presidente Macri, proponiéndose “contribuir al cambio”, para lo cual era preciso “refundar la Nación y regenerar el contrato social [por ese entonces] desarticulado, con dirigentes que no interpretan a los ciudadanos argentinos cada vez más defraudados”, según su blog. Y al presentarla en su cuenta oficial de Facebook, el empresario destaca la importancia de su misión (*sic*): delinear políticas públicas orientadas a la “búsqueda de soluciones para los problemas de la Ciudad de Buenos Aires y de la República Argentina”. A los miembros originales de la fundación fueron sumándose jóvenes expertos nucleados en torno a Grupo Sophia, *think tank* fundado en 1994 por el actual Jefe de Gobierno de la Ciudad, Horacio Rodríguez Larreta (Fuego Simondet, 2015). De allí surgieron varios cuadros de PRO, como María Eugenia Vidal (actual gobernadora de la Provincia de Buenos Aires) y Carolina Stanley (Ministra de Desarrollo Social de CABA primero y luego del gobierno nacional). También hicieron su aporte jóvenes del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) y “expertos en la lucha contra la corrupción” ligados a Fundación Poder Ciudadano (Vommaro, 2016b).

Tras la ruptura con De Narváez, la Fundación se consagró a la creación de un plan de gobierno para CABA, decidiendo acompañar a Macri en las elecciones de 2003. Ya en ese entonces se había conformado Compromiso para el Cambio (CPC), antecedente de PRO. Justamente, la presentación que CPC hizo de sí mismo en la campaña fue la de un “partido nuevo”. Efectivamente, CPC primero y luego PRO –fruto de una alianza de cara a las elecciones legislativas de 2005- se autodefinen como “externo[s] a la política”, conformados por personas que, al igual que Macri (ingeniero, empresario, ex presidente del Club Atlético Boca Juniors), decidieron “meterse en política”. Habiendo hecho pie en el aparato político de CABA en 2007, este primer gran triunfo de PRO marcó un hito en la estrategia sub-nacional del partido, desde la cual proyectaron la conquista del Ejecutivo Nacional. Como parte de esta táctica y para dar un paso más en la concreción de este objetivo, surge una nueva usina de pensamiento: Fundación

Pensar. Ella brota en 2010 para continuar con las investigaciones y el diseño de planes de gobierno y, sobre todo, con el fin explícito de “[...] disseminar una visión de país y de lo que debe considerarse un buen gobierno”, según su director académico Iván Petrella, teólogo formado en el exterior y ex legislador (Fuego Simondet, 2015). Para 2015, PRO formaría parte de Cambiemos, alianza que aglutinó distintas fuerzas –entre ellas, la Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica para la Afirmación de una República Igualitaria (CC-ARI)- y personalidades con el propósito de vencer en la contienda electoral a un kirchnerismo que llevaba doce años en el ejercicio del poder político a escala nacional (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015; Vommaro y Morresi, 2016a). Con miras a las elecciones nacionales de 2019, se dio una ampliación de la alianza, desembocando en el frente Juntos por el Cambio (JxC), el cual incluyó ciertas fracciones del peronismo federal.

**¿PRO y las derechas... o PRO como parte de una misma e invariante derecha?:  
¿más de lo mismo?**

Anticipándome al evidente desacuerdo en torno a qué tan a la derecha del espectro político correspondería ubicar a PRO y cuál sería su relación con las derechas ya conocidas, presento una versión acotada de la discusión que atraviesa la bibliografía existente. Comienzo aquí por aquellos estudios que postulan una mera continuidad respecto del ideario y los repertorios de acción típicos de las derechas argentinas tradicionales. Por más que no se centra en el caso de PRO, Vázquez (2018) entiende la llegada de su proyecto al poder como un engranaje más de la tendencia a la derechización latinoamericana disparada hace pocos años. Aunque en un nuevo contexto internacional, la autora coincide con el actual vicepresidente boliviano, Álvaro García Linera, cuyas palabras cita a efectos de caracterizar a estos nuevos gobiernos: “[...] son restauradores, no son portadores de un proyecto de futuro [...]. No es nueva la propuesta de la derecha” (p. 16). Al atentar contra la posibilidad de una integración regional -por ejemplo, en desmedro del MERCOSUR-, plantean un retorno al proyecto colonial, por lo que ni siquiera les cabe el mote de “nuevas derechas”. Al rastrear y recomponer las polivalentes acepciones que distintos sectores sociales y facciones políticas atribuyeron a la democracia, Rinesi (2016) acuerda con esta perspectiva. La idea de democracia que enarbola PRO posee un tinte procedimental y se desentiende de la importancia de la conquista de derechos sociales. Esta efigie está contenida en un relato deshistorizador, organizado

por la idea de un orden en peligro. Por estas razones, no encuentra diferencias respecto de las derechas clásicas, liberal-conservadoras.

Tras analizar el discurso de las élites de América Latina durante la ola de gobiernos de izquierda, Cannon (2016) devela que ellas siguen sosteniendo los habituales proyectos neoliberales de derecha pero que son modelados profundamente por sus cosmovisiones, más allá de cuestiones puramente tácticas. Como emergentes de entrevistas a sus integrantes, uno de los indicadores de ese lineamiento es el énfasis en la responsabilidad y el esfuerzo personales. En el caso de PRO, esto adquiere sentido especialmente gracias a la evaluación negativa del kirchnerismo, entendido como fomentador del clientelismo. Otro indicador tomado por el autor es el lugar asignado al Estado, cuya intervención debe estar dirigida únicamente a favorecer al sector privado y, en su defecto, debe ser cuidadoso en la elección de a qué sectores beneficiar. De ese modo, el Estado simplemente debe desempeñar funciones básicas, regulatorias, en el marco general de una economía de mercado. Por su parte, Tzeiman (2017) ofrece una lectura politológica de la coyuntura nacional entre abril de 2016 y marzo de 2017; compara la política económica de Cambiemos con aquella implementada por Martínez de Hoz y concluye en su gran parecido, por lo que la caracteriza como estrictamente neoliberal. Aunque sostiene que ambas tienen como horizonte la reestructuración y restauración de un orden previamente desestabilizado, el macrismo culpa al kirchnerismo de haber provocado una desorganización socioeconómica que no fue tal. Además, su desafío e innovación consiste en la instauración de una subjetividad antidemocrática y una idea de nación excluyente, en el marco de una democracia robustecida por importantes niveles de movilización social. Esto tiene que ver, según el autor, con que la derecha argentina —a la cual asocia sin mediaciones a PRO— por primera vez se hace del control del Estado nacional sin recurrir al poder militar. En esta misma línea que plantea continuidades históricas y un retorno al pasado neoliberal en pos de un futuro venturoso que se hace esperar, podemos ubicar las publicaciones de Heller (2017), Kicillof (2017) y Kodric (2017).

En sintonía con estas posturas, Soto Pimentel (2017) observa que PRO porta un “[...] imaginario de construcción de futuro que pone como medida al mercado” (p. 178). Argumenta que las ideas clave del discurso macrista no son más que mitos que expresan de forma palmaria esa utopía neoliberal del mercado total, organizada por un trayecto normalizador subyacente y que solo a partir de él se logrará restituir un orden social, económico y político supuestamente perdido. Esos mitos son: la “pesada herencia” (diagnóstico de una situación crítica en los niveles estatal y social, legada por el

kirchnerismo tras doce años a cargo del Ejecutivo Nacional), la libertad de mercado (único paliativo para ese estado de atraso y escaso desarrollo económico) y la normalización (sinónimo de bienestar social alcanzado a partir del éxito individual). Ellos cumplen la función de legitimar e invisibilizar la concentración de la riqueza y la desigualdad social, cristalizaciones de un “[...] modelo de sociedad totalizante y excluyente” (Soto Pimentel, 2017: 174). En consonancia, Pérez (2018) sostiene que las nuevas derechas instaladas recientemente en el Cono Sur actualizan el “(neo)liberalismo” (*sic*) como tecnología de gobierno (p. 22). Esto conlleva la instalación de un dispositivo de individuación y autodisciplina represiva que fomenta la fragmentación y capilariza el control social, y que no porta un modelo de desarrollo, entendido este como proyecto en favor de un colectivo, como coincide Ríos (2016) a propósito de su indagación sobre la función policial durante el gobierno macrista. Por el contrario, y hablando específicamente del macrismo, solo trae la flexibilización laboral, la descolectivización de la vida política y la instauración del miedo como factor constitutivo de toda relación social.

### **PRO en el campo de las derechas: primeros elementos para pensar en términos de continuidades y rupturas**

Continuemos ahora con aquellos estudios que, a diferencia del bloque previamente comentado, complejizan la ligazón de PRO con las derechas. Esto implica establecer puntos de quiebre pero también de continuidad entre uno y otras. Como ya fue mencionado, PRO se presenta desde un comienzo como un partido novedoso, que viene a irrumpir en las formas habituales de pensar los partidos políticos y, por ende, de hacer política. Sin ir más lejos, insiste en ser el único partido del siglo XXI y en renegar de las ideologías, las cuales vinculan al pasado (Vommaro, 2016a; Vommaro y Morresi, 2016b). Esto quiere decir que “[...] se presenta como el partido de una época nueva” (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015: 22), aunque mediante su discurso construye un “[...] futuro no utópico, sino posible a partir de la unidad, [...] enlazada con el ideario conservador” (Morresi, 2016: 190). Los autores evalúan no solamente la idea de PRO como un “partido nuevo”, sino también “de lo nuevo”, y advierten que esa autoetiqueta debe ser matizada (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015; Vommaro, 2016a; Vommaro y Morresi, 2016a, 2016b). ¿Por qué razones? Principalmente, a causa de que tres de las cinco ramas que confluyen en el partido aportan una experiencia política previa para nada desdeñable: una peronista –Partido Justicialista (PJ)-, otra radical -figuras de se-



gunda línea de la UCR- y una de derecha –con cuadros provenientes de la Unión del Centro Democrático (UCeDe) y el Partido Demócrata-. Las vertientes restantes quedan representadas por los universos empresariales y de la constelación de fundaciones, *think tanks* y ONGs de donde muchos expertos fueron convocados, a las que sí puede adjudicarse un perfil político principiante. Por consiguiente, el núcleo duro del partido está conformado por integrantes de estos dos afluentes, los “PRO puros” (Morresi y Vommaro, 2014; Vommaro y Morresi, 2014; Vommaro y Morresi, 2016b).

Esto nos permite ir al corazón del tema de nuestro interés, ya que la composición del partido acusa un vínculo con expresiones y experiencias conservadoras de derecha. Arriondo (2016) encuentra la condición de posibilidad para el acercamiento y permanencia de ex militantes juveniles liberales de centroderecha en la crisis de la UCeDe de 1989 y en la posterior invitación de PRO a actores nuevos. No solo eso: también habilitó la actualización de viejos saberes y expectativas, bajo el amplio y convocante paraguas de una idiosincrasia pragmática. Y a pesar de la reticencia de sus integrantes a ser catalogados como de derecha, Bohoslavsky y Morresi (2016) destacan la efectiva adscripción de centroderecha de PRO, lo cual lo ubica como un agente participante del campo de las derechas. Los motivos son los siguientes: sus votantes fundamentales se reconocen de derecha, así como, en sus albores, el partido buscó tejer alianzas con actores y espacios de derecha y centroderecha; a su afiliación a la Unión Internacional Demócrata, asociada ella a dos organismos con tendencia de centroderecha; a sus vínculos con redes internacionales de *think tanks* de derecha y, finalmente, a la defensa de ideas caras a la derecha. Un ejemplo de este último punto es aquello que subyace al juicio del agotamiento del Estado interventor, solamente reemplazable por una colaboración activa entre los sectores público y privado. Según los investigadores, esto acerca PRO a la doctrina de la escuela de economía social de mercado, neoliberal pero de fuerte impronta social<sup>1</sup>.

Habida cuenta de su tono ecléctico y difícil de asir conceptualmente, la visión de PRO combina elementos caros al cosmos empresarial y a la esfera católica del voluntariado, mundos sociales de pertenencia relacionados -no exclusivamente- a las derechas. Sin embargo, de esta amalgama resulta un nuevo *ethos* político de emprendedorismo

---

<sup>1</sup> Pensamiento socioeconómico basado en las formulaciones de Alfred Müller-Armack y aplicado en Alemania durante la segunda posguerra. Resumidamente, esto hace que haya sido pensada por su fundador como “(...) la ‘combinación del principio de la libertad del mercado con el principio de la equidad social’. (...) como una alternativa ‘liberal’ frente a la economía planificada y como una alternativa ‘social’ a la economía de mercado auto-regulada” (Resico, s/f: 2).

centrado en el éxito individual, pero también dotado de cierta sensibilidad social (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015; Vommaro y Morresi, 2016b), estructurado en torno a los valores de la positividad -un hacer transformador-, la cercanía –tomada como sinónimo expreso de empatía- y la valoración del futuro -y, con él, de la acción- (Vommaro, 2016a). Así, PRO codifica la solidaridad bajo la retórica de la eficiencia, lo que lo convierte un partido de derecha pero sensible. Esta última idea también es recuperada y expandida por Morresi y Vommaro (2011), Vommaro, Morresi y Bellotti (2015), Vommaro (2016b, 2017a) y Natanson (2018). Ellos sostienen que PRO –primero por su cuenta y luego como pieza fundamental de Cambiemos- promueve y defiende tanto la libertad de mercado, de precios y de tipo de cambio, como la apertura al sistema económico y financiero mundial, elementos que se conjugan con una suerte de sensibilidad social que representa un quiebre respecto del ensayo neoliberal local de la década de 1990. Para Morresi y Vommaro (2014), los líderes de PRO parecen culturalmente conservadores, socialmente restrictivos y económicamente pro mercado, pero también democráticos y abiertos a cierto grado de intervención gubernamental con el fin de nivelar las diferencias socioeconómicas. Como parte de esta cosmovisión, el trabajo barrial articulado con redes de filantropía empresaria y el mundo de las ONG crean “[...] un vínculo con el Estado no basado en la protesta ni en demandas igualitarias, sino en el emprendedorismo social y las donaciones” (Vommaro, 2017b: 186), pues.

Ahora bien, ¿esto implica una pura réplica del ideario de las derechas tradicionales por parte de PRO? Siguiendo a Bohoslavsky y Morresi (2016), “PRO dialoga constantemente con [la] tradición [liberal-conservadora], sin ser un mero emergente de ella puesto que hay suficientes aristas novedosas como para considerarlo un partido innovador” (p. 8). Concluyen que se trata de una nueva derecha debido a que posee el pragmatismo característico de una construcción *ab ovo* cuya meta es ganar elecciones, a su diversidad interna que le permitió presentarse como un partido posideológico, y a su primigenio arraigo local y provincial y presentación posterior como fuerza nacional con Cambiemos. Estos tres motivos lo distancian de las viejas estrategias de la derecha argentina. Además, Morresi y Vommaro (2014) destacan su heterogeneidad interna, sus valores posmateriales y el énfasis en la perspectiva de la política como gestión para concluir en la originalidad de PRO y su constitución como parte de una nueva derecha. En esta línea, Morresi (2016) enfatiza la novedad que representa el compromiso de PRO con las reglas de juego de la democracia en contraposición con la actitud autoritaria exhibida por las derechas argentinas a lo largo del siglo XX. El politólogo caracteriza a

PRO como un partido pragmático, “[...] heterogéneo y complejo que se acerca a las concepciones posideológicas, pero que también tiene lazos con las posturas neoliberales y conservadoras” (p. 177) a causa de la oscilación entre sus tópicos clásicos (como la moderación, la seguridad, la sensibilidad y la eficiencia), con los que dialoga sin replicarlos automáticamente (Morresi, s/f). Articulados en un “(...) discurso modernizador y desideologizado” (Vommaro, 2014: 58), estas vetas hacen de PRO un partido competitivo, a la vez que lo diferencia de la centroderecha argentina tradicional (Vommaro 2017c). Esa competitividad se ve reforzada por una división del trabajo según la cual los nuevos ingresantes tienen una mayor participación en el interior del partido, mientras que en las listas electorales poseen mayor presencia quienes detentan mayor antigüedad en la vida política (Vommaro y Armesto, 2015). Esto también suaviza la idea del “partido nuevo” y, con ella, de un partido netamente innovador, desprendido de otros ideales políticos.

Detengámonos en el componente pragmático. Claramente, una nota distintiva de PRO sobre todo respecto de alternativas con ingredientes de derecha es la equiparación del quehacer político con la administración managerial, según Vommaro y Morresi (2016b). La máxima expresión de esta figuración quedó condensada en la imagen de “Mauricio” (Macri) como líder del partido y gestor eficiente, coordinador de un *staff* gerencial o –dicho en sus propios términos– un equipo capaz de garantizar eficiencia, honestidad y transparencia, valores fuertemente demandados al conjunto de la dirigencia política argentina, especialmente tras la crisis de 2001 (Mattina, 2016)<sup>2</sup>. Y por más que se detecten componentes de centroderecha resignificados (Arriondo, 2016; Morresi, 2016), el paroxismo de esa pretensión rupturista es el ya aludido rechazo de sus miembros a ser definidos de acuerdo con uno de los clivajes políticos más convencionales: derecha/izquierda. En buena parte, esto tiene que ver con una autopresentación posideológica que los autores explican, entre otros factores, a partir de la deslegitimación de las

---

<sup>2</sup> El pragmatismo de las prácticas políticas de PRO ha sido examinado a la luz de notables transformaciones en los liderazgos, el lazo representativo y los mecanismos de legitimación, como parte de un proceso más abarcativo, denominado por Bernard Manin (1998) “metamorfosis de la democracia representativa”. El partido supo decodificarlo para adaptarse a él, sobre todo en lo que refiere a la prédica de la cercanía, por más que esta habilidad y cualidad no sea su veta distintiva frente al resto del arco político, y ya no solamente respecto de las derechas (Annunziata, 2012; Mattina, 2012a, 2012b, 2013). A su vez, Landau (2015, 2019a, 2019b) demuestra que la equiparación de la política con una gestión eficiente que tanto debe a la perspectiva del *management* se inscribe en una larga tradición de gobierno de lo que hoy es Ciudad de Buenos Aires, por lo que tampoco se trata de una innovación iniciada por PRO. No obstante, “el PRO ha sabido gobernar estos nuevos requerimientos y construyó un partido y una gestión gubernamental que mezclan lo nuevo y lo viejo, la modernización y la tradición”, sabiendo capitalizar y expresar ciertos rasgos de la vida urbana contemporánea (Landau, 2019a: 268).

ideas de centroderecha en nuestra sociedad, como consecuencia de los episodios represivos conectados particularmente a la última dictadura cívico-militar (1976-1983), punto cúlmine de todo un entramado autoritario.

Llegado este punto, quisiera cerrar esta sección con el planteo que, a mi juicio, sintetiza muy bien varios de los aportes ya detallados y, además, los vincula con otras aristas desde las cuales seguir pensando. Morresi y Vicente (2018) demuestran que PRO y Cambiemos comportan una renovación relativa de las derechas argentinas, dada la “(...) pervivencia de ciertos rasgos centrales de la tradición liberal-conservadora local y con cambios que implican tanto quiebres explícitos como otros de tipo más velado o tangencial” (p. 6). Desembocan en dicha conclusión partiendo de una línea socio-histórica que habilita a comprender a PRO como parte de las transformaciones históricas de las derechas argentinas, sin entenderlo como una completa ruptura ni como una neta prolongación de esta tradición. Esto se debe, en primer lugar, a su distancia frente a los cimientos católicos sobre los que se apoyaron liberal-conservadores y neoliberales aún durante la transición democrática. Como sus miembros abrazan diversas creencias y prácticas que trasladan al terreno de la política pública, los autores caracterizan al partido como un “espacio ecuménico y sincrético” y de “carácter inclusivo [que] permite una dilución de lo católico en lo espiritual, la conversión del dogma y la doctrina en fe y práctica personalísima” (Morresi y Vicente, 2018: 2).

En segundo lugar, si bien son varios los miembros e intelectuales ligados al partido que comulgan con la lectura decadentista de nuestra historia propia de las derechas tradicionales, la solución a la decadencia no remite a un “pasado fundacional sino a la acción” y, por lo tanto, a “meterse en política” (Morresi y Vicente, 2018: 3). El pasado reciente asociado a los excesos de las políticas kirchneristas en materia de redistribución es lo que se debe superar imperiosamente por medio del esfuerzo de cada ciudadano. Esta vocación normalizadora de un pasado patológico está presente en la ponencia de Mauricio Schuttenberg incluida en estas actas. Ampliándola y sin perder de vista este carácter novedoso y disruptivo con el que PRO busca diferenciarse del resto del espectro político, los autores sostienen:

pese a este diagnóstico que parece prescindir de lo pretérito, PRO, sobre todo desde que es gobierno, evoca constantemente a la historia y a la tradición. Ya sea por la negativa (“los setenta años de decepción”) o por la positiva (“el mejor equipo de los últimos 50 años”), PRO se mide a sí mismo con un tiempo del que se siente antagonista; en su dis-

curso, lo nuevo aparece como superación de la experiencia traumática del pasado. Sin llegar a los tonos de la épica redentora o refundacional que caracterizaron a las derechas del siglo XX, PRO ofrece una narrativa en la que la decadencia solo podrá ser superada con sacrificio cotidiano y con apego a leyes económicas que trascienden la historia (Morresi y Vicente, 2018: 3).

En tercer lugar, indican que, a diferencia de los intelectuales tradicionales, los que nutren las filas de PRO y sus *think tanks* son expertos cuya tarea es lograr triunfos electorales y no difundir y sostener una doctrina política o ideología orgánica. Como ya hemos señalado, PRO “[...] se define en el hacer y no en la ideología” (Vommaro y Morresi, 2016a: 25). Hallamos esa misma idea replicada en los miembros del *think tank* Fundación Creer y Crecer, quienes elocuentemente preferían denominarlo *do thank*, es decir, “tanque del hacer” (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015). Como también señalara Echt (2016), la centralidad que adquieren los saberes expertos se corresponde con la pretensión modernizante del partido, de representar una “nueva política”, y que lo diferencia del resto del espectro político, al tiempo que evidencia su voluntad de conquistar al electorado. Como consecuencia de esta ambición electoral, PRO acepta participar del sistema democrático formal, pese al recelo de algunos de sus miembros. Ello también implica la aceptación de la vertiente del peronismo no del todo de izquierda y populista, la cual, de hecho, pasa a nutrir sus filas. Como lo hiciera el liberalconservadurismo tradicional, la bandera republicana es levantada en combate contra el populismo, pero el republicanismo esgrimido por PRO es cosmopolita, global, cultivado, elitista, impersonal, respetuoso de las formalidades y, por ende, lábil y pragmático, menos asentado en fundamentos jurídicos y filosóficos que antaño. Por tanto, los autores sostienen que estamos en presencia de una nueva derecha.

### **Sobre los prefijos y sus significados: ¿“pos” como sinónimo de “novedoso”?**

Ya han emergido algunos componentes que denotan cierta asociación entre la cosmovisión de PRO y sus mecanismos de distinción no solo frente a las derechas, sino incluso respecto del campo político en su totalidad. Varios de estos elementos se acercan bastante a las corrientes que se hacen eco de los cambios sociales más recientes para postular un nuevo tipo de sensibilidad y experiencia social. Inspeccionemos estas ideas. Es importante hacer hincapié en que el impulso de la cultura del esfuerzo se ve fortifi-

cado por un discurso centrado en las emociones, las energías positivas y el bienestar personal integral. La permanente invocación al “cambio” queda revestida por una tónica emotiva plasmada en la expresión “revolución de la alegría”, a la cual PRO dijo representar y traer consigo (Sánchez, 2016). Como indica Arancibia (2016), el discurso del optimismo promete un futuro paradisíaco que -de la mano de una retórica meritocrática asentada en las premisas de la igualdad de oportunidades, los esfuerzos individuales y la autorrealización-, desemboca en lo que Moreira Slepoy (2016) denomina un Estado CEO-zen. Esto se fusiona con la aspiración a la prosperidad (económica, sentimental, etc.), cuya única vía es la autorrealización personal. Bajo la mirada de Vargas y Viotti (2013), se trata de una lógica emprendedora intensamente afín a las concepciones y prácticas del *New Age*<sup>3</sup>. Como bien destacan los autores, entre el *habitus* emprendedor y el mundo de los negocios existe cierta afinidad, puesto que muchos de sus miembros se hallan cada vez más empapados por esos esquemas de percepción. El discurso macrista está sustentado en los pilares de la felicidad, la alegría, la eliminación de las divisiones políticas y, con ellas, del conflicto. En lo que refiere a las políticas públicas, bienestar y hedonismo quedan plasmados en la permanente invitación a disfrutar de espacios verdes y bici-sendas, la promoción del reciclado y la meditación en las escuelas o la colocación de cabinas anti-stress en espacios abiertos. Vommaro y Morresi (2016b) dicen que estas medidas atravesadas por valores posmateriales o posideológicos tienen la peculiaridad de no responder a los clivajes políticos habituales, lo que beneficia la presentación de una opción política que no pretende ni admite conflictos, así como -agrego- interpelan a un sujeto político con ciertas necesidades básicas cubiertas.

Por su parte, Gallo (2008) sostiene que la identificación con el universo de sentido posideológico permite a PRO correrse de una representación bastante arraigada en ciertos sectores de la ciudadanía que lo proclaman como un partido de derecha. Esto habilita la ruptura con clivajes como el de derecha/izquierda, cuestión de la que ya se habló. Bohoslavsky y Morresi (2016) coinciden y añaden que dicha autoidentificación se volvió más nítida hacia 2013, en ocasión de las elecciones legislativas. Con la idea de conformar una “tercera vía”, una alternativa en el seno de un arco político con tendencia

---

<sup>3</sup> El *New Age* o Nueva Era alude a un conjunto no exento de contradicciones internas, difuso y sincrético de creencias, prácticas, discursos y terapias alternativas que diluyen los límites convencionales entre “lo secular” y “lo sagrado” (Carozzi, 2000) y cuyo centro es la transformación y sacralización del individuo y de la experiencia cotidiana desde un enfoque holístico (Heelas, 1996). Su propósito es la promoción del bienestar y de estilos de vida armoniosos que estimulen el desarrollo personal en todo ámbito de la actividad, estructurados en torno a la autorreflexión y el equilibrio entre mente y cuerpo (Campbell, 1999). La figura prototípica del *New Age* es el “empresario de sí”, la persona que decide por sí misma y, por lo tanto, se siente realizada en todos los planos vitales.

al bipartidismo, se abrazaron vigorosamente las ideas del diálogo, la libertad, la solidaridad, pero también de la eficiencia, lo cual converge con ese rostro sensible del emprendedorismo social al que dedicamos unas líneas. Como correlato, Morresi y Vommaro (2014) hipotetizan que la atención puesta en una administración local (previa a 2015) y en los valores posmateriales marca la diferencia entre PRO y los partidos de la derecha tradicional en Argentina, lo cual los unge como una “nueva derecha”.

El análisis socio-semiótico emprendido por Martínez (2016) da un paso más y establece el carácter pospolítico del dispositivo de enunciación de PRO, vertebrado en torno a lenguajes económicos, *pathémicos* y de autoayuda<sup>4</sup>. En el marco de un lenguaje que categoriza como de neoderecha, releva la presencia y articulación de tópicos neoconservadores (como la negación de toda entidad colectiva y del principio de igualdad, y el exceso de politización y corrupción de un Estado ineficiente cuya normalización se torna imprescindible) que se conjugan con una gramática neoliberal puramente mercantil. Agrega que esta *doxa* pospolítica se constituye a partir de una lectura de los años de gobierno kirchnerista como parte de un “pasado imposible”, al que se le opone una nueva forma de hacer política, capaz de superar esas modalidades anacrónicas. La representación del futuro contiene una “nueva promesa de plenitud” basada en la necesaria “[...] restauración de un ‘orden’ que nunca debió haberse perdido, la promesa de un ‘país normal’”, representación en la que no se alude ni al conflicto ni a ninguna instancia colectiva (Martínez, 2016: 11).

Entonces, gracias al macrismo y desde la llegada de Cambiemos, se afianza un lenguaje en el que prevalecen términos como “éxito”, “mérito” y “talento”, de acuerdo con Buonfiglio (2016). Análogamente y desde la filosofía política, de Gainza e Ipar (2016) señalan que Cambiemos pone en marcha una interpelación que rechaza los proyectos de vida colectivos. Desde la sociología, Tuchsznaider (2017) ve que, desde las redes sociales, PRO opera una identificación estética en términos individuales que enfatiza la autorrealización agencial y entroniza un tipo de acción voluntarista, trastocando los procesos de subjetivación y de conformación y consolidación del lazo social. De forma mucho más taxativa, Fair (2012) apunta que los componentes tecnocrático-gerenciales hacen que el discurso macrista logre constituirse no solamente como un exponente de la derecha, sino incluso como un prototipo de la antipolítica, en tanto erradi-

---

<sup>4</sup> Apoyándose en las contribuciones de Aristóteles (2005), los campos de la lingüística y el análisis del discurso entienden por *pathos* toda apelación por parte de un enunciador a sentimientos y emociones como parte de su propósito general de convencer al enunciatario, es decir, a quien se dirige.

ca de su propuesta lo específicamente político. Finalmente, Gallo (2008) nota que esto cobra sentido en el contexto de crisis de representación, en tanto conlleva el socavamiento de las identidades y los modos tradicionales de identificación política.

### **Algunas ideas finales y otros interrogantes para continuar reflexionando**

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, salta a primera vista el desacuerdo en torno a la clasificación de PRO como fuerza política y, particularmente, en torno a su vínculo con la(s) derecha(s). Las lecturas incluidas en el primer bloque ven en PRO un actor más del campo de las derechas, casi sin identidad propia, que actualiza un proyecto ya conocido y que no es de su autoría. Dicho así, podríamos pensar que este conjunto entiende a la derecha como una sola, homogénea, por lo que la noción de campo no tendría sentido ni en términos heurísticos ni en términos empíricos. Si bien podemos distinguir en PRO elementos caros a la tradición de derechas, pienso que el concentrarnos únicamente en estos factores impide comprender en qué consiste su aporte o especificidad, con lo que ello significa a principios del siglo XXI y en un contexto regional con gobiernos que deben aceptar las reglas de juego de la democracia, aunque sea formalmente. Además, esta perspectiva deja vedada una serie de interrogantes interesantes (muchos de los cuales he plasmado en los primeros párrafos) con los cuales podríamos no solamente empezar a desentrañar en qué consiste la concepción y el accionar políticos de PRO sino incluso razonar acerca de las transformaciones de los diversos actores de derecha de un siglo a otro, sus cosmovisiones y tácticas, qué recuperan, qué impugnan y qué reformulan respecto de sus pares, y cómo se posicionan unos frente a otros. Por esas razones, pensar a las derechas en plural, es decir, como parte de un campo interactivo en el cual se inscribe PRO, tiene más sentido y hasta resulta más exacto y añade interesantes matices a la cuestión. Pese a los diversos énfasis de los autores, el segundo bloque bibliográfico plantea de manera potente que aquello que separa a PRO de las derechas tradicionales es su coqueteo con los valores posideológicos y posmateriales, nudo que busco contribuir a desenmarañar en mi investigación.

Con esto, el recorrido hasta aquí trazado nos permite dejar abierto el planteo de ciertas ideas acerca de la concepción de la temporalidad de PRO, por un lado. Es llamativa la presencia de una narrativa de vocación rupturista que asigna un lugar primordial al tiempo histórico actual, dotado este de un halo cuasi trascendental, desprendido de un contexto que exige nuevas prácticas y cosmovisiones políticas. Asimismo, la mirada ha-



cia el futuro cobra enorme relevancia y marca una diferencia frente a la política convencional, supuestamente caduca.

Esto recuerda a aquellas corrientes de la teoría social que, con ánimo revisionista, se inspiren o no en los planteos que explícitamente postulan la existencia de algo así como la “posmodernidad”, dirigen sus críticas hacia las visiones totalizadoras –como la de ideología-, insuficientes para captar la irreductibilidad de las instituciones reguladoras de la experiencia histórica, de los valores y actitudes concretas de unos individuos hacia otros, en un mundo que dista mucho de ser aquel del siglo XIX e incluso el de inicios y mediados del siglo XX. Y en su lectura del pasado, las ideas de decadencia, de agotamiento de un ciclo y de la restauración normalizadora de ese orden perdido, también son susceptibles de ser rastreadas y encontradas, por más que PRO pareciera insistir enfáticamente en el futuro. Más específicamente, hallamos que ese orden corrompido y disuelto corresponde al período previo a la irrupción del peronismo. Dentro de esta lectura histórica, el kirchnerismo marca un hito, pareciendo exacerbar esa tendencia. En ocasión de las elecciones de 2015, tiene sentido que se le confiera centralidad a un orden nuevo, inédito, completamente diferente al acostumbrado. En los comicios de 2019, donde está en juego la renovación de los mandatos a nivel nacional y local (especialmente en CABA y Provincia de Buenos Aires), ocurre un desplazamiento del acento, el cual pasa a recaer sobre la disputa por un pasado asociado al kirchnerismo, que se busca dejar atrás, entendiendo que las “conquistas” obtenidas desde 2015 peligran.

Por otro lado y en cuanto a los rasgos del sujeto político al que apunta y construye PRO mediante su discurso, resulta interesante encontrarlo teñido ya no (únicamente o muy marcadamente, al menos) por una concepción católica, sino por una más compleja que también bebe de otras fuentes, como la espiritualidad *New Age*, intensamente afín a la prédica emprendedora. Como vimos, el eclecticismo de PRO es muy notorio y lo hace difícil de pensar y clasificar. ¿El hecho de que tome y ensamble elementos variados puede ser considerado un síntoma de este tiempo histórico en el que desde las ciencias se buscan nuevas categorías para dar cuenta de la realidad, muchas de las cuales –como la de espiritualidad- nos parecen difusas, porque ellas mismas tratan de designar algo que en sí es difuso? Nuestra intuición nos conduce a pensar que esta concepción del sujeto pareciera ser coherente con la idea más amplia por la cual es necesario pensar en otras formas de hacer política, en línea con los tiempos que corren. También en relación con el sujeto, habría cierto tono moral en la forma en que PRO se le dirige. Ello no es novedoso si pensamos en la importancia de los valores morales para

las derechas “de siempre” y cómo, en definitiva, ellas suplantán los valores estrictamente políticos. ¿Apelar a los esfuerzos personales, de cada individuo aislado, para llegar lo mejor posible al “segundo semestre” y contribuir entre todos a subsanar los restos patológicos de un pasado reciente no contiene una apelación fuertemente moral, acaso? Lo interesante es que, en esa imagen, no se convoca al esfuerzo de la sociedad ni en su totalidad ni como un todo, o como una entidad *sui generis* como gustaba definir Émile Durkheim, uno de los padres fundadores de la sociología. Por el contrario, la sociedad es percibida como una sumatoria de potencialidades individuales que no conforma un todo mayor y distinto de los elementos que la componen. En definitiva, se asiste a la atomización de lo social, a la fragmentación de lo que antes era percibido e interpelado como una unidad. ¿Por qué, si no, se habla ahora en términos de “gente” y “vecinos”, y ya no en términos de “pueblo”?

¿Es algo meramente casual que una fuerza que busca presentarse como una alternativa novedosa y rupturista eche mano a este ideario pospolítico, entonces? No quiero sugerir con ello que las nuevas derechas en general y PRO en particular se identifiquen de forma unilineal, transparente y autoevidente con estos discursos, ni que ellos sean su impronta, su sello distintivo. ¿Se trata de un síntoma de época que excede a PRO y a otras expresiones de derecha que emergieron en este último tiempo? ¿Se tratan, acaso, de buenos lectores de lo que podría llamarse una “nueva sensibilidad social”? ¿Esta lectura habilidosa nutre sus estrategias políticas o se trata de puras convicciones? ¿El hacerse eco de esta “nueva sensibilidad” sería lo que distingue a PRO de las derechas ya conocidas, y lo que lo impulsa a innovar en muchos aspectos, aunque mantengan determinados núcleos de ideas ya conocidas gracias a las derechas tradicionales?

¿PRO constituye una nueva derecha o, como dijera Ansaldi (2017), sería más apropiado distinguir cuáles son las novedades que, como parte de “las derechas de siempre”, aporta al perenne fomento por la desigualdad que tanto las caracteriza? Dadas las limitaciones y lo acotado tanto de este ejercicio como del planteo general de mi estudio, no puedo discernir taxativamente si PRO se trata de una nueva derecha o no, aunque creo que, por todo lo dicho, es interesante y productivo pensarlo como un actor más del campo de las derechas en plural. En todo caso y como fuera observado durante el Taller, sería adecuado problematizar no solamente aquello que PRO dice sobre sí mismo, sino también aquello que hace, sus prácticas y estrategias, y ver en qué medida ellas lo alejan o acercan al universo de las derechas, qué recuperan y que impugnan de ellas en coyunturas específicas.

- Annunziata, R. (2012). “¿Hacia un nuevo modelo de lazo representativo? La *representación de proximidad* en las campañas electorales de 2009 y 2011 en Argentina”. En I. Cheresky y R. Annunziata (comps.), *Sin programa, sin promesa: liderazgos y procesos electorales en Argentina* (pp. 45-87). Buenos Aires: Prometeo.
- Ansaldo, W. (2017). “Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas”. En *Revista Theomai. Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, 35, pp. 22-51. Recuperado de [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO\\_35/2.%20Ansaldo.pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_35/2.%20Ansaldo.pdf)
- Arancibia, V. (2016). “Imágenes y optimismos: Las formas de colonizar las percepciones en la Argentina”. *Oficios Terrestres*, 34, pp. 1-7. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres>
- Aristóteles (2005). *El arte de la retórica*. Traducción, introducción y notas de E. Ignacio Granero. Buenos Aires: Eudeba.
- Aronson, P. (2017). *De la ideología total a la individualización ideológica*. En prensa.
- Arriondo, L. (2016). “De la UCeDe al PRO: Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centro-derecha de la Ciudad de Buenos Aires”. En G. Vommaro y S. D. Morresi (orgs.), “*Hagamos equipo*”: *PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 203-230. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bohoslavsky, E. y Morresi, S. D. (2016). “El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 32. Recuperado de <http://www.cienciapoliticacbc.com.ar/wp-content/uploads/2017/03/El-PRO-y-la-nueva-derecha-Boholavsky-Morresi.pdf>
- Bourdieu, P. (1990). “Algunas propiedades de los campos”. En *Sociología y cultura*, pp. 135-141. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997). “Espacio social y espacio simbólico”. En *Razones Prácticas: Sobre la teoría de la acción*, pp. 11-26. Barcelona: Anagrama.
- Buonfiglio, Y. (2016). “Los nombres del cambio: Apuntes para una cartografía del discurso político en la Argentina PRO”. *RAIGAL. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales*, 2 (2), pp. 39-51. Recuperado de <http://raigal.unvm.edu.ar/ojs/index.php/raigal/article/view/26/49>
- Campbell, C. (1999). *The Easternisation of the west*. En B. Wilson y J. Cresswell (comps.), *New Religious Movements: Challenge and response* (pp. 35-48). Londres: Routledge.
- Cannon, B. (2016). *The Right in Latin America: Elite Power, Hegemony and the Struggle for the State* (pp. 29-57). Nueva York y Londres: Routledge.
- Carozzi, M. J. (2000). *Nueva Era y terapias alternativas: Construyendo significados en el discurso y la interacción*. Buenos Aires: EDUCA.
- Chernilo, D. (2004). “El rol de la ‘sociedad’ como ideal regulativo: Hacia una reconstrucción del concepto de sociedad moderna”. *Cinta de Moebio*, 21, pp. 175-188. Recuperado de <http://www.moebio.uchile.cl/21/chernilo.htm>
- Dubet, F. (2004). “Conflictos de normas y ocaso de la institución”. *Estudios Sociológicos*, 1 (22), pp. 3-24. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806401>
- Echt, L. (2016). “Partisan think tanks: between knowledge and politics. The case of Pense Foundation and PRO party in Argentina”. Tesis de Maestría, Faculty of the Graduate School of Arts and Sciences,

- Georgetown University, Washington (abril). Recuperada de [https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/1041869/Echt\\_georgetown\\_0076M\\_13400.pdf?sequence=1](https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/1041869/Echt_georgetown_0076M_13400.pdf?sequence=1)
- Esping-Andersen, G. (2000). "Two societies, one sociology and no theory". *British Journal of Sociology*, 51 (1), pp. 59-78. Recuperado de <http://www.lse.ac.uk/BJS/pastVolumes/vol51/two100.aspx>
- Fair H. (2012). "El discurso político de la antipolítica". *Razón y Palabra*, 17 (81), noviembre-enero. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199524700043>
- Fuego Simondet, J. (2015). "Sophia y Pensar, los semilleros que nutrieron los equipos del macrismo". En *La Nación*, 29/11. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1849827-sophia-y-pensar-los-semilleros-que-nutrieron-los-equipos-del-macrismo>
- De Gainza, M. e Ipar, E. (2016). "El laberinto de los afectos en el neoliberalismo". *Teoría y crítica de la psicología*, 8, pp. 247-258. Recuperado de <http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TC/P/article/view/166/148>
- Gallo, A. (2008). "El discurso político de la centroderecha argentina o la anulación de la alteridad izquierda-derecha". *Revista SAAP*, 3 (2), junio, 2008, pp. 287-312. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387136361002>
- Giddens, A. (1993). *Modernity and self-identity: Self and society in late modern age*. California: Stanford University Press.
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giordano, V. (2014). "¿Qué hay de nuevo en las 'nuevas derechas'?". *Nueva Sociedad*, 254, noviembre-diciembre, pp. 46-56. Recuperado de [https://nuso.org/media/articles/downloads/4068\\_1.pdf](https://nuso.org/media/articles/downloads/4068_1.pdf)
- Heelas, P. (1996). *The New Age movement: The celebration of the self and the sacralization of modernity*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Heller, C. (2017). "Introducción. La política económica del gobierno de Macri: más que cambio, una vuelta al pasado". En M. Burgos (comp.), *El nuevo modelo económico y sus consecuencias* (pp. 17-43). Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Kicillof, A. (2017). "Prólogo". En M. Burgos (comp.), *El nuevo modelo económico y sus consecuencias* (pp. 13-15). Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Kodric, A. (2017). "Ajuste y déficit fiscal". En M. Burgos (comp.), *El nuevo modelo económico y sus consecuencias* (pp. 107-123). Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Landau, M. (2015). "No solo de globos vive el PRO: El macrismo en la larga tradición del gobierno de la ciudad". *Ciencias Sociales*, 87, pp. 74-79. Recuperado de <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/14.-SOCIALES-87-D-LANDAU.pdf>
- Landau, M. (2019a). "Epílogo: Gobernar la Buenos Aires del siglo XXI". En M. Landau, *Gobernar Buenos Aires: Ciudad, política y sociedad, del siglo XIX a nuestros días*, pp. 261-271. Buenos Aires: Prometeo.
- Landau, M. (2019b). "Gestionamos, no hacemos política". *Anfibia*. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/ensayo/gestionamos-no-hacemos-politica/>
- Liotard, J-F. (1989). *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Manin, B. (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Alianza Editorial.
- Martínez, F. (2016). "Análisis semiótico de una doxa pospolítica: los discursos del PRO (2013-2016)". *Kairos. Revista de Temas*

*Sociales*, 20 (37), julio, Recuperado de <http://www.revistakairos.org/wp-content/uploads/06-Martinez.pdf>

Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo: La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.

Mattina, G. (2012a). “Legitimidades democráticas en continuidad y tensión: el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2007-2011)”. *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*, 10 (1). Recuperado de [https://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs\\_v10\\_n1\\_02.htm](https://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs_v10_n1_02.htm)

Mattina, G. (2012b). “Transformaciones de los formatos partidarios en la democracia argentina: una mirada al PRO desde el ciclo electoral 2011”. En I. Cheresky y R. Anunziata (comps.), *Sin programa, sin promesa: liderazgos y procesos electorales en Argentina* (pp. 367-408). Buenos Aires: Prometeo.

Mattina, G. (2016). “De ‘Macri’ a ‘Mauricio’: Una aproximación a los mecanismos de constitución pública del liderazgo político en la Argentina contemporánea”. En G. Vommaro y S. D. Morresi (orgs.), *“Hagamos equipo”: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 71-109. Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Moreira Slepoy, J. (2016). “¿Hacia un Estado Ceo-Zen? Apuntes para entender el bricolage pos-populista en Argentina”. *Sociales Investiga*, 2 (2), pp. 93-100. Recuperado de <http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar>

Morresi, S. D. (2011). “Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983)”. En Ernesto Bohoslavsky (comp.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. Recuperado de [https://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded\\_files/file/publicaciones/las\\_derechas/morresi.pdf](https://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/file/publicaciones/las_derechas/morresi.pdf)

Morresi, S. D. (2016). “‘Acá somos todos democráticos’: El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argenti-

na”. En G. Vommaro y S. D. Morresi (orgs.), *“Hagamos equipo”: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 163-201. Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Morresi, S. D. (s/f). La persistencia del neoliberalismo en la Argentina: más allá de la Propuesta Republicana”. *Revista Épocas*. Recuperado de [www.revistaepocas.com.ar/la-persistencia-del-neoliberalismo-en-la-argentina-mas-alla-de-la-propuesta-republicana/](http://www.revistaepocas.com.ar/la-persistencia-del-neoliberalismo-en-la-argentina-mas-alla-de-la-propuesta-republicana/)

Morresi, S. D y Vicente, M. (2018). “Las metamorfosis: PRO y las transformaciones de las derechas argentinas”. En *II Jornadas Pensar los grupos de poder en América Latina*, Buenos Aires.

Morresi, S. D. y G. Vommaro (2011). “El PRO en el contexto del espacio de centro-derecha argentino: una primera aproximación a las ideas y los espacios de socialización de sus cuadros dirigentes”. En *X Congreso SAAP*, Córdoba. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/255483959\\_El\\_PRO\\_en\\_el\\_contexto\\_del\\_espacio\\_de\\_centro-derecha\\_argentino\\_una\\_primera\\_aproximacion\\_a\\_las\\_ideas\\_y\\_los\\_espacios\\_de\\_socializacion\\_de\\_sus\\_cuadros\\_dirigentes](https://www.researchgate.net/publication/255483959_El_PRO_en_el_contexto_del_espacio_de_centro-derecha_argentino_una_primera_aproximacion_a_las_ideas_y_los_espacios_de_socializacion_de_sus_cuadros_dirigentes)

Morresi, S. D. y Vommaro, G. (2014). “Argentina. The difficulties of the partisan right and the case of Propuesta Republicana”. En J. P. Luna y C. Rovira Kaltwasser (eds.), *The resilience of the Latin American right*, pp. 319-342. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Mouffe, CH. (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Natanson, J. (2018). *¿Por qué?: La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Pérez, G. (2018). “La derecha antropológica”. *CEAP*, 118 (11), Recuperado de <http://ceap.sociales.uba.ar/wp-con->

<tent/uploads/sites/118/2018/11/derechas-1.pdf>

Rinesi, E. (2011). “¿Qué es el kirchnerismo?”. En N. Freibrun, R. Hawami y M. Socías (comps.), *Qué es el kirchnerismo. Escritos desde una época de cambio*. Buenos Aires: Peña Lillo.

Ríos, A. L. (2016). “Notas para comprender el ejercicio de la función policial en el contexto actual”. En A. Lijalad (comp.). *Plan Macri: Argentina gobernada por las corporaciones* (pp. 205-212). Buenos Aires: Peña Lillo - Ediciones Continente.

Resico, M. F. (s/f). *La Economía Social de Mercado: Orígenes, relación con la DSI y sus implicancias actuales*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina. Recuperado de [http://wadmin.uca.edu.ar/public/20180522/1527006142\\_Resico\\_La\\_Economia\\_Social\\_de\\_Mercado.pdf](http://wadmin.uca.edu.ar/public/20180522/1527006142_Resico_La_Economia_Social_de_Mercado.pdf)

Sánchez, L. (2016). “¿Revolución para quiénes?”. En *Aprender a leer*, pp. 31-37. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

Soto Pimentel, V. (2017). “La pesada herencia”, libertad de mercado y normalización: Tres ideas de Macri que reflejan la utopía del mercado total. En D. García Delgado y A. Gradín (comps.), *El neoliberalismo tardío: Teoría y praxis* (Documento de trabajo N°5), pp 171-182. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

Touraine, A. (2002). “Invitación”. En A. Touraine y F. Khosrokhavar, *A la búsqueda de sí mismo: Diálogo sobre el sujeto*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Tuchsznaider, N. (2017). “Nuevos modos de hacer política: Las redes sociales y el caso PRO”. En E. Dipaola (comp.). *Producciones imaginables: Cultura visual y sociedad contemporánea* (pp. 133-154). Adrogué: Ediciones La Cebra.

Tzeiman, A. (2017). *Radiografía política del macrismo. La derecha argentina: entre la nación excluyente y el desafío democrático*. Buenos Aires: Caterva Editorial.

Vargas, P. y Viotti, N. (2013). “Prosperidad y espiritualismo para todos”: Un análisis sobre la noción de emprendedor en eventos masivos de Buenos Aires. *Horizontes Antropológicos*, 19 (40), pp. 343-364. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ha/v19n40/a13v19n40.pdf>

Vázquez, M. (2018). “¿Nueva? derecha e integración regional. O sobre la resignificación de un proyecto colonial”. *CEAP*, 118 (11). Recuperado de <http://ceap.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/118/2018/11/derechas-1.pdf>

Vommaro, G. (2014). “Meterse en política”: La construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. *Nueva Sociedad* N° 254, noviembre-diciembre (pp. 57-72). Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/nueva-sociedad/articulo/meterse-en-politica-la-construccion-de-pro-y-la-renovacion-de-la-centroderecha-argentina>

Vommaro, G. (2016a). “Contribución a una sociología política de los partidos: Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas de PRO”. En G. Vommaro y S. D. Morresi (orgs.), *“Hagamos equipo”: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 111-161. Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Vommaro, G. (2016b). “Pro-mediadores de lo sensible”. *Crisis*, 27. Recuperado de <http://www.revistacrisis.com.ar/notas/pro-mediadores-de-lo-sensible>

Vommaro, G. (2017a). *La larga marcha de Cambiemos: La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Vommaro, G. (2017b). “Libertad, inversión, sensibilidad (¿Hacia dónde quiere ir Cambiemos?)”. En Daniel García Delgado y Agustina Gradín (Comps.), *El neoliberalismo tardío: Teoría y praxis* (Documento de trabajo N°5), pp 183-186. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

Vommaro, G. (2017c). “Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías culturales en la vida política”. En G. Vommaro y M. Gené (comps.) *La vida social del mundo político: Investigaciones recientes en sociología política* (pp. 35-62). Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Vommaro, G. y Armesto, M. (2015). “¿Nuevos políticos en el partido, viejos políticos en las listas? Reclutamiento partidario y división del trabajo político en PRO, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”. *Pasado Abierto. Revista del CEHIS*, 2, pp. 110-132. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/1468/1928>

Vommaro, G. y Morresi, S. D. (2014). “Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA”. *Revista SAAP*, 8 (2), pp. 375-417. Recuperado de <http://ucsj.redalyc.org/articulo.oa?id=387139302002>

Vommaro, G. y Morresi, S. D. (2016a). “Introducción. El PRO como laboratorio político: Aprender un partido a partir de los espacios y las temporalidades de su construcción”. En G. Vommaro y S. D. Morresi (orgs.), “*Hagamos equipo*”: *PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 11-28. Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Vommaro, G. y Morresi, S. D. (2016b). “‘La Ciudad nos une’: La construcción de PRO en el espacio político argentino”. En G. Vommaro y S. D. Morresi (orgs.), “*Hagamos equipo*”: *PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 29- 70. Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Vommaro, G., Morresi, S. D. y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO: Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.

Wieviorka, M. (2011). *Una sociología para el siglo XXI*. Barcelona: Editorial UOC.

#### Sitios web consultados

- Fundación Creer y Crecer: <http://fundacioncyc.blogspot.com.ar/2009/08/sobre-la-fundacion.html>
- Fundación Grupo Sophia: [www.gruposophia.org.ar](http://www.gruposophia.org.ar)
- Mauricio Macri (cuenta de Facebook): <https://www.facebook.com/mauriciomacri/>
- Poder Ciudadano: <http://poderciudadano.org/>

## DERECHAS LIBERALES EN RED: ¿QUÉ HAY DE NUEVO, VIEJO?

María Julia GIMÉNEZ

**Resumen.** Así como el llamado Consenso de Washington disparó amplios debates sobre los impactos del neoliberalismo en el mundo del trabajo, las reformas del Estado propiamente dichas y el aumento de los niveles de pobreza y exclusión en la región; los recientes acontecimientos interrogan acerca de cómo el neoliberalismo consiguió repositionarse en la agenda latinoamericana tras el manifiesto fracaso de los años noventa. Ello redirigió las miradas sobre los actores de este proceso abriendo nuevas preguntas al interior del campo de estudio de las derechas latinoamericanas. Partiendo de las cuestiones en torno a la novedad del proceso actual, en este texto se busca reflexionar desde una perspectiva socio-histórica tomando como pivot analítico a la Fundación Internacional para la Libertad, objeto de la investigación doctoral en curso.

El actual reposicionamiento de la agenda neoliberal y el giro conservador que predomina en el sistema político regional han reabierto una serie de preguntas en torno al surgimiento de “nuevas” derechas y enriquecieron numerosos debates dentro y fuera del campo académico que buscan dar cuenta del fenómeno. El salto cuantitativo y la fuerte visibilidad que en los últimos quince años han alcanzado una serie de institutos, centros de pensamiento y fundaciones que abiertamente manifiestan sus vínculos y compromisos con la difusión de los valores y principios del liberalismo, los convierten en actores claves (aunque es obvio, no exclusivos) para analizar este fenómeno. Además del surgimiento de nuevos *think tanks* liberales en la mayoría de los países de la región, el nuevo milenio fue testigo de la proliferación de redes de defensa liberal encargadas de realizar un trabajo que manifiestamente excedió las fronteras nacionales en pos de promover las ‘ideas de mercado’ en tiempos de impugnación y avance de gobiernos de centro-izquierda o progresistas.

Como señala el título/pregunta propuesto para este taller, en esta reelaboración escrita se busca reflexionar desde una perspectiva socio-histórica en torno a la pregunta por la ‘novedad’ del proceso político actual, tomando como *pivot* analítico a la Fundación Internacional para la Libertad (FIL), creada en 2002. La pregunta que guía este ejercicio es, ¿cuán novedosa es la red que se institucionaliza tras el lanzamiento de la FIL?

El texto se encuentra dividido en tres partes. En la primera, buscamos situar las discusiones en torno a las derechas latinoamericanas en tiempos de re-ascenso neoliberal que dan sentido a la pregunta propuesta como articuladora de esta presentación. Par-



tiendo de estas discusiones, en la segunda y tercera parte se ensayan dos formas de aproximación al proceso de consolidación del campo de *think tanks* liberales en América Latina, intentando mapear la participación de actores (personas e instituciones) vinculados a la red estudiada y levantar una serie de elementos para reconstruir el espacio en el que se crea y actúa la FIL.

Primero, tomando como disparador las visitas del economista austriaco Friedrich Hayek a Chile en contexto dictatorial, se quiso registrar un fragmento del proceso que hunde sus raíces en las décadas de 1960 y 1970 y mapear una serie de actores que continuaran siendo activos en la defensa del liberalismo hasta la actualidad (muchos de los cuales actúan en la FIL). A seguir, usando como fuente los boletines *Highlight*, se buscó reconstruir y graficar la consolidación a lo largo de los años noventa de una activa consociación de institutos liberales latinoamericanos que años más tarde participarían de la FIL. Con ello se busca sumar elementos para discutir la historicidad de los vínculos que sustentan el espacio de los *think tanks* liberales en América Latina y la novedad del proceso actual.

### 1.

Aunque puede sonar excesivamente esquemático, Aihwan Ong (2007) realiza una distinción entre dos de los principales enfoques que predominan en los análisis en torno al neoliberalismo. Los primeros, definido como “‘N’ eoliberalismo” (con ‘N’ mayúscula), remite a las perspectivas que abordan los cambios neoliberales desde un marco interpretativo que analiza las transformaciones estructurales del Estado propiamente dicho y las modificaciones de las variables económicas, políticas e ideológicas de mercado como principales formas de gobernar, comprendido como prácticas político-económicas fundamentado en la libertad empresarial, la propiedad privada, la libertad de mercado y la libertad de comercio – para el autor, este grupo tiene como uno de sus representantes más destacados a David Harvey (2005). Por otro lado, el “‘n’ eoliberalismo” (con ‘n’ minúscula) hace referencia a aquellas perspectivas que han tendido a analizarlo como estrategia y régimen de gobernabilidad – diría Michel Foucault en *El nacimiento de la Biopolítica* (2010) – que a lo largo del siglo XX consiguió establecerse como *cuadro normativo global* no apenas de la acción de los gobernantes, sino también de las empresas y de la propia conducta de los gobernados (gobierno de sí); una “Nueva Razón de Mundo”, según Dardot y Laval (2015).

Las múltiples formas de comprenderlo evidencian que sea con ‘n’ mayúscula o minúscula, el neoliberalismo ha significado una transformación a nivel mundial de la que aún estamos intentando dar cuenta<sup>1</sup>. Como señala Hernán Ramírez (2013), si bien en el ámbito latinoamericano el neoliberalismo desbancó el modelo de industrialización sustitutiva basado en un frágil acuerdo social y lo sustituyó violentamente por otro tipo de alianza entre actores empresariales, tecnocráticos y políticos (civiles y militares) que lo incorporaron como principal horizonte, esto no significa que se trató de una mera imposición. Su llegada y enraizamiento en América Latina fue mucho más complejo, a veces difuso, y dependió (y aún depende) de procesos locales y de la capacidad actores nacionales e internacionales para institucionalizarlo.

Así como el llamado Consenso de Washington disparó amplios debates en torno a los impactos en el mundo del trabajo, en las reformas del Estado propiamente dicho, en los niveles de pobreza y exclusión en América Latina; los recientes acontecimientos y la pregunta en torno a cómo el neoliberalismo consiguió reposicionarse en la agenda regional tras el manifiesto fracaso de los años noventa, redirigió las miradas sobre los actores de este proceso abriendo nuevas preguntas al interior del campo académico. A manera de síntesis, y recuperando la propuesta organizativa presentada por Mónica Nikolajczuk y Florencia Prego (2017), podemos detectar en la literatura reciente sobre las derechas en América Latina cuatro líneas estructurantes: los primeros, se centran en la matriz conceptual que, basándose en la propuesta de Norberto Bobbio (2014), destaca como elemento constitutivo la condición relacional e históricamente situada entre derechas e izquierdas a partir de la diada igualdad-desigualdad; en segundo lugar, aquellos estudios enfocados en el análisis de la composición y representación de las derechas; en tercero, los dirigidos a entender la relación entre derechas y democracias; y por último, aquellos estudios que buscan captar las novedades de las derechas en el siglo veintiuno.

Si bien la historicidad del fenómeno es uno de los ejes que unifican los diversos abordajes – asunto que ya era remarcado por José Luis Romero en su temprana investigación titulada *El pensamiento político de la derecha latinoamericana* (1970) –, las lecturas que adoptan el esquema propuesto por el filósofo italiano Norberto Bobbio (2014), problematizan la relación derecha-izquierda a partir del carácter deductivo anclado en distintas posturas ideológicas respecto al principio de la igualdad: en tanto la derecha es definida como una postura política que se distingue por pensar que las desigualdades

---

<sup>1</sup> Para pensar la complejidad del neoliberalismo, nos apoyamos y sugerimos la lectura de las tesis propuestas por Puello-Socarrás (2013: 13-57).

centrales entre las personas son naturales ( y por lo tanto, fuera del alcance del Estado), la izquierda se caracteriza por comprender que las desigualdades son efecto de los procesos sociales y, por ello, pueden ser superadas (por ejemplo, a partir de políticas públicas). Como dice Rovira Kaltwasser (2014) se trata de una conceptualización que es lo suficientemente abstracta para analizar distintos contextos históricos y realidades nacionales, pero que al mismo tiempo permite plasmarlo en procesos como, por ejemplo, la disputa mercado/Estado, contiendas morales y conflictos respecto a la soberanía nacional. Así, agrega el autor, sea por las manifestaciones (a veces lavadas) o por las consecuencias sociales que acarrea, podemos comprender que los defensores del proyecto de modernización conservadora (léase, neoliberal) puesto en marcha en la región a partir de las reformas estructurales de finales del siglo veinte se encuadran a la derecha del espectro político.

Manteniendo la importancia de la diada igualdad-desigualdad para comprender el asunto, pero señalando la necesidad de orientarlo al análisis sociológico del conflicto que restablezca al *sujeto* en los debates contemporáneos sobre las derechas, autores como Waldo Ansaldi (2017) – desde una perspectiva marxista –, o Barry Cannon (2016; 2017) – retomando la Teoría de las Elites –, proponen incluir el estudio de clases dado que, según Cannon (2016, p. 27), “cada opción de política tiene resultados implícitos y explícitos en favorecer algunas clases sobre otras y, por lo tanto, la clase y el papel de las élites deben ser centrales en cualquier discusión sobre la derecha”. Estos estudios componen lo que entendemos como la segunda línea de comprensión del fenómeno de las derechas en la región bajo la pregunta por el *quiénes conforman* las fuerzas de derecha y *qué intereses representan*. Aunque como ya señalaba críticamente José Luis Romero (1970) estas lecturas corren es riesgo de trasponer el concepto derecha al de burguesía o clase dominante, Waldo Ansaldi entiende que:

la expresión *derecha(s)* no designa a un sujeto político, ni primario, ni secundario. Refiere, sí, a una posición política – más que a una doctrina concreta – cuya base social, históricamente, ha ido ampliándose, ganando a no pocos contingentes de las clases subalternas. (Ansaldi 2017, p.31)

Entendiendo que la derecha es la posición política, no exclusiva, de la burguesía y agregando la clave geopolítica, Virginia Fontes (2010) y José Jonas Duarte da Costas (2010) insisten en no pasar por alto que el foco central de la derecha en la sociedad capital-imperialista contemporánea es la defensa de la gran propiedad, de la propiedad del

capital concentrado. Como señala Verónica Giordano (2014), la cuestión de la representación ha dado lugar a diversas posturas que reivindican la perspectiva de clase para el estudio de las derechas en Latinoamérica lo que presuponen resaltar el carácter antagónico de los intereses de clase y el conflicto como factor inherente a toda relación social. Sin embargo, agrega, aún resta explorar cuáles son los puentes posibles entre el plano político-ideológico y el económico-estructural, donde las relaciones entre uno y otro no son estrictamente lineales [desafío que compartimos].

Si bien la palabra derechas generalmente se la asocia a términos como fascismo o dictadura, lo cierto es que junto a las transformaciones acarreadas durante los años ochenta en la región, es posible captar un proceso de resignificación/ encuadramiento del concepto de democracia que permitió a las derechas cargarla de nuevos sentidos y apropiársela como bandera. Sobre este aspecto discute lo que entendemos como una tercera línea de investigación. Importantes reflexiones en tiempo presente fueron publicadas en el número 37 de la *Revista Nuevo Mundo* (1988), con el conocido artículo de Franz Hinkelammert (1998) en torno al uso instrumental de la democracia representativa, pero también los menos citados “Giro a la derecha. Bolivia en el vals regional”, de Toranzo Roca (1988), “Adiós conservadurismo; bienvenido liberalismo. La nueva derecha en el Perú”, de Mirko Lauer y “Derechas y grupos empresarios” del venezolano Samuel Moncada (1988), resultan claves para captar el ánimo de las discusiones que tuvieron lugar a finales de la década de 1980 y principios de 1990. Afirmaba Lauer sobre el caso peruano:

Desde hace unos siete años viene desarrollándose en Perú un núcleo de pensamiento y actividad al que es posible percibir como una derecha distinta de la que hasta ahora ha ocupado esa porción del espectro político. Su propósito es modernizar el capitalismo peruano a través del liberalismo, y sus consignas son el rescate del tiempo perdido en la polémica de ideas con la izquierda y el populismo aprista, el adosamiento de un mensaje político al discurso económico liberal, y la separación de la idea de derecha de la de conservadurismo ante la opinión pública. Es improbable que esta nueva derecha desplace a la tradicional de los partidos y el empresariado en un futuro cercano, pero es un hecho que ella ha empezado a influir en la conformación de la imagen global de la derecha en Perú, y a competir con ella dentro y fuera del ámbito de lo derechista. (Lauer 1988, p. 134)

Los vínculos de las derechas con la democracia y su nueva visual nos conducen al cuarto núcleo de investigaciones abocados a la novedad. ¿Existe una ‘nueva’ derecha en América Latina en el siglo XXI, o estamos hablando de la misma ‘nueva’ derecha de los años ochenta? El regreso de las llamadas derechas a la conducción de los gobiernos en gran parte de la región después de una década de gobierno progresista ha provocado un *boom* de discusiones en torno a la emergencia de ‘nuevas derechas’. Estos estudios, entre los que también podemos ubicar los ya mencionados de Rovira Kaltwasser (2014) y Barry Cannon (2016), buscan captar las novedades del proceso a partir del análisis de una serie de mecanismos/estrategias de acción (electorales, electorales no-partidistas y electorales, para el primero; institucional, movilizacional y semi o extra constitucional, propone el segundo). En esta misma línea, podemos encontrar los trabajos de Camila Rocha (2015; 2017) quien detecta en el caso brasileño un proceso de renovación de cuadros liberales, ampliación de las bases y utilización de los soportes digitales como parte de lo nuevo de las “nuevas derechas”.

Aunque el trabajo ampliamente documentado de Camila Rocha evidencia rasgos singulares de un proceso muy particular por el que atraviesa Brasil, al pensar el caso regional desde una mirada de medio alcance, coincidimos con Waldo Ansaldi (2017) y Verónica Giordano (2018) cuando advierte que es preciso evitar nombrar a las derechas del siglo veintiuno o derechas actuales con el calificativo ‘nuevas’, puesto que la afirmación de cualquier novedad debe sopesar la consulta acerca de la novedad respecto de ¿qué pasado? En este mismo sentido, ¿podemos decir que la Fundación Internacional para la Libertad representa o responde a una nueva derecha latinoamericana?

## 2.

En 1974, tras ser reconocido con el Premio Nobel, Friedrich Hayek se convertía nuevamente en una figura intelectual pública. Cuentan los biógrafos que pasado el rotundo éxito de su libro *The Road to Serfdom* (principalmente gracias al resumen publicado en la revista *Reader's Digest*) y de los numerosos *tours* por los Estados Unidos, en 1969 Hayek se había trasladado de la Universidad de Friburgo en Alemania Occidental, a la Universidad de Salzburgo en Austria donde pasaría años de poca participación en la vida pública. Fue después del Premio Nobel que el miembro fundador de la *Mont Pelerin Society* (1947) - ‘cuna’ del neoliberalismo - volvió a tornarse un actor clave en la articulación de los defensores de las ideas de libre mercado. Además de participar de conferencias, recibir invitaciones de distintas universidades, dar entrevistas para revistas y

radios, Hayek participaba activamente del debate, escribiendo regularmente cartas a *The Times* de Londres y *Frankfurter Allgemeine Zeitung* en Alemania (con el cual tendría ciertos desencuentros tras su primera visita a Chile). y fue durante estos años que concluiría su trilogía *Law, Legislation and Liberty* (1973, 1976 y 1979), donde buscó realizar una síntesis de su teoría desde la filosofía política.

Hayek realizó visitas en varios países de Sudamérica y dos tuvieron como destino a Chile. La primera en noviembre de 1977 y la segunda en abril 1981, ambas en contexto del régimen militar encabezado por Augusto Pinochet. Según la reconstrucción realizada por Bruce Caldwell y Leonidas Montes (2015) a partir del interesante intercambio de cartas, Hayek recibió la invitación para visitar Chile en mayo de 1977. Ésta fue enviada a Friburgo y reenviada a *The Hoover Institution*, en la Universidad de Stanford, donde Hayek pasaba ese mes de verano y donde Milton Friedman, quien recién se había jubilado como profesor de Chicago era un *Senior Fellow*. Era sabido que la visita de Friedman a Chile en 1975 había sido objeto de duras críticas con manifestaciones en la universidad y en algunos medios de comunicación que ya señalaban el violento plan de reformas económicas y las graves violaciones de derechos humanos.

El profesor austriaco aceptó. Cuentan Caldwell y Montes (2015), que la invitación formal a dar una clase magistral y recibir un título honorífico llegó vía de una carta oficial realizada por el rector de la Universidad Técnica Federico Santa María, Juan Naylor, quien agregó que la Escuela de Negocios de Valparaíso y la Fundación Adolfo Ibáñez arreglarían todos los detalles de su visita. Esta invitación fue reenviada diez días después junto a una carta de Pedro Ibáñez Ojeda, senador de la República desde 1961 y primer miembro chileno de la *Mont Pelerin Society* desde 1969, que entonces también se desempeñaba como presidente de la Fundación Adolfo Ibáñez de la cual dependía la Escuela de Negocios de Valparaíso y que posteriormente se transformaría en la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI). En su carta, Pedro Ibáñez le recuerda a Hayek que su amigo común, el guatemalteco Manuel Ayau (miembro de la *Mont Pelerin Society* desde 1965 y presidente de la misma entre 1979-1980, y fundador de la Universidad Francisco Marroquín, afiliada a la FIL desde 2002) ya le había hecho mención a la invitación y que esperaba la aceptación.

Para afinar los detalles de lo que sería la primera visita a Chile, Hayek recibió una carta de Carlos Cáceres, entonces decano de la Escuela de Negocios de Valparaíso y posteriormente presidente del Banco Central, ministro de Hacienda y ministro de Interior de Pinochet [y vale agregar a los fines de este trabajo, miembro del Consejo Empre-

sarial de la FIL al momento de su fundación]. Tanto Cáceres como Ibáñez Ojeda, quien acompañaron gran parte de la visita, eran miembros del Consejo de Estado, organismo creado por Pinochet en 1976 que revisó y corrigió el borrador de constitución que le hizo llegar la Comisión Ortúzar. Aunque el itinerario combinado tuvo algunas modificaciones, al llegar a Chile Hayek fue directo a Viña del Mar donde recibió el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Técnica Federico Santa María y dio una charla magistral y una conferencia de prensa; al día siguiente se reunió con miembros de la Escuela de Negocios de Valparaíso; y el tercer día tuvo como evento principal la reunión con Augusto Pinochet que fue precedida por una nueva conferencia de prensa, reuniones con miembros de diversas escuelas de economía y empresarios, una visita al campo de Pedro Ibáñez ubicado en el valle de Aconcagua, hasta que finalmente embarcó a su próximo destino, Buenos Aires, donde lo aguardaba Alberto Benegas Lynch (padre) temprano fundador del *think tank* liberal Centro de Difusión de la Economía Libre (1957) y, en 1978, creador junto a su hijo de la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE, también listada entre las instituciones afiliadas a la FIL en 2002). Benegas Lynch, que ya en 1959 había sido el promotor de la visita de Ludwig von Mises a la Universidad de Buenos Aires que darían contenido al libro *Economic Policy: Thoughts for Today and Tomorrow. Six Lectures delivered in Buenos Aires in 1959* (1979), también garantizó en la agenda de Hayek un encuentro con miembros de la Junta Militar del régimen dictatorial vigente en el país.

Según una entrevista realizada por Caldwell y Montes (2015, p. 98), Cáceres recuerda poco de la reunión de Pinochet con el economista austriaco, excepto que fue breve, de unos veinte minutos y que lo que se hubiera discutido, no había sido nada relevante debido a los problemas de idioma, pues no había traductores. Sin embargo, en los diarios de la época hay bastante información del encuentro ya que Pinochet habló con la prensa antes y después de la reunión (cfr. *El Mercurio*, 18 de noviembre, 1977 *apud* Caldwell; Montes 2015, p. 98-99). Las declaraciones de Hayek, aunque moderadas al comienzo y más enérgicas después, manifestaban el convencimiento de que en Chile se estaban llevando a cabo las reformas de mercado que él valoraba, ‘el camino correcto’, que la situación era mejor de lo que esperaba y que las críticas reproducidas en la prensa internacional no estaban dando cuenta de esta realidad (fue en este contexto que comenzaron los desentendimientos con el periódico alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, señalan Caldwell y Montes).

El segundo viaje de Hayek a Chile fue en abril 1981, meses antes de que Viña del Mar fuese sede de la Conferencia Regional de la *Mont Pèlerin Society*. Chile continuaba en dictadura, pero el contexto era diferente: la inflación había bajado al 9,4%, el crecimiento económico entre 1975 y 1981 promediaba 7,3% y la reciente Constitución (1980), aunque ratificaba a Pinochet por ocho años más, avistaba una posible salida del régimen dictatorial con llamada a elecciones en 1988. En una carta enviada en marzo de 1980 al ya anciano profesor austriaco, Jorge Cauas (entonces presidente del Banco de Santiago, vicepresidente del Banco Central entre 1967 y 1970, ministro de Economía de Pinochet entre 1975 y 1977 y embajador en los Estados Unidos entre 1977 y 1978), manifestaba:

La economía ha continuado su mejoría descansando crecientemente en el libre mercado. Sin embargo estamos conscientes de la importancia de complementar este panorama económico con un análisis de aquellos aspectos que conforman, en sus palabras, la base de un orden político en una sociedad libre (*apud* Caldwell; Montes 2015, p. 115)

Para ello, continuaba diciendo Cauas, sobre la base de sus contribuciones un grupo de hombres de negocios estaban formando un centro dedicado al estudio de la filosofía política, economía política y asuntos públicos, por lo que le parecía natural buscar apoyo y consejos de “líder intelectual” de esta iniciativa (Caldwell y Montes, 2015, p. 115). Si el primer viaje sirvió a los anfitriones para legitimar las reformas económicas que se estaban llevando adelante por el régimen militar, en esta segunda ocasión la invitación buscaba el consentimiento y apoyo al naciente Centro de Estudios Políticos (también, miembro de la FIL desde su fundación).

El viaje tenía perspectiva sudamericana y estuvo organizado por el economista y director de CEP, Hernán Cortés Douglas, Jorge Cauas y Carlos Cáceres de Chile, el empresario Henry Maksoud miembro brasileño de la *Mont Pelerin Society* y dueño de la *Revista Visão* dirigida a la divulgación del ideario liberal, y el ya mencionado economista Alberto Benegas Lynch de Argentina. Aunque con una agenda menos intensa que en el primer viaje, Hayek participó de reuniones con los miembros del CEP, visitó la Pontificia Universidad Católica de Chile, mantuvo reuniones con políticos, entre ellos el gremialista Jaime Guzmán (principal redactor de la Constitución de 1980), realizó entrevista con medios de comunicación, participó de la reunión preparatoria en Viña del Mar de la Conferencia Regional de la MPS, y dictó clases a un grupo de Estudiantes de



la Escuela de Negocios de Valparaíso. El *tour* continuó en Buenos Aires y de ahí, São Paulo.

Sin duda la aceptación de Hayek a convertirse en el presidente honorario del recientemente creado Centro de Estudios Políticos fue el punta pie de oro de una institución que en 2020 completa cuarenta años participando de los procesos políticos en Chile; de la misma forma que este Centro evidencia hasta el presente un papel destacado en la promoción y defensa de las ideas del economista austriaco. En este mismo sentido, contrastando la idea de que Hayek haya tenido una influencia preponderante en la redacción de la Constitución de 1980 (aunque no por ello niegan alguna impronta), Caldwell y Montes (2015) argumentan que la creación del CEP y la publicación de la revista *Estudios Políticos* marcaron una inflexión en la difusión de las ideas de Hayek en Chile que hasta entonces se reducía a pequeños círculos de intelectuales y empresarios, y por momentos competía con las tendencias de los apodados ‘Chicago Boys’, lo que años más tarde llevaría a la creación del Instituto Libertad y Desarrollo (ILD, fundado en 1990, también miembro de la FIL desde 2002).

Si al iniciarse la década de los ochenta no existían consensos en torno al ideario neoliberal hoy abrazado por la mayoría del campo político representado en la derecha latinoamericana, ¿dónde radicó su poder o qué otras fuentes de poder lo potenciaron? Para el profesor Hernán Ramírez (2013, p.322), la pregunta no puede ser respondida sin tener en cuenta el auxilio de algunos importantes medios y acciones que lo propagaron, y la particular imbricación de intereses económicos y políticos concretos, materializadas en la constitución de importantes entidades que los cobijaron o en el redireccionamiento en su favor de otras, sean ellas de ámbitos estatales o privados, nacionales e internacionales. Diferente de experiencias que usaron de estructuras más tradicionales, como corporaciones, dice el investigador, los defensores del neoliberalismo crearon instituciones mucho ‘más maleables organizacionalmente’, como fundaciones, foros, universidades privadas y *think tanks* que se entrelazaron en un intrincada y sofisticada red, que operó dentro y fuera de las fronteras nacionales y, parafraseando a Karin Fisher (2009), “*before, during, and after Pinochet*”.

Como señala Ramírez (2013), si el concepto de red parece apropiado para entender el proceso de constitución, consolidación y expansión del neoliberalismo debido a que éste no fue mono céntrico ni uniforme (aunque si jerarquizado), este puede ser mejor entendida si especificamos aún más la forma en que ella se fue entrelazando. Es en este sentido que el estudio en curso no resulta relevante por la ‘novedad’ de la FIL, sino

por la capacidad como objeto empírico de articular este proceso que buscamos comprender.

Al reconstruir estos episodios nos interesó levantar una serie de elementos que hacen al cómo el neoliberalismo consiguió enraizarse en la región en forma paralela al establecimiento de una serie de relaciones y la creación y consolidación de aparatos que apoyaron este emprendimiento, muchos de los cuales estarán presentes al momento de la creación de la FIL. Entonces, ¿Qué hay de nuevo en el *boom* de institutos de defensa liberal que caracterizó la primera década del siglo veintiuno y del que hace parte la fundación en estudio? Dejando esta pregunta en abierto, a continuación se ensaya la segunda forma de aproximación (en red) al espacio preexistente (la ‘antesala’) sobre la cual tuvo lugar la creación de la FIL.

### 3.

Como fue mencionado en un trabajo anterior (Giménez, 2019), la creación de la FIL se enmarca en un proceso regional de reconocido fracaso e impugnación del neoliberalismo como horizonte de las políticas gubernamentales. Vimos también que se trató de la articulación de una serie de personas e instituciones que actúan en la defensa de los valores y principios de una sociedad de mercado, y que aunque la articulación en sí era novedosa, no lo eran las instituciones que la componían. De las siete instituciones representadas en el Patronato de la FIL al momento de su lanzamiento todas fueron fundadas entre 1984 y 1996. Este intervalo se amplía si se incluye a las Entidades Afiliadas: las primeras fueron de Centro de Estudios Económico-Sociales de la Universidad Francisco Marroquín (Guatemala) de 1958 y la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL, Argentina) de 1964, le continúan las experiencias desarrolladas en tiempos de dictadura, como la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE, Argentina) y la Fundación Carlos Pellegrini (Argentina) en 1978, y el Centro de Estudios Políticos (CEP, Chile) en 1980. El resto de las 16 instituciones latinoamericanas que compusieron el núcleo inicial de la FIL se fundaron entre 1984 y 1993, a excepción de la Fundación Atlas (Argentina) de 1998. Estos *think tanks* nacidos en contexto de reformas estructurales en la mayoría de los países de la región sirvieron como espacio de absorción de cuadros venidos de experiencias de formación en el exterior, así como también aquellos con actuación durante los regímenes tanto dictatoriales como democráticos, a los que fueron sumándose nuevas figuras la mayoría del mundo empresarial y académico, pero también cultural. Y para estructurarse, mencio-

nábamos el caso del CEP, precisaron del apoyo tanto nacional como internacional que les garantice legitimidad y sustento. Sin duda *Atlas Economic Research Foundation* cumplió un papel destacado aunque, debe ser resaltado, no fue la única.

Aprovechando la fuerte preocupación de *Atlas* por difundir su trabajo de alcance internacional y el acceso a partir de <http://web.archive.org/> al acervo de la revista institucional *Highlight*, nos propusimos mapear la actividad de dichos institutos con la intención de verificar la existencia (o no) de vínculos entre ellos antes de la creación de la FIL. Aunque se trata de un muestreo limitado, visto que solo refleja los vínculos entre organizaciones mediados por *Atlas*, construimos un universo de *think tanks* a partir del universo de Entidades Afiliadas de origen latinoamericano listadas a comienzos del 2003 y buscamos en los documentos de *Atlas* notas referidas a América Latina, menciones de estos TTs y, cuando se trata de actividades conjuntas, los actores involucrados.

Antes de pasar a los contenidos levantados, resulta importante realizar una breve descripción de la revista, sobre la cual no encontramos ningún trabajo académico. La revista surge a mediados de la década de 1980 con la intención de informar respecto de las actividades realizadas por *Atlas*, las instituciones apoyadas, personajes relevantes en la promoción y defensa del liberalismo. Para el periodo estudiado se puede observar una evolución en el uso de técnicas gráficas y con ello el aumento de las páginas y contenidos (en el comienzo tenían 6, llegando al 2002 contará con alrededor de 12 páginas). A razón de dos notas por hoja, en ellas se muestra el interés por registrar la abultada agenda de actividades por el mundo siempre acompañadas por fotografías del evento. Y aunque en muchas de las imágenes aparecen miembros de *establishment* político son escasas las menciones a los procesos políticos-electorales de estos países (una excepción fue la nota en clave de celebración tras la victoria de Miguel Ángel Rodríguez a la presidencia de Costa Rica, en 1998). Además, de la sección *Institutes News* con breves reseñas de actividades (pasadas o futuras), también se destaca la continuidad de la sección *New Publications* y *New Translation* que muestra la vocación editorial de este tipo de institutos y su preocupación por ampliar la constelación epistémica a partir de la traducción de textos considerados relevantes para la difusión del pensamiento pro mercado. Aquí es importante destacar la publicidad dada a comienzos de los años noventa al libro *El Otro Sendero*, del peruano Hernando de Soto con la colaboración de Enrique Ghresi y Mario Ghibellini, ampliamente recomendado, beneficiado con premios y hasta traducido al inglés; así como también el compromiso del Instituto Liberal de Rio de Janeiro en la traducción de obras al portugués.

A pesar de que las revistas no están enumeradas, la lógica de publicación trimestral, evidencia que se trata de un acervo incompleto, visto que para algunos años encontramos sólo dos ejemplares. En total, conseguimos consultar 41 revista correspondientes al periodo 1987- 2002 (iniciamos en 1987 porque se trata del primer número digitalizado y disponible en el acervo, aunque el documento indica que se trata de la sexta edición; concluimos en el 2002, año de lanzamiento de la FIL, pero en el site oficial de *Atlas Networks* hay registro de la edición de la revista hasta el 2016). Entre workshop, conferencias, descripción de programas de ayuda (cabe mencionar el interés de *Atlas* en ayudar a los institutos a incorporar el ritmo de las nuevas tecnologías, vía capacitación y transferencia de recursos), publicaciones, traducciones y premiaciones, etc., contabilizamos un total de 87 notas que tienen como referencia América Latina distribuidas de la siguiente manera: 27 entre 1987 y 1992; 13 entre 1993 y 1995; 26 entre 1996 y 1999; y 21 entre 2000 y 2002.

En los boletines consultados encontramos menciones a todas las instituciones afiliadas a la FIL en 2002 (menos la Fundación Carlos Pellegrini, de Argentina) y la activa participación de otras también latinoamericanas que en principio dejamos fuera de nuestro universo analítico por no participar de la creación de la FIL, como la Fundación República de Argentina, el Centro de Estudios en Economía y Educación y el Instituto Cultural Ludwig Von Mises, ambas de México, y las otras entidades brasileñas también bautizadas como Instituto Liberal, pero de Curitiba, São Paulo, Belo Horizonte y Brasilia. Según los datos registrados, del total de menciones entre 1987 y 2002, el *think tank* latinoamericano con mayor número de menciones es el Instituto Libertad y Desarrollo de Chile (24) fundado en 1990 por Carlos Cáceres y Hernán Buchi (considerado ‘padre fundador de todas las privatizaciones’ cuando actuó como ministro durante el régimen comandado por Augusto Pinochet), seguido por la Fundación Libertad de Argentina (22), el Instituto Liberal de Rio de Janeiro (20), el CITEC (15) de Perú y el CEDICE (13). Al rastrear el número de menciones y de relaciones entre *think tanks* latinoamericanos durante los períodos 1987-1992, 1993-1995, 1996-1999 y 2000-2002, puede verificarse el mantenimiento de la atención dada a la región (por el número de menciones generales en el boletín), pero la progresiva diversificación de los vínculos entre organizaciones activas en la red y países representados.

Aunque por cuestiones de espacio resulta imposible compartir los gráficos de red que fueron soporte de esta forma de aproximación, si nos detenemos en el flujo de relaciones para el periodo 1987-1995 y 1996-2002, puede notarse que la inicial

concentración de vínculos localizado en el Centro de Estudios Políticos de Chile y el Instituto Liberal de Rio de Janeiro se dispersa progresivamente, dando destaque al Instituto Libertad y Desarrollo de Chile, el CEDICE de Venezuela, la FL de Argentina, al CITEL de Perú y al Instituto Ecuatoriano de Economía Política, referenciado en Dora Ampuero conocida por participar del proceso de dolarización del país andino en el año 2000, y el ala derecha de la red adquiere mayor densidad a partir de la ampliación de vínculos por parte del *think tank* santacruceño FULIDED y de la creación e incorporación de la Fundación Atlas de Argentina.

De esta misma forma, los gráficos muestran que con variaciones los *think tanks* chilenos y argentinos son los más representados en la red, y concentran el mayor número de vínculos con los otros institutos. Sin embargo, cabe notar que si el número de institutos argentinos se encuentra sobrerrepresentado, la mayoría cuenta con una tímida actuación en la red construida, concentrando las menciones y articulaciones en la Fundación Libertad (que desde 2013 comparte sus instalaciones en el centro de Rosario con la Fundación Internacional para la Libertad). Entre las personas más citadas obviamente sobresale el nombre de Alejandro [Alex] Chafuén (no olvidemos que la base de datos es el boletín de *Atlas*, que él mismo preside), seguido por el peruano Enrique Ghersi, como dijimos anteriormente coautor de *El Otro Sendero* y director de CITEL (11 menciones), Gerardo Bongiovanni de la Fundación Libertad de Argentina (11 menciones), el chileno Christian Larroulet del Instituto Libertad y Desarrollo (7 menciones) – se desempeñó como secretario general de la Presidencia del Gobierno del presidente Sebastián Piñera entre los años 2010-2014 –, la ecuatoriana Dora Ampuero del IEEP y la venezolana Rocío Guijarro del CEDICE (5 menciones).

Sorpresivamente, aunque Perú tenga una presencia destacada en esta red, el escritor Mario Vargas Llosa cuenta con una participación marginal en la red construida. Para el caso, el escritor peruano suma apenas cuatro menciones en la *Highlight* hasta el lanzamiento de la FIL: la primera, en 1994 en la participación de un Programa de Ecología en Venezuela junto al CEDICE; la segunda en verano de 1996 asociado a una publicación de la Fundación para el Análisis y Estudios Sociales de España; la tercera en 1998, por la mencionada participación en el workshop que antecedió la celebración de los diez años de la Fundación Libertad, en Rosario; y la cuarta, en la conferencia con motivo de los quince del CEDICE, en 1999, colocando el foco en la corrupción y “*the moral correctness*”. El brusco acercamiento del escritor peruano a la activa red de *think tanks* latinoamericanos tras la creación de la FIL señala la urgencia de capturar qué lu-

gar juega la constelación de fuerzas europeas ausente en esta aproximación, al tiempo que da indicios de algún tipo de novedad que es parte del estudio en curso indagar.

\*

A lo largo de este texto nos interesó presentar el tema/problema de la investigación doctoral en curso partiendo de la pregunta por la novedad del proceso regional de re-ascenso de las derechas neoliberales tomando como *pivot* analítico a la Fundación Internacional para la Libertad (FIL). No se trata del fragmento de un trabajo concluido sino un recorte que pretendió compartir algunas lecturas y preguntas, e intentar establecer iniciales diálogos entre los debates que estructuran la investigación y la forma de aproximarnos al problema presentado.

Trayendo a tono los actuales debates en torno al neoliberalismo y las derechas latinoamericanas, se buscó capturar la historicidad de los vínculos que sustentan el espacio de los *think tanks* liberales en América Latina evidenciando, como señala Alvaro Bianchi (2004) al estudiar la acción colectiva empresarial, la necesidad de trabajar con una escala de tiempo de medio alcance que permita dar cuenta de los diferentes ritmos nacionales y percibir las características distintivas comunes de la situación latinoamericana. Como también enfatiza en clave gramsciana Waldo Ansaldi (2017), parte del desafío de los estudios contemporáneos es saber encontrar la relación justa entre lo que es orgánico y lo que es coyuntural u ocasional en los procesos sociales en cuestión: “Así, no es lo mismo decir las “nuevas” derechas, que lo que tienen de nuevo las derechas. No es un juego de palabras, es una distinción fundamental” (Ansaldi, 2017, p. 26).

Así, según apuntan María José Alvarez-Rivadulla, John Markoff y Verónica Montecinos (2010) en clave geopolítica, aunque en apariencia el mundo globalizado trae como novedad la explosión de conexiones en donde la influencia circula en diversas direcciones y hasta puede invertir sus cursos, lo que parece una novedad puede no ser más que una versión de maduros proyectos ajironados a los nuevos tiempos.

De lo elaborado hasta aquí, es posible afirmar que el *boom* de *advogacy tank* liberales que caracterizó el periodo transicional en la región se mantuvo y consolidó sus vínculos a partir de la segunda mitad de la década de 1990, manifestándose (resinificando un lema creado desde el campo político de la izquierda brasileña) como una red ‘diversa pero no dispersa’ al llegar tiempos de crisis y ‘marea color de rosa’. Aunque estos datos parciales señalan una posible respuesta, antes de volver sobre la pregunta “¿qué hay de nuevo en el fenómeno estudiado?”, resta al menos comprender cómo a esta cons-

telación de relaciones se sumaron los nuevos institutos que dieron el *boom* durante la primera década del siglo veintiuno del que el FIL fue parte. Por otro lado, si, la incidencia de *Atlas* en la consolidación de *think tanks* defensores del liberalismo representa una continuidad con los procesos iniciados a principios de los ochenta del cual participan la mayoría de las instituciones latinoamericanas afiliadas a la FIL, la activa participación de intereses españoles en el caso estudiado agrega un componente diferencial casi ausente en la bibliografía que aborda el asunto.

Alvarez-Rivadulla, Markoff; Montecinos. "The transamerican market advocacy think tank movement". In Garce; Uña (eds.), *Think Tanks and Public Policies in Latin America*, Buenos Aires: Fundación CIPPEC; Fundación Siena Investigación Aplicada de Políticas Públicas, 2010, p. 172-199.

Ansaldi W. "Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas". *Theomai*, n. 35, 2017. <http://www.redalyc.org/html/124/12452111003/>.

Bianchi, A. "Estado e empresários na América Latina (1980-2000)!. *Antropolítica*, Niterói, v. 16, n. 16, p. 101-122, 2004.

Bobbio, N. *Derecha e izquierda*. Buenos Aires: Taurus, 2014.

Bohoslavsky, E; SÁ Motta, R.; Boisard, S. (org.) *Pensar as direitas na América Latina*. São Paulo, Ed. Alameda, 2019.

Caldwell, B; Montes L. "Friedrich Hayek and His Visits to Chile", *The Review of Austrian Economics* 28 (3), p.261-309, 2015.

Cannon, B. *The right in Latin American. Elite power, hegemony and the struggle for the state*. Nueva York: Routledge, 2016.

Dardot, P; Laval C. *A Nova Razão do Mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. São Paulo, Ed. Boitempo, 2016.

Duarte Da Costa, J. "A ofensiva da direita na batalha das ideias: Métodos e instrumentos". Em: Palau, M. (Coord.). *La ofensiva de las derechas en el Cono Sur*. Asunción: Base IS, 2010.

Fischer, K. 'The influence of neoliberals in Chile before, during and after Pinochet', en P. Mirowski y D. Plehwe, (eds.), *The road from Mont Pèlerin: The making of the neoliberal thought collective*. Cambridge, Harvard University Press, 2009, pp. 305-346.

Fischer, K; Plehwe, D. "Redes de *think tanks* e intelectuales de derecha en América Latina", en *Nueva Sociedad* No 245, maio-junho de 2013. <https://nuso.org/articulo/redes-de-think-tanks-e-intelectuales-de-derecha-en-america-latina/>

Fontes, V. "Velhas e remodeladas formas da direita no Brasil". Em: Palau, M. (Coord.). *La ofensiva de las derechas en el Cono Sur*. Asunción: Base IS, 2010.

Gimenez, M.J. A criação da Fundación Internacional para la Libertad: entre o fracasso e a contraofensiva neoliberal na América Latina. En: Bohoslavsky, E; SÁ Motta, R.; Boisard, S. (Org) *Pensar as direitas na América Latina*. São Paulo, Ed. Alameda, 2019, p. 121- 142.

Giordano, Verónica. "¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas»?". *Nueva sociedad*, n. 254, p. 46-56, 2014.

Harvey, D. *A brief history of neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press. 2005.

Hinkelammert, F. "Democracia y nueva derecha em América Latina". *Nueva Sociedad*, nro 98, 1988, pág. 134-142. <http://nuso.org/revista/98/la-nueva-derecha-latinoamericana/>

Lauer M. "Adiós conservadurismo; bienvenido liberalismo. La nueva derecha en el

Perú”. *Nueva Sociedad*, nro 98, 1988, pp. 134-142. <http://nuso.org/revista/98/la-nueva-derecha-latinoamericana/>

Moncada, S.. “Derecha intelectual y grupos empresarios”. *Nueva Sociedad*, nro 98, , 1988, pp. 116-122. <http://nuso.org/revista/98/la-nueva-derecha-latinoamericana/>

Nikolajczuk M; Prego F. “Las ciencias sociales frente al avance de las “nuevas” derechas en América Latina en el siglo XXI”, *Leviathan. Cuadernos de Investigación Política* N. 14, 2017, pp.1-25.

Ong, A. “Neoliberalism as a mobile technology”. En *Transactions of the Institute of British Geographers*, 32 (1), 2007, PP. 3–8. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-5661.2007.00234.x>

Puello-Socarrás, José Francisco, “Ocho tesis sobre el neoliberalismo”, en: Ramírez, H

(org.). *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*. São Leopoldo: Oikos; Editora Unisinos, 2013, pp. 13-57.

Ramírez, H. (org.) *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*. São Leopoldo: Oikos; Editora Unisinos, 2013.

Rocha, C. “Passando o bastão: a nova geração de liberais brasileiros”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Online], Colóquios, posto online no dia 02 outubro, 2017. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/71327>

Romero, JL. *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires: Paidós, 1970.

Rovira Kaltwasser, C. “La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad”, *Nueva Sociedad*, N° 254, 2014, pp. 34-45



## **SOBRE LOS AUTORES**

### **Mónica ALCÁNTARA NAVARRO**

Licenciada en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es becaria doctoral del CONICET. Sus líneas de investigación se orientan al estudio de las redes transnacionales y estudios comparativos de las derechas católicas después del Concilio Vaticano II.

Contacto: [alnavarmo@gmail.com](mailto:alnavarmo@gmail.com)

### **Marcelo CASALS**

Doctor en Historia de América Latina por la University of Wisconsin-Madison. Actualmente es Profesor Asistente en el Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Gobierno, Universidad Adolfo Ibáñez (Chile).

Contacto: [marcelo.casals@uai.cl](mailto:marcelo.casals@uai.cl)

### **Micaela CIARDIELLO**

Maestranda en Ciencias Sociales (UNGS-IDES), Licenciada y Profesora en Sociología por la UBA, donde se desempeña como docente. Actualmente se desempeña como becaria doctoral con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Estudia el ideario político en la Argentina contemporánea a la luz de los enfoques que dictaminan la obsolescencia del marco categorial de la teoría sociológica.

Contacto: [micaela.ciar@hotmail.com](mailto:micaela.ciar@hotmail.com)

### **Javier ESTEVE MARTÍ**

Doctor en historia contemporánea por la Universitat de València. Trabaja como profesor en la Universidad de Chile. Como investigador ha publicado diversos artículos y capítulos de libros, centrados en la extrema derecha de la Península Ibérica durante el periodo de entre siglos. También cuenta con trabajos en que analiza manuales escolares de historia y aborda aspectos de la represión desencadenada por la dictadura franquista.

Contacto: [Javier.Esteve@uv.es](mailto:Javier.Esteve@uv.es)

### **María Julia GIMÉNEZ**

Licenciada y Profesora en Historia en la Universidad Nacional del Sur. Graduada en la Maestría en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata y en la Maestría

en Ciencias Sociales en la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro. Actualmente es doctoranda del Programa de Posgrado en Ciencia Política en la Universidad Estadual de Campinas y becaria del INCT-INEU (Brasil).

Contacto: [gimenezmariajulia@gmail.com](mailto:gimenezmariajulia@gmail.com)

### **Desirée del Valle OSELLA**

Licenciada en Historia y Magister en Partidos Políticos por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Doctoranda en Historia (UNC) y becaria doctoral de CONICET. Integran-te de los proyectos de investigación “*Actores políticos y Actores Sociales en los espacios regionales*” y “Oficialismo y oposición: Conflicto y prácticas políticas en Córdoba. 1930-2007”.

Contacto: [desiree\\_osella@hotmail.com](mailto:desiree_osella@hotmail.com)

### **Mauricio SCHUTTENBERG**

Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO, Argentina). Magíster en Ciencia Política (Universidad Nacional de La Plata, UNLP). Investigador adjunto de CONICET en el IdIHCS-UNLP. Profesor asociado de Problemas de historia argentina en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y profesor adjunto de Historia de las ideas y los procesos políticos en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Contacto: [mauricioschuttenberg@gmail.com](mailto:mauricioschuttenberg@gmail.com).